

A hand in a white sleeve points upwards towards a bright meteor streaking across a blue sky with white clouds. The title 'LA TRILOGÍA' is centered in large white letters.

LA TRILOGÍA

Guillermo Yacante Afonso

Redescubriendo las profecías.

La Trilogía, versión digital.

Este libro siempre estará al alcance gratuito de la Iglesia.

Compártase libremente, con tal de que llegue al que corresponda.

Autor: Yacante Afonso, Guillermo.

Título: La Trilogía: Redescubriendo las profecías.

Edición: 1^{ra} edición.

Editor: Yacante Afonso, Guillermo.

Lugar y fecha de edición: Caleta Olivia, 2022.

Formato y páginas: Libro digital, PDF ; 88 p.

Archivo digital: Descarga.

Temática: 1. Profecías Bíblicas. / 2. Antiguo Testamento. / 3. Nuevo Testamento.

I. Título. CDD 220.04

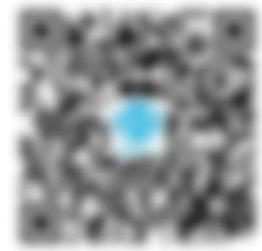
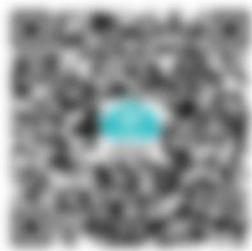
ISBN 978-987-88-6155-5

Índice

I – Restaurando la doctrina del arrebatamiento post-tribulacional	1
“Pero si no nos ha puesto Dios para ira sino para...” - <i>Shh</i>	1
Dios nos lo fue mostrando desde el principio	2
Hay que prestar atención a la Biblia; y a la historia	3
Plasmando la doctrina con claridad	3
Poniéndole el broche de oro	5
II – Profundizando la doctrina del arrebatamiento post-tribulacional	6
El Señor Jesucristo lo dio a entender	6
¿Y qué acerca de [inserte cuestionamiento caprichoso aquí]	7
Entendiendo bien las setenta semanas de Daniel	8
Descifrando el discurso del monte de los Olivos	11
III – La Historia Revelada	20
Acerca del autor	20
De qué trata el estudio	21
¿Qué es el historicismo?	21
El propósito de Apocalipsis	21
Apocalipsis tiene un factor simbólico predominante	22
Los reinos del libro de Daniel	22
¿Quién es el anticristo?	26
La visión del carnero y del macho cabrío	27
La profecía de los reyes del norte y del sur	29
Introducción al Apocalipsis	39
Los mensajes a las siete iglesias	40
Apocalipsis no siempre mantiene una línea cronológica directa	44
El rollo y el Cordero	44
Los sellos	45
Las trompetas	49
El ángel con el βιβλαρίδιον [<i>bibliarídion</i>]	55
Los dos testigos	56
La mujer y el dragón	60
Las dos bestias	63
El cántico de los 144 mil	68

El mensaje de los tres ángeles	68
La tierra es segada	69
Los ángeles con las siete postreras plagas	69
Las copas de ira	70
Condenación de la gran ramera	70
La caída de Babilonia	73
Alabanzas en el cielo	74
La cena de las bodas del Cordero	75
El jinete del caballo blanco	75
Los mil años	76
El juicio ante el gran trono blanco	76
Cielo nuevo y Tierra nueva	77
La Nueva Jerusalén	77
La venida de Cristo está cerca	78

Links



Link al considerado el cuarto trabajo:

IV – La Gran Historia <https://www.youtube.com/watch?v=A1c5sjTG2h0>

Links para descargar gratuitamente los archivos: **No disponible en este archivo.**

.....

.....

I

Restaurando la doctrina del arrebatamiento post-tribulacional

por Guillermo Yacante Afonso

Comienzo este trabajo con el fin de presentar el fundamento y la evidencia de que la iglesia cristiana ha de afrontar las tribulaciones que antecedan al regreso del Señor Jesucristo. Se plantea asimismo desmentir las erróneas interpretaciones que sugieren que el arrebatamiento tendrá lugar antes de la persecución de los últimos tiempos.

Este trabajo nace de un corazón que ama a Dios y a los hermanos, y mi más grande motivación al escribir este artículo es la de poder servir a la iglesia, facilitando que entienda con precisión la verdad de lo que ha de ocurrir. Esto no solo puede prevenir posibles disonancias cognitivas, cuestionamientos fuera de lugar, dudas, y en el peor de los casos, chinchudos reproches al Señor cuando se viera que las cosas no salieron como se esperaban, sino que también puede otorgar paz y seguridad de corazón al creyente, sabiendo que Dios ha comunicado claramente estas cosas desde el principio, y, por lo tanto, pueda conocer de antemano el porvenir.

Lo primero que quiero es recordar que como cristianos hemos recibido del Señor la salvación y la vida eterna; por lo tanto, teniendo semejante victoria; que nuestro sentir sea el de querer lucirnos para él, glorificarle haciendo su voluntad, y que nuestra acción de gracias sea la de perseverar hasta el fin.

Oí una voz que desde el cielo me decía: Escribe: Bienaventurados de aquí en adelante los muertos que mueren en el Señor. Sí, dice el Espíritu, descansarán de sus trabajos, porque sus obras con ellos siguen.
[*Apocalipsis 14:13*]

Este versículo que compartí habla en su contexto acerca de que serán dichosos los hermanos que hayan muerto por haber guardado los mandamientos de Dios y la fe de Jesús. Y también se menciona el detalle de la paciencia de los santos.

Pero, ¿en qué consistiría esa paciencia?

Esa paciencia consistirá en que cuando el último anticristo haya puesto al mundo entero bajo extorsión económica y social, los santos entonces presentes no consientan. Y entre esos santos podríamos estar usted y yo.

“Pero si no nos ha puesto Dios para ira sino para...” - Shh...

Me sorprende cuántas veces he escuchado semejante cosa. Que se cite 1 Tes. 5:9 como si se hubiese venido hablando de la ira de Dios. Es bien fácil de entender que la ira de Dios y el sufrir martirio cristiano son dos cosas totalmente diferentes. Por supuesto que Dios nos libra de la ira venidera, por eso mismo primero padeció en la cruz, y luego cuando regrese arrebatará de la Tierra a aquellos cristianos que hayan quedado vivos.

Habiendo despejado este punto, avanzo.

Dios nos lo fue mostrando desde el principio

Todos los que hemos estudiado la Biblia deberíamos llegar a la conclusión de que la historia rima: la soberbia de Nabucodonosor y la del anticristo; los días de Noé y los tiempos actuales; Israel en el desierto y la vida en congregación, (cómo algunos llegan a la tierra prometida, pero otros no).

Asimismo, cuando tres hechos puntuales sucedieron, se nos avisaron de antemano algunos detalles del arrebatamiento y del regreso del Señor. Estos hechos fueron el diluvio en los días de Noé, la destrucción de Sodoma y Gomorra en los días de Lot, y el cruce del mar Rojo tras la salida de Israel de Egipto.

Es el Señor mismo quien comparó los tiempos del fin con los días de Noé:

Mas como en los días de Noé, así será la venida del Hijo del Hombre. [*Mateo 24:37*]

El punto que quiero marcar es que el arca, que simbolizaba a Cristo, fue abordada por todos los que fueron salvos **el mismo día que empezaba el diluvio**. Dios cerró la puerta y el arca se elevó así como el mundo se inundaba.

El diluvio se debe entender como la ira de Dios, porque lo era. Y la misma palabra de Dios muestra cómo es una analogía de la ira final:

[...] el mundo de entonces pereció anegado en agua; pero los cielos y la tierra que existen ahora, están reservados por la misma palabra, guardados para el fuego en el día del juicio y de la perdición de los hombres impíos. [*2 Pedro 3:6-7*]

De esta manera se entiende que al fin de los tiempos, cuando Dios regrese para juzgar al mundo, él pondrá a salvo a los pocos cristianos que hayan sobrevivido, y entonces inmediatamente destruirá a los pecadores. Así se ve que el regreso del Señor y el arrebatamiento de la iglesia son dos hechos inmediatamente continuados el uno por el otro.

Respecto de la destrucción de Sodoma y Gomorra, obtenemos la misma idea: el arrebatamiento tiene lugar inmediatamente antes de la ira de Dios, pero después de que el vivir en la Tierra se haya convertido en algo muy difícil.

Sabemos que el Señor le dijo a Abrahám que si en Sodoma se hallasen tan solo diez justos, él no destruiría la ciudad. Y sabiendo lo que sucedió después, entendemos que no habían ni diez justos.

y libró al justo Lot, abrumado por la nefanda conducta de los malvados (porque este justo, que moraba entre ellos, afligía cada día su alma justa, viendo y oyendo los hechos inicuos de ellos), [*2 Pedro 2:7-8*]

Prácticamente se puede decir que había un solo justo, Lot. Y Dios mandó ángeles a la casa de Lot para que lo escoltasen a él y a sus familiares a salvo, fuera de la ciudad, antes de que Dios hiciese llover fuego y azufre sobre ella. Según la misericordia de Dios para con Lot, los ángeles tomaron de la mano a su mujer, a sus dos hijas y a él, y los guiaron fuera de la ciudad. Así fueron ellos arrebatados y no sufrieron el castigo a los sodomitas.

Y en lo que respecta al cruce del mar Rojo, se sabe que Israel se encontraba acorralado entre la orilla y el ejército de los egipcios, quienes corrían tras ellos para matarlos. Esto es una sombra de lo que será la situación de la iglesia en el futuro cercano. Los egipcios representan a los inconversos, e Israel representa a la iglesia; lo cual me imagino que el lector ya sabe. Se completa la historia recordando que el Señor, mediante milagro, primero puso a salvo a Israel, e inmediatamente destruyó a los egipcios.

Hasta ahora he compartido sugerencias de cómo la tribulación precede al arrebatamiento. Pero permítanme ahora que muestre cómo nos debería ser algo normal pensar que haya de ser así.

Hay que prestar atención a la Biblia; y a la historia

Porque a vosotros os es concedido a causa de Cristo, no sólo que creáis en él, sino también que padezcáis por él, [*Filipenses 1:29*]

De cierto, de cierto os digo, que vosotros lloraréis y lamentaréis, y el mundo se alegrará; pero aunque vosotros estéis tristes, vuestra tristeza se convertirá en gozo. [*Juan 16:20*]

[...] En el mundo tendréis aflicción; pero confiad, yo he vencido al mundo. [*Juan 16:33*]

Y después de anunciar el evangelio a aquella ciudad y de hacer muchos discípulos, volvieron a Listra, a Iconio y a Antioquía, confirmando los ánimos de los discípulos, exhortándoles a que permaneciesen en la fe, y diciéndoles: Es necesario que a través de muchas tribulaciones entremos en el reino de Dios. [*Hechos 14:21-22*]

Históricamente, el pueblo de Dios siempre ha tenido aflicción. Se cree que casi todos los apóstoles sufrieron muertes violentas; luego, durante los primeros siglos, los emperadores romanos intentaron exterminar a los cristianos; llegado el imperio papal, la idea no cambió; y así pasaron los siglos, y dos milenios también. Si bien la saña pareciese haberse reducido en los últimos siglos, esa una observación subjetiva de alguien que vivió toda la vida en una sociedad occidental. Lo que se debe saber es que el Israel de Dios va a volver a ser arrinconado. Porque si muchos de los cristianos que nos antecedieron sufrieron marginación, persecución, y muerte, por haberse mantenido fieles al Señor, ¿por qué habríamos nosotros de ser evadidos de dar semejante testimonio? Porque si hubiese alguna razón se entendería; pero no es el caso, sino todo lo contrario.

Plasmando la doctrina con claridad

Llegó el momento de tratar con los pasajes centrales de la doctrina en cuestión. Empecemos.

He aquí, os digo un misterio: No todos dormiremos; pero todos seremos transformados, en un momento, en un abrir y cerrar de ojos, a la final trompeta; porque se tocará la trompeta, y los muertos serán resucitados incorruptibles, y nosotros seremos transformados. [*1 Corintios 15:51-52*]

Vayamos juntando premisas. De este pasaje se pueden obtener las siguientes conclusiones:

- El arrebatamiento tendrá lugar tras el tocar de la final trompeta.
- En el mismo tiempo serán resucitados incorruptibles los cristianos que ya hubiesen fallecido.

Tampoco queremos, hermanos, que ignoréis acerca de los que duermen, para que no os entristezcáis como los otros que no tienen esperanza. Porque si creemos que Jesús murió y resucitó, así también traerá Dios con Jesús a los que durmieron en él. Por lo cual os decimos esto en palabra del Señor: que nosotros que vivimos, que habremos quedado hasta la venida del Señor, no precederemos a los que durmieron. Porque el Señor mismo con voz de mando, con voz de arcángel, y con trompeta de Dios, descenderá del cielo; y los muertos en Cristo resucitarán primero. Luego nosotros los que vivimos, los que hayamos quedado, seremos arrebatados juntamente con ellos en las nubes para recibir al Señor en el aire, y así estaremos siempre con el Señor. Por tanto, alentaos los unos a los otros con estas palabras.
[1 Tesalonicenses 4:13-18]

Entonces:

- Cuando el Señor regrese, los muertos en Cristo resucitarán primero.
- Los cristianos que vivan, *los que hayan quedado*, (presten atención a esa manera de decirlo), serán arrebatados juntamente con aquellos que resucitaron para recibir al Señor Jesús en el aire.

Espero que se vaya entendiendo mejor ahora. A esta altura ya se debe entender que el regreso del Señor, la primera resurrección y el arrebatamiento de la iglesia son hechos que pertenecen a un mismo acontecimiento. Aún así, hay tela para cortar todavía. Esta es una doctrina que desde el principio fue fácil de entender y bien recibida por la iglesia, pero avanzados los siglos, específicamente desde el siglo XVI en adelante, empezaron a infiltrarse gradualmente interpretaciones venenosas que llegaron a su tiempo a entorpecer y dificultar el entendimiento de la iglesia como pasa hoy.

¿Se entiende lo que quiero decir? Si la iglesia fue condicionada para no saber interpretar Apocalipsis como corresponde, y tampoco entiende la ya cumplida profecía de las setenta semanas de Daniel, y tampoco sabe descifrar el discurso del monte de los Olivos, ¿cómo va a poder entender que el arrebatamiento no es “antes de la tribulación”? Y tampoco se mencionaron otros posibles factores: como que puede resultar más agradable al oído escuchar que la iglesia se va antes de que las cosas se pongan feas; o el factor de que la gente en general no estudia ni lee; o el más preocupante: que la tecnología mal usada y mal administrada ha hundido a muchísimos cristianos en la decadencia e inoperancia espiritual.

Poniéndole el broche de oro

Con el fin de cerrar y mantener este artículo corto y conciso, me dispongo a darle el último retoque a esta enseñanza. Si la Palabra dice claramente que el arrebatamiento sucede tras el sonar de la trompeta final, podemos plantearnos: ¿cuál es esa trompeta?

El séptimo ángel tocó la trompeta, y hubo grandes voces en el cielo, que decían: Los reinos del mundo han venido a ser de nuestro Señor y de su Cristo; y él reinará por los siglos de los siglos. Y los veinticuatro ancianos que estaban sentados delante de Dios en sus tronos, se postraron sobre sus rostros, y adoraron a Dios, diciendo: Te damos gracias, Señor Dios Todopoderoso, el que eres y que eras y que has de venir, porque has tomado tu gran poder, y has reinado. Y se airaron las naciones, y tu ira ha venido, y el tiempo de juzgar a los muertos, y de dar el galardón a tus siervos los profetas, a los santos, y a los que temen tu nombre, a los pequeños y a los grandes, y de destruir a los que destruyen la tierra. Y el templo de Dios fue abierto en el cielo, y el arca de su pacto se veía en el templo. Y hubo relámpagos, voces, truenos, un terremoto y grande granizo. [*Apocalipsis 11:15-19*]

Y el ángel que vi en pie sobre el mar y sobre la tierra, levantó su mano al cielo, y juró por el que vive por los siglos de los siglos, que creó el cielo y las cosas que están en él, y la tierra y las cosas que están en ella, y el mar y las cosas que están en él, que el tiempo no sería más, sino que en los días de la voz del séptimo ángel, cuando él comience a tocar la trompeta, el misterio de Dios se consumará, como él lo anunció a sus siervos los profetas. [*Apocalipsis 10:5-7*]

Entonces, si el tiempo no sería más después del sonar de la séptima trompeta, eso significa que se pone fin a la era presente y se da inicio al reinado milenial de Cristo, (posteriormente eterno también).

Miren, el orden cronológico de los juicios de Apocalipsis es el siguiente:

Primero son abiertos los siete sellos. Luego suenan las primeras 6 (seis) trompetas. La séptima trompeta es dejada para el final y se avanza con los juicios de las siete copas. Entonces, tras ser derramadas las siete copas, suena la séptima trompeta, que indica la consumación, es decir, el regreso del Señor Jesucristo, la primera resurrección, el arrebatamiento de los santos y la ira de Dios para con los pecadores.

Ahora doy pie a un tema diferente pero inherentemente conectado a este mismo. Quiero que el lector sepa que la narración de Apocalipsis viene en proceso de cumplimiento desde el siglo I d.C. Por esto es que a esta altura ya la mayoría de los juicios han tenido lugar. A esto me refería con que por estar tan enredada la teología de la iglesia le es difícil entender aquello que todos sostenían hasta hace pocos siglos atrás. Espero que tras esta lectura, al que le haya tocado entender que venía creyendo algo equivocado, se dé cuenta de que es necesario aumentar los cuidados y rever las creencias que uno tenga para comprobar que tienen sustento bíblico. La sutileza del futurismo es engañosamente peligrosa, y yo mismo quien escribe creía en la misma doctrina de arrebatamiento precoz que muy probablemente el lector venía sosteniendo también. Y también creía en la doctrina del Apocalipsis futurista. Y en la doctrina de la rarísima y muy colgada septuagésima semana de Daniel. Menudo malabareo. Pero bueno, espero ver muchas actitudes nobles, y pocos – o ningunos – “conflictos de intereses”, por no decir terquedades.

Por amor a la iglesia hago un *off-topic*. Quería dirigir al lector mi más urgente advertencia de que de ninguna manera acceda a vacunarse contra el covid-19. Sepa que esas vacunas son un caballo de Troya y sólo tienen el propósito de modificar la genética humana, esterilizar, enfermar y matar a la población. Si el diablo las promociona; por favor, dense cuenta.

Este artículo no es para compartir indiscriminadamente sino solo para cristianos confirmados; cuide al hermano que lo escribió.

II

Profundizando la doctrina del arrebatamiento post-tribulacional

por Guillermo Yacante Afonso

Tras haber terminado mi anterior artículo en este tema, me di cuenta de que una considerable cantidad de pasajes bíblicos y cuestiones relacionadas habían sido dejadas al margen, por lo que decidí hacer este nuevo trabajo con el fin de abarcarlas y consolidar aún más la postura.

El Señor Jesucristo lo dio a entender

E inmediatamente después de la tribulación de aquellos días, el sol se oscurecerá, y la luna no dará su resplandor, y las estrellas caerán del cielo, y las potencias de los cielos serán conmovidas. Entonces aparecerá la señal del Hijo del Hombre en el cielo; y entonces lamentarán todas las tribus de la tierra, y verán al Hijo del Hombre viniendo sobre las nubes del cielo, con poder y gran gloria. Y enviará sus ángeles con gran voz de trompeta, y juntarán a sus escogidos, de los cuatro vientos, desde un extremo del cielo hasta el otro. [*Mateo 24:29-31*]

- Cuando Jesucristo regrese a este mundo, lo hará en la compañía de sus ángeles, a quienes enviará a juntar a sus escogidos; siendo esto último el arrebatamiento de la iglesia.

Una vez más, pero ahora en este trabajo, voy a dejar expuesto que el regreso del Señor y el arrebatamiento suceden al mismo tiempo, son inseparables. El pasaje anterior es una cita de las palabras de Jesús cuando habló en el monte de los Olivos. Esas palabras eran parte de su respuesta a una pregunta que le hicieron. Veamos cuál fue:

Y estando él sentado en el monte de los Olivos, los discípulos se le acercaron aparte, diciendo: Dinos, ¿cuándo serán estas cosas, y qué señal habrá de tu venida, y del fin del siglo? [*Mateo 24:3*]

Este versículo nos muestra que es de la venida del Señor y del fin del siglo de lo que él estaba hablando. Entonces:

 Se habla de la venida del Señor.

 Se aclara que marcará el fin de esta era.

 Se menciona que es cuando los ángeles irán a juntar a los elegidos.

Pum.

- ¿Qué?

Sigamos.



Cuando el Hijo del Hombre venga en su gloria, y todos los santos ángeles con él, entonces se sentará en su trono de gloria, y serán reunidas delante de él todas las naciones; y apartará los unos de los otros, como aparta el pastor las ovejas de los cabritos. Y pondrá las ovejas a su derecha, y los cabritos a su izquierda. [Mateo 25:31-33]

Sé que es común encontrar quien cree que los que regresan con el Señor son los que fueron arrebatados con anterioridad, (según la doctrina del arrebatamiento precoz), pero en ninguna parte se dice eso, sino que son los ángeles.

¿Y qué acerca de [inserte cuestionamiento caprichoso aquí]

Ya a este punto la doctrina está confirmada. Entre el artículo anterior y lo que va de este ya el lector debe tener **de sí** una imagen bastante considerable. Porque o es una persona que tiene la conciencia tranquila y entiende las cosas o es una persona terca que mejor dejarla que siga creyendo lo que se le dé la gana porque también por alguna razón el Señor le podría estar privando el entendimiento.

Hay algunas cuestiones que son válidas de querer consultar y ver cómo encajan con esta interpretación. De hecho, **toda** cuestión es válida si sigue el principio de querer conocer la verdad y no de querer mantenerse aferrado a un chupete podrido. Ese es el tema. Toda cuestión ahora en adelante debe tratarse en función de ver cómo encaja con la ya inamovible postura que se vino trazando.

Por ejemplo, *¿Y en qué momento se celebraría la cena de las bodas del cordero?*

La cena de las bodas del cordero es un hermoso lenguaje que comunica que cuando el Señor Jesucristo regrese se va a celebrar la venganza y la vindicación de su pueblo. Y suya también. Se le llama cena porque está escrito que todas las aves de los cielos se saciarán de las carnes de los pecadores. Esto último es una metáfora que habla acerca de la satisfacción que se tendrá. (Léase Ap. 19:9-21)

¿Y cómo ubicaríamos al tribunal de Cristo en esta línea de tiempo?

Al tribunal de Cristo no le he hallado un tiempo especificado. Se presume por supuesto que es después de que hayamos muerto o sido arrebatados. El tribunal de Cristo tiene por fin ser nuestro acto de entrega de honores, totalmente presidido por el Señor. Al llamarsele tribunal se puede pensar que será un acto público, por lo cual en ese caso tendría lugar después de comenzado el Milenio. De esa forma, todo el número de santos, (que hoy falta por completarse), se habría congregado en presencia del Señor. La segunda posibilidad es que suceda individualmente, (cara a cara), después de la muerte de cada creyente; aunque yo creo que va más por la primera opción. (Léase 1 Cor. 3:10-15; Rom. 14:10; 2 Cor. 5:10)

¿Cómo es eso que dijiste de la semana setenta de Daniel en el artículo anterior? Que no entendí.

Dije que es una doctrina rarísima y muy colgada. Porque la enseñanza de que la septuagésima semana de Daniel tendrá lugar en el futuro es un artificio carente de lógica. Si todas las demás semanas sucedieron una después de otra sin interrupción, ¿por qué habría de haber una brecha de casi dos mil años entre la número 69 y la número 70? No hay ninguna razón, sino que se tuvo que inventar algo para poder llevar a los cristianos a dormirse en los laureles.

Precisamente así se fue formando la doctrina venenosa que lleva al pueblo a pensar que “primero el arrebatamiento”, “después los 3 años y medio de Tribulación” y “después los últimos 3 años y medio de Gran Tribulación”. Pero no es así, si el Señor ya dijo que del día y la hora de su regreso no sabe ni hombre ni ángel. Lo peor es que se llevó a la iglesia a pensar que el pasaje habla del anticristo, cuando en realidad habla de Jesús. ¿Ven el nivel de herejía? Y yo creía eso; prácticamente igual que todos.

Entendiendo bien las setenta semanas de Daniel

La profecía de las setenta semanas se encuentra en el libro de Daniel, capítulo 9. Precisamente entre los versículos 20 al 27. Pero la lectura debemos retomarla por lo menos desde el principio del capítulo. Así es que se puede entender que Daniel estaba orando a Dios porque reconoció que los setenta años de las desolaciones de Jerusalén habían llegado a su fin. Por esto él rogó misericordia a Dios sobre el pueblo de Israel y la ciudad de Jerusalén, para que Dios restaurara al pueblo y perdonara sus pecados. De esta forma sabemos que él no pedía conocimiento acerca de los últimos tiempos ni detalles acerca del anticristo.

Siguiendo con la lectura, se podría ver que enviado por Dios, el ángel Gabriel apareció a Daniel cuando él aún estaba orando. La razón de su aparición fue enseñarle las próximas cosas que iban a suceder con respecto al pueblo de Israel y la ciudad de Jerusalén.

A continuación se va a compartir lo que habló Gabriel:

[...] Daniel, ahora he salido para darte sabiduría y entendimiento. Al principio de tus ruegos fue dada la orden, y yo he venido para enseñártela, porque tú eres muy amado. Entiende, pues, la orden, y entiende la visión. Setenta semanas están determinadas sobre tu pueblo y sobre tu santa ciudad, para terminar la prevaricación, y poner fin al pecado, y expiar la iniquidad, para traer la justicia perdurable, y sellar la visión y la profecía, y ungir al Santo de los santos. Sabe, pues, y entiende, que desde la salida de la orden para restaurar y edificar a Jerusalén hasta el Mesías Príncipe, habrá siete semanas, y sesenta y dos semanas; se volverá a edificar la plaza y el muro en tiempos angustiosos. Y después de las sesenta y dos semanas se quitará la vida al Mesías, mas no por sí; y el pueblo de un príncipe que ha de venir destruirá la ciudad y el santuario; y su fin será con inundación, y hasta el fin de la guerra durarán las devastaciones. Y por otra semana confirmará el pacto con muchos; a la mitad de la semana hará cesar el sacrificio y la ofrenda. Después con la muchedumbre de las abominaciones vendrá el desolador, hasta que venga la consumación, y lo que está determinado se derrame sobre el desolador. [**Daniel 9:22-27**]

Dejemos en claro algunas premisas:

- Desde la salida de la orden para restaurar y edificar a Jerusalén hasta el Mesías Príncipe, fueron determinadas 69 semanas. ($7 + 62 = 69$)
- Se habla de una línea de tiempo comprendida en total por 70 semanas.
- Después de la semana 69, el Mesías habría de morir.

Hasta acá las conclusiones que podemos obtener de manera fácil e inerrante. Porque lamento comunicar que la versión Reina-Valera 1960 no ha reproducido con fidelidad los versículos 26 y 27. Por supuesto, ante semejante declaración, el lector está llamado a emprender su propia investigación al respecto.

Los errores van a ser expuestos y corregidos a continuación. Son sutiles, pero cambian completamente el rumbo de la interpretación.

Y después de las sesenta y dos semanas se quitará la vida al Mesías, mas no por sí; y el pueblo de **un** príncipe que ha de venir destruirá la ciudad y el santuario; y su fin será con inundación, y hasta el fin de la guerra durarán las devastaciones. [*vers. 26*]

Y por otra semana confirmará el pacto con muchos; a la mitad de la semana hará cesar el sacrificio y la ofrenda. Después con la muchedumbre de las abominaciones vendrá **el desolador**, hasta que venga la consumación, y lo que está determinado se derrame sobre **el desolador**. [*vers. 27*]

Lo primero que quiero decir es que la versión que es análoga a la RVR1960 en el idioma inglés, que es la versión King James, sí mantiene la fidelidad del mensaje en estos dos versículos. Lo digo para que tengan una primera referencia antes de entrar a desglosar las palabras del hebreo original.

Muchos idiomas antiguos, incluyendo el hebreo, no manifiestan el nivel de detalle léxico que por ejemplo facilita el idioma español. De esta forma, muchas cuestiones han de inferirse. Por esto, cuando se hicieron las traducciones, muchos traductores se hallaron con la necesidad de entretejer las palabras para conformarlas al estilo del idioma al cual se quería traducir. De esta forma, en algunas ocasiones tuvieron que deducir. Veamos “con qué se encontraron”, para que los entendamos también a ellos.

~~Y después la semana sesenta y dos se cortará Mesías mas no por sí y la ciudad y el santuario se destruirá pueblo príncipe que viene y fin con inundación y hasta fin guerra durará devastaciones.~~

~~Y confirmar pacto con muchos semana una y media la semana cesar sacrificio y ofrenda y sobre extremo abominaciones desolación y hasta consumación aún durará venida sobre desolado.~~

Empiezo diciendo que se cometió un error **leve**, el cual marqué arriba con amarillo. Y dos errores **graves**, los cuales identifiqué con rojo. El primer caso es un agregado que mal puede llevar a considerar que se estuviese hablando de otro príncipe que no fuese el Mesías Príncipe. Por lo cual, mejor hubiese sido que se tradujese: “y el pueblo del Príncipe que ha de venir”. Y los demás errores son graves porque cambian totalmente el significado de la palabra. La palabra hebrea que se tradujo como desolador es *shomé*m, y significa desolado, o desolación. Es decir, nunca podrá ser quien causa la desolación, sino quien la sufre.

De esta manera, completemos las premisas que faltan:

- [Luego] el pueblo del príncipe que habría de llegar destruiría la ciudad y el santuario.
- En la semana número 70 [el Mesías] confirmaría el pacto con muchos, y a la mitad de esa semana haría cesar el sacrificio y la ofrenda.
- [Después] con la muchedumbre de las abominaciones llegaría la desolación, hasta que llegare la consumación, y lo que estaba determinado se derramara sobre el desolado.

Teniendo ahora todas las premisas claras, avancemos para ver cómo las setenta semanas ya se han cumplido.

Las semanas que se vienen mencionando, como seguramente el lector ya sabía, son semanas de años. Así, cada semana está compuesta por siete años que dan como resultado un período de 490 años. Sabemos que el punto de partida de este período habría de ser la salida de la orden para restaurar y edificar a Jerusalén. Esto sucedió en el año 457a.C, en el séptimo año del reinado de Artajerjes I, rey de Persia. (Léase Esdras 7:11-28)

Ciro II, llamado el Grande, fue quién comenzó el proceso de la reconstrucción de la comunidad judía en Jerusalén, mayormente otorgando el permiso para reconstruir el templo. Pero el punto de partida del período en cuestión se considera el momento en que se dio la orden para **restaurar** Jerusalén (devolviendo la soberanía del poder judicial, militar, cívico y religioso) y para **edificar** Jerusalén (edificando la plaza y el muro). Así es que se da con el séptimo año del reinado de Artajerjes I, que tuvo lugar en el año 457a.C.

Un punto que no marqué anteriormente entre los incisos es el de que *se volvería a edificar la plaza y el muro en tiempos angustiosos*. Los tiempos fueron angustiosos por decisión del mismo Artajerjes I y así permanecieron hasta el año segundo del reinado de Darío II. (Léase Esdras 4:1-24)

El Mesías Príncipe fue ungido por el Espíritu Santo y reconocido públicamente como el Hijo de Dios por Dios el Padre en el año 26d.C, tras haber sido bautizado en las aguas del río Jordán. Este hecho marcó el principio de la semana septuagésima, cuando él comenzó su ministerio. A la mitad de esta semana, es decir, tres años y medio después, padeció la muerte en la cruz y satisfizo la culpa de nuestros pecados. Así es como él hizo cesar el sacrificio y la ofrenda de la ley que fue dada a Moisés.

Respecto de que *el pueblo del príncipe que habría de llegar destruiría la ciudad y el santuario*, podemos entender que fue Israel quien destruyó la ciudad de Jerusalén y el templo. Esto se debe entender así porque la misma profecía enseña que por el extremo de las abominaciones del pueblo judío les iba a acontecer la desolación enviada por el mismo Mesías a quien rechazaron. También omití un detalle que ahora voy a mencionar. La Escritura continúa diciendo: “*y su fin será con inundación, y hasta el fin de la guerra durarán las devastaciones*”. Esto habla acerca de la inundación de tropas romanas que sitiaron Jerusalén en el año 70d.C. Fue en ese mismo año que tuvo lugar la destrucción de la ciudad y del templo, el cual fue un acontecimiento decisivo en la llamada primera guerra judeo-romana, que se extendió entre los años 66 y 73d.C. Hasta el fin de la guerra duraron las devastaciones. Y aún de manera laica se puede hallar culpable a los judíos de la destrucción de Jerusalén y del templo, ya que la guerra la iniciaron ellos mismos y por eso se llama también la gran revuelta judía. Además, los combatientes judíos rechazaron la oferta de negociar el cese de hostilidades que mandó presentar el comandante Tito, (el cual también era un príncipe a su momento, valga la aclaración). Por esto también el historiador Flavio Josefo, quien presenció los hechos, escribió: “*Este fue el final de Jerusalén, una ciudad de gran magnificencia y fama entre toda la humanidad, provocado por la locura de los sediciosos.*”

El Señor fue crucificado un 14 de Nisán, en un cuarto día semanal al que nosotros llamamos miércoles. Fue un miércoles del año 30d.C antes de la puesta del sol. Tengamos en cuenta que el atardecer determina cuándo termina un día y comienza otro. Probablemente la fecha se traduzca al 3 de Abril del año 30d.C. El 14 de Nisán marcaba el inicio de la pascua judía y el 15 de Nisán marcaba el comienzo de los siete días de los panes sin levadura. El mismo día 15 de Nisán se consideraba un día de reposo aunque no coincidiese con un día séptimo, que es el sábado. Todos estos detalles se dan para facilitar el entendimiento de aquellos que quizás creyesen que el Señor fue crucificado un viernes. El Señor Jesús, después de haber exhalado el espíritu, descendió al Sheol donde estuvo tres días y tres noches. Esto se cumplió desde el 15 de Nisán hasta el 17 de Nisán. De esta manera, el Señor resucitó comenzado el 18 de Nisán, siendo este un día domingo, primer día de la semana, en el tiempo que a nosotros nos podría haber parecido todavía ser la noche del sábado. (Léase Lev. 23:4-8; Jn. 19:31; Mt. 12:38-40; Jn. 20:1-23)

Como hemos visto, a la mitad de la semana septuagésima el Señor hizo cesar el sacrificio y la ofrenda. Pero después de haber padecido en la cruz, aún quedaba restante que transcurriese la otra mitad de la semana. Lo que la profecía menciona es que durante la última semana el Mesías confirmaría su pacto. Así fue que el pacto de la redención fue confirmado mediante el ministerio de Jesús, especialmente mediante su sacrificio, y posteriormente mediante la predicación del evangelio que llevaron a cabo sus discípulos, quienes dieron prioridad a Israel hasta el momento en el que fue apedreado Esteban. Inmediatamente después de este hecho, sucedido en el año 33d.C, la semana septuagésima llegó a su fin y así también quedó totalmente cumplida la profecía de las setenta semanas de Daniel. Lo que sucedió posteriormente fue la conversión del apóstol Pablo y la creciente expansión del evangelio entre las naciones.

Pero bueno, ¡acordémonos que este era un trabajo acerca del arrebatamiento! 😊

Yo les dije que muchas doctrinas estaban entrelazadas. Así, la base de la doctrina del arrebatamiento pre-tribulacional es la manera futurista de interpretar la semana septuagésima de Daniel, la cual ya se probó falsa.

Aún conviene que se exponga otro tema, que tiene mucha relación con lo que se dijo hasta ahora.

Descifrando el discurso del monte de los Olivos

Este va a ser un estudio importante y aún más complejo, pero es necesario para que quede el trabajo bien terminado.

Un día cuando el Señor salía del templo, les comentó a sus discípulos que no quedaría de él piedra sobre piedra que no fuese derribada. Luego, estando en el monte de los Olivos, Jesús les respondió a la pregunta de cuándo serían esas cosas y qué señal habría de su venida y del fin del siglo. De su respuesta veremos que hay dos maneras de interpretar los hechos, y que las dos deben ser sostenidas. Una interpretación gira en torno a la primera guerra judeo-romana, de la que se habló anteriormente, que tuvo lugar entre los años 66 y 73d.C, en la cual guerra se destruyó Jerusalén y el templo. Y la otra interpretación, paralelamente se aplica al futuro regreso del Señor Jesucristo como todos lo conocemos: tras su aparición en los cielos, en la compañía de sus ángeles, dispuesto a juzgar al mundo, pero previa puesta a salvo de su iglesia. Ya todos sabemos que Jesucristo es Dios, pero quedémonos boquiabiertos una vez más al ver con qué sabiduría él habló de dos hechos diferentes usando las mismas palabras.

De las cuatro narraciones del evangelio, tres dieron testimonio de estas palabras de Jesús en el monte de los Olivos y son las de Mateo, Marcos y Lucas. Empecemos leyendo las Escrituras tal cual están primero.

Se cita Mateo.

Quando Jesús salió del templo y se iba, se acercaron sus discípulos para mostrarle los edificios del templo. Respondiendo él, les dijo: ¿Veis todo esto? De cierto os digo, que no quedará aquí piedra sobre piedra, que no sea derribada. Y estando él sentado en el monte de los Olivos, los discípulos se le acercaron aparte, diciendo: Dinos, ¿cuándo serán estas cosas, y qué señal habrá de tu venida, y del fin del siglo? Respondiendo Jesús, les dijo: Mirad que nadie os engañe. Porque vendrán muchos en mi nombre, diciendo: Yo soy el Cristo; y a muchos engañarán. Y oiréis de guerras y rumores de guerras; mirad que no os turbéis, porque es necesario que todo esto acontezca; pero aún no es el fin. Porque se levantará nación contra nación, y reino contra reino; y habrá pestes, y hambres, y terremotos en diferentes lugares. Y todo esto será principio de dolores. Entonces os entregarán a tribulación, y os matarán, y seréis aborrecidos de todas las gentes por causa de mi nombre. Muchos tropezarán entonces,

y se entregarán unos a otros, y unos a otros se aborrecerán. Y muchos falsos profetas se levantarán, y engañarán a muchos; y por haberse multiplicado la maldad, el amor de muchos se enfriará. Mas el que perseverare hasta el fin, éste será salvo. Y será predicado este evangelio del reino en todo el mundo, para testimonio a todas las naciones; y entonces vendrá el fin. Por tanto, cuando veáis en el lugar santo la abominación desoladora de que habló el profeta Daniel (el que lee, entienda), entonces los que estén en Judea, huyan a los montes. El que esté en la azotea, no descienda para tomar algo de su casa; y el que esté en el campo, no vuelva atrás para tomar su capa. Mas !!ay de las que estén encintas, y de las que críen en aquellos días! Orad, pues, que vuestra huida no sea en invierno ni en día de reposo; porque habrá entonces gran tribulación, cual no la ha habido desde el principio del mundo hasta ahora, ni la habrá. Y si aquellos días no fuesen acortados, nadie sería salvo; mas por causa de los escogidos, aquellos días serán acortados. Entonces, si alguno os dijere: Mirad, aquí está el Cristo, o mirad, allí está, no lo creáis. Porque se levantarán falsos Cristos, y falsos profetas, y harán grandes señales y prodigios, de tal manera que engañarán, si fuere posible, aun a los escogidos. Ya os lo he dicho antes. Así que, si os dijeren: Mirad, está en el desierto, no salgáis; o mirad, está en los aposentos, no lo creáis. Porque como el relámpago que sale del oriente y se muestra hasta el occidente, así será también la venida del Hijo del Hombre. Porque dondequiera que estuviere el cuerpo muerto, allí se juntarán las águilas. E inmediatamente después de la tribulación de aquellos días, el sol se oscurecerá, y la luna no dará su resplandor, y las estrellas caerán del cielo, y las potencias de los cielos serán conmovidas. Entonces aparecerá la señal del Hijo del Hombre en el cielo; y entonces lamentarán todas las tribus de la tierra, y verán al Hijo del Hombre viniendo sobre las nubes del cielo, con poder y gran gloria. Y enviará sus ángeles con gran voz de trompeta, y juntarán a sus escogidos, de los cuatro vientos, desde un extremo del cielo hasta el otro. De la higuera aprended la parábola: Cuando ya su rama está tierna, y brotan las hojas, sabéis que el verano está cerca. Así también vosotros, cuando veáis todas estas cosas, conoced que está cerca, a las puertas. De cierto os digo, que no pasará esta generación hasta que todo esto acontezca. El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán. Pero del día y la hora nadie sabe, ni aun los ángeles de los cielos, sino sólo mi Padre. Mas como en los días de Noé, así será la venida del Hijo del Hombre. Porque como en los días antes del diluvio estaban comiendo y bebiendo, casándose y dando en casamiento, hasta el día en que Noé entró en el arca, y no entendieron hasta que vino el diluvio y se los llevó a todos, así será también la venida del Hijo del Hombre. Entonces estarán dos en el campo; el uno será tomado, y el otro será dejado. Dos mujeres estarán moliendo en un molino; la una será tomada, y la otra será dejada. Velad, pues, porque no sabéis a qué hora ha de venir vuestro Señor. Pero sabed esto, que si el padre de familia supiese a qué hora el ladrón habría de venir, velaría, y no dejaría minar su casa. Por tanto, también vosotros estad preparados; porque el Hijo del Hombre vendrá a la hora que no pensáis. ¿Quién es, pues, el siervo fiel y prudente, al cual puso su señor sobre su casa para que les dé el alimento a tiempo? Bienaventurado aquel siervo al cual, cuando su señor venga, le halle haciendo así. De cierto os digo que sobre todos sus bienes le pondrá. Pero si aquel siervo malo dijere en su corazón: Mi señor tarda en venir; y comenzare a golpear a sus consiervos, y aun a comer y a beber con los borrachos, vendrá el señor de aquel siervo en día que éste no espera, y a la hora que no sabe, y lo castigará duramente, y pondrá su parte con los hipócritas; allí será el lloro y el crujiir de dientes. [*Mateo 24:1-51*]

Continuemos con la referencia de Marcos.

Saliendo Jesús del templo, le dijo uno de sus discípulos: Maestro, mira qué piedras, y qué edificios. Jesús, respondiendo, le dijo: ¿Ves estos grandes edificios? No quedará piedra sobre piedra, que no sea derribada. Y se sentó en el monte de los Olivos, frente al templo. Y Pedro, Jacobo, Juan y Andrés le preguntaron aparte: Dinos, ¿cuándo serán estas cosas? ¿Y qué señal habrá cuando todas estas cosas hayan de cumplirse? Jesús, respondiéndoles, comenzó a decir: Mirad que nadie os engañe; porque vendrán muchos en mi nombre, diciendo: Yo soy el Cristo; y engañarán a muchos. Mas cuando oigáis de guerras y de rumores de guerras, no os turbéis, porque es necesario que suceda así; pero aún no es el fin. Porque se levantará nación contra nación, y reino contra reino; y habrá terremotos en muchos lugares, y habrá hambres y alborotos; principios de dolores son estos. Pero mirad por vosotros mismos; porque os entregarán a los concilios, y en las sinagogas os azotarán; y delante de gobernadores y de reyes os llevarán por causa de mí, para testimonio a ellos. Y es necesario que el evangelio sea predicado antes a todas las naciones. Pero cuando os trajeren para entregaros, no os preocupéis por lo que habéis de decir, ni lo penséis, sino lo que os fuere dado en aquella hora, eso hablad; porque no sois vosotros los que habláis, sino el Espíritu Santo. Y el hermano entregará a la muerte al hermano, y el padre al hijo; y se levantarán los hijos contra los padres, y los matarán. Y seréis aborrecidos de todos por causa de mi nombre; mas el que persevere hasta el fin, éste será salvo. Pero cuando veáis la abominación desoladora de que habló el profeta Daniel, puesta donde no debe estar (el que lee, entienda), entonces los que estén en Judea huyan a los montes. El que esté en la azotea, no descienda a la casa, ni entre para tomar algo de su casa; y el que esté en el campo, no vuelva atrás a tomar su capa. Mas !!ay de las que estén encintas, y de las que críen en aquellos días! Orad, pues, que vuestra huida no sea en invierno; porque aquellos días serán de tribulación cual nunca ha habido desde el principio de la creación que Dios creó, hasta este tiempo, ni la habrá. Y si el Señor no hubiese acertado aquellos días, nadie sería salvo; mas por causa de los escogidos que él escogió, acertó aquellos días. Entonces si alguno os dijere: Mirad, aquí está el Cristo; o, mirad, allí está, no le creáis. Porque se levantarán falsos Cristos y falsos profetas, y harán señales y prodigios, para engañar, si fuese posible, aun a los escogidos. Mas vosotros mirad; os lo he dicho todo antes. Pero en aquellos días, después de aquella tribulación, el sol se oscurecerá, y la luna no dará su resplandor, y las estrellas caerán del cielo, y las potencias que están en los cielos serán conmovidas. Entonces verán al Hijo del Hombre, que vendrá en las nubes con gran poder y gloria. Y entonces enviará sus ángeles, y juntará a sus escogidos de los cuatro vientos, desde el extremo de la tierra hasta el extremo del cielo. De la higuera aprended la parábola: Cuando ya su rama está tierna, y brotan las hojas, sabéis que el verano está cerca. Así también vosotros, cuando veáis que suceden estas cosas, conoced que está cerca, a las puertas. De cierto os digo, que no pasará esta generación hasta que todo esto acontezca. El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán. Pero de aquel día y de la hora nadie sabe, ni aun los ángeles que están en el cielo, ni el Hijo, sino el Padre. Mirad, velad y orad; porque no sabéis cuándo será el tiempo. Es como el hombre que yéndose lejos, dejó su casa, y dio autoridad a sus siervos, y a cada uno su obra, y al portero mandó que velase. Velad, pues, porque no sabéis cuándo vendrá el señor de la casa; si al anochecer, o a la medianoche, o al canto del gallo, o a la mañana; para que cuando venga de repente, no os halle durmiendo. Y lo que a vosotros digo, a todos lo digo: Velad. [*Marcos 13:1-37*]

Finalmente, leamos el testimonio que dio Lucas. Él presentó dos partes. La primera que se va a citar probablemente ocurrió durante el viaje a Jerusalén y no en el monte de los Olivos. Lo digo por el contexto. Además, es muy probable que el Señor haya dicho estas cosas más de una vez y en más de un lugar. Esa es mi opinión, y creo que también la sustenta el pasaje de Mateo 10, versículos 16 al 25.

A continuación el testimonio de Lucas.

Preguntado por los fariseos, cuándo había de venir el reino de Dios, les respondió y dijo: El reino de Dios no vendrá con advertencia, ni dirán: Helo aquí, o helo allí; porque he aquí el reino de Dios está entre vosotros. Y dijo a sus discípulos: Tiempo vendrá cuando desearéis ver uno de los días del Hijo del Hombre, y no lo veréis. Y os dirán: Helo aquí, o helo allí. No vayáis, ni los sigáis. Porque como el relámpago que al fulgar resplandece desde un extremo del cielo hasta el otro, así también será el Hijo del Hombre en su día. Pero primero es necesario que padezca mucho, y sea desechado por esta generación. Como fue en los días de Noé, así también será en los días del Hijo del Hombre. Comían, bebían, se casaban y se daban en casamiento, hasta el día en que entró Noé en el arca, y vino el diluvio y los destruyó a todos. Asimismo como sucedió en los días de Lot; comían, bebían, compraban, vendían, plantaban, edificaban; mas el día en que Lot salió de Sodoma, llovió del cielo fuego y azufre, y los destruyó a todos. Así será el día en que el Hijo del Hombre se manifieste. En aquel día, el que esté en la azotea, y sus bienes en casa, no descienda a tomarlos; y el que en el campo, asimismo no vuelva atrás. Acordaos de la mujer de Lot. Todo el que procure salvar su vida, la perderá; y todo el que la pierda, la salvará. Os digo que en aquella noche estarán dos en una cama; el uno será tomado, y el otro será dejado. Dos mujeres estarán moliendo juntas; la una será tomada, y la otra dejada. Dos estarán en el campo; el uno será tomado, y el otro dejado. Y respondiendo, le dijeron: ¿Dónde, Señor? Él les dijo: Donde estuviere el cuerpo, allí se juntarán también las águilas. [*Lucas 17:20-37*]

Y a unos que hablaban de que el templo estaba adornado de hermosas piedras y ofrendas votivas, dijo: En cuanto a estas cosas que veis, días vendrán en que no quedará piedra sobre piedra, que no sea destruida. Y le preguntaron, diciendo: Maestro, ¿cuándo será esto? ¿y qué señal habrá cuando estas cosas estén para suceder? Él entonces dijo: Mirad que no seáis engañados; porque vendrán muchos en mi nombre, diciendo: Yo soy el Cristo, y: El tiempo está cerca. Mas no vayáis en pos de ellos. Y cuando oigáis de guerras y de sediciones, no os alarméis; porque es necesario que estas cosas acontezcan primero; pero el fin no será inmediatamente. Entonces les dijo: Se levantará nación contra nación, y reino contra reino; y habrá grandes terremotos, y en diferentes lugares hambres y pestilencias; y habrá terror y grandes señales del cielo. Pero antes de todas estas cosas os echarán mano, y os perseguirán, y os entregarán a las sinagogas y a las cárceles, y seréis llevados ante reyes y ante gobernadores por causa de mi nombre. Y esto os será ocasión para dar testimonio. Proponed en vuestros corazones no pensar antes cómo habéis de responder en vuestra defensa; porque yo os daré palabra y sabiduría, la cual no podrán resistir ni contradecir todos los que se opongan. Mas seréis entregados aun por vuestros padres, y hermanos, y parientes, y amigos; y matarán a algunos de vosotros; y seréis aborrecidos de todos por causa de mi nombre. Pero ni un cabello de vuestra cabeza perecerá. Con vuestra paciencia ganaréis vuestras almas. Pero cuando viereis a Jerusalén rodeada de ejércitos, sabed entonces que su destrucción ha llegado. Entonces los que estén en Judea, huyan a los montes; y los que en medio de ella, váyanse; y los que estén en los campos, no entren en ella. Porque estos son días de retribución, para que se cumplan todas las cosas que están escritas. Mas ¡ay de las que estén encintas, y de las que críen en aquellos días! porque habrá gran calamidad en la tierra, e ira sobre este pueblo. Y caerán a filo de espada, y serán llevados cautivos a todas las naciones; y Jerusalén será hollada por los gentiles, hasta

que los tiempos de los gentiles se cumplan. Entonces habrá señales en el sol, en la luna y en las estrellas, y en la tierra angustia de las gentes, confundidas a causa del bramido del mar y de las olas; desfalleciendo los hombres por el temor y la expectación de las cosas que sobrevendrán en la tierra; porque las potencias de los cielos serán conmovidas. Entonces verán al Hijo del Hombre, que vendrá en una nube con poder y gran gloria. Cuando estas cosas comiencen a suceder, erguíos y levanted vuestra cabeza, porque vuestra redención está cerca. También les dijo una parábola: Mirad la higuera y todos los árboles. Cuando ya brotan, viéndolo, sabéis por vosotros mismos que el verano está ya cerca. Así también vosotros, cuando veáis que suceden estas cosas, sabed que está cerca el reino de Dios. De cierto os digo, que no pasará esta generación hasta que todo esto acontezca. El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán. Mirad también por vosotros mismos, que vuestros corazones no se carguen de glotonería y embriaguez y de los afanes de esta vida, y venga de repente sobre vosotros aquel día. Porque como un lazo vendrá sobre todos los que habitan sobre la faz de toda la tierra. Velad, pues, en todo tiempo orando que seáis tenidos por dignos de escapar de todas estas cosas que vendrán, y de estar en pie delante del Hijo del Hombre. Y enseñaba de día en el templo; y de noche, saliendo, se estaba en el monte que se llama de los Olivos. Y todo el pueblo venía a él por la mañana, para oírle en el templo. [*Lucas 21:5-38*]

Para empezar a trazar la primera interpretación, que ya tuvo cumplimiento, corresponde identificar el contexto en el que se habló el discurso del monte de los Olivos. Sabemos que el Mesías estaba a punto de hacer cesar el sacrificio y la ofrenda, siendo él la persona suficiente para redimir a la humanidad de la culpa del pecado. Por lo tanto, después de ese hecho, la ley dada a Moisés fue cumplida y llevada a su fin. Entonces ya no era necesario el templo antiguo, sino más bien quitar el tropiezo de en medio. Pero los judíos que rechazaban al Señor se alegraban en los tropiezos, aferrándose y abrazando lo que ellos creían estar entendiendo bien, y así es que continuaron ejerciendo el uso antiguo del templo, sacrificando animales y queriendo perpetuar el ya viejo pacto. De esta y muchas formas más se convirtieron en el objeto de la ira de Dios, y conforme a lo que él mismo había profetizado, la desolación aconteció en los tiempos de esa generación, teniendo lugar cuarenta años más tarde.

Para entender completamente cómo esta profecía también se puede aplicar a hechos pasados, es necesario descifrar en qué sentido también el Señor utiliza los términos *la venida del Hijo del Hombre* y *el fin del siglo*.

Leamos unas palabras que el Señor dijo pocos días antes de profetizar en el monte de los Olivos.

[...] De cierto os digo que hay algunos de los que están aquí, que no gustarán la muerte hasta que hayan visto el reino de Dios venido con poder. [*Marcos 9:1*]

Es decir, el Señor dijo que en los días de la generación entonces presente, el reino de Dios habría de llegar con poder. Esto mismo **nos obliga** a buscar una explicación que salde tal demanda de cumplimiento. Por supuesto, apelar al tradicional pensamiento de que la venida del reino de Dios es la que tendrá lugar en nuestro futuro en este caso no es viable. El Señor empleó un lenguaje especial para dar a conocer a sus discípulos las cosas que habrían de suceder pronto; y el empleo del mismo lenguaje también impidió que semejante dignidad llegare a hocicos de perros. Esto que acabo de decir es la misma razón por la cual el libro del Apocalipsis tiene su especial estilo literario.

Aún quiero remarcar este punto, porque si el lector entiende que el término *la venida del Hijo del Hombre* se debe interpretar de una manera especial también, entonces lo que vengo marcando comienza a tener una importante credibilidad.

De cierto os digo que hay algunos de los que están aquí, que no gustarán la muerte, hasta que hayan visto al Hijo del Hombre viniendo en su reino. [*Mateo 16:28*]

Cuando os persigan en esta ciudad, huid a la otra; porque de cierto os digo, que no acabaréis de recorrer todas las ciudades de Israel, antes que venga el Hijo del Hombre. [*Mateo 10:23*]

Mas Jesús callaba. Entonces el sumo sacerdote le dijo: Te conjuro por el Dios viviente, que nos digas si eres tú el Cristo, el Hijo de Dios. Jesús le dijo: Tú lo has dicho; y además os digo, que desde ahora veréis al Hijo del Hombre sentado a la diestra del poder de Dios, y viniendo en las nubes del cielo. [*Mateo 26:63-64*]

Pero y entonces, ¿cómo se explica que se vea al Señor sentado a la diestra de Dios, y viniendo en las nubes del cielo?

Se deben entender como metáforas.

Voy a aclararlo una vez más. Esta profecía tiene dos aplicaciones al mismo tiempo. Así que la manera tradicional de aplicarla a sucesos hoy futuros también se mantiene. Pero ahora se está trazando la interpretación aplicable al siglo I d.C.

Así es que ver al Señor sentado a la diestra del poder de Dios significa reconocerlo exaltado por Dios el Padre. Y que él venga en las nubes del cielo hace referencia a que su juicio habría llegado.

Siguiendo la lógica: el sol, la luna, las estrellas y las potencias de los cielos también se presentan como metáforas. Incluso los ángeles, y hasta las águilas.

Ya seguramente contando con la atención del lector, quisiera ahora exponer la explicación de principio a fin. Comento que voy a hacer el paralelismo con la referencia de Mateo 24, para que se pueda seguir la comparación.

Lo primero que hizo el Señor fue advertir a los discípulos de que no fuesen engañados. Un ejemplo de esto es que no se les ocurriese pensar en imponer el reino de Dios a espada. Seguidamente les avisa que vendrían falsos cristos, es decir, falsos salvadores, caudillos perversos. Esos falsos cristos engañaron a mucha gente aquel tiempo. Y la Biblia muestra los casos de Simón el mago y del falso profeta Barjesús, también llamado Elimas. También hay documentos que mencionan más casos, como por ejemplo el de Dositeo el samaritano. Y todos los que se han mencionado hasta ahora fueron posteriores al año 30.

El oír de guerras y rumores de guerras fue ineludible debido a las insurrecciones y sediciones que tuvieron lugar dentro del Imperio romano; como también debido a las guerras que se declararon entre diferentes naciones. Precisamente, un antecedente inmediato al sitio de Jerusalén del año 70 fueron las muertes violentas de los emperadores romanos Nerón, Galba, Otón y Vitelio en tan solamente dieciocho meses. Además, los romanos se vieron en guerra con el Imperio parto en los días de los reyes Vardanes I y Vologases I. Sí, este último tiene un nombre poco aconsejable. Pero cuando la guerra era declarada, en ocasiones no se llevaba a ejecución, sino que solo quedaba como una amenaza o rumor. También tuvieron conflicto los romanos con los celtas en Britania debido a la insurrección liderada por Boudica. Hasta acá, todo lo que se nombró tuvo lugar antes del año 70d.C. De esta forma, hallamos que también se levantó nación contra nación y reino contra reino.

Respecto de que habrían pestes, hambres y terremotos en diferentes lugares, todo esto también lo hubo. En aspecto literal. El largo período de guerras e inestabilidad social nos sugiere la escasez de alimentos. Y la Biblia en una ocasión aclara el tiempo:

En aquellos días unos profetas descendieron de Jerusalén a Antioquía. Y levantándose uno de ellos, llamado Agabo, daba a entender por el Espíritu, que vendría una gran hambre en toda la tierra habitada; la cual sucedió en tiempo de Claudio. [**Hechos 11:27-28**]

Las epidemias suelen estar aparejadas a la desnutrición. Y el historiador Flavio Josefo documentó una pestilencia en Babilonia cerca del año 40, y Tácito otra en Italia cerca del año 66. Acerca de terremotos, muchas menciones hay: en Esmirna, Laodicea, Roma, Pompeya, Colosas, Apamea de Frigia, Hierápolis, Creta, Acaya, Siria y Macedonia. Y acá tenemos uno *bien documentado* en Filipos:

Pero a medianoche, orando Pablo y Silas, cantaban himnos a Dios; y los presos los oían. Entonces sobrevino de repente un gran terremoto, de tal manera que los cimientos de la cárcel se sacudían; y al instante se abrieron todas las puertas, y las cadenas de todos se soltaron. [**Hechos 16:25-26**]

Todas las cosas que se han dicho anteriormente fueron principio de dolores. Acercándose el año 66, las tribulaciones se agravaron en Judea. Y respecto de que entonces entregarían a los discípulos a tribulación y los matarían, y serían aborrecidos de todas las gentes por causa del nombre de Jesús, sabemos que esa ha sido la tendencia desde el principio. Pero acercándose la fecha de la destrucción de Jerusalén, la mayoría de los primeros discípulos del Señor estaban siendo asesinados, y mucha gente que simulaba cristiandad tropezó entonces, y entregó a los que eran verdaderos; y odió a los que eran santos. Y los falsos profetas empezaron a manifestarse a medida que los apóstoles iban partiendo a estar con el Señor.

Por tanto, mirad por vosotros, y por todo el rebaño en que el Espíritu Santo os ha puesto por obispos, para apacentar la iglesia del Señor, la cual él ganó por su propia sangre. Porque yo sé que después de mi partida entrarán en medio de vosotros lobos rapaces, que no perdonarán al rebaño. Y de vosotros mismos se levantarán hombres que hablen cosas perversas para arrastrar tras sí a los discípulos.

[**Hechos 20:28-30**]

Y por haberse multiplicado la maldad, el amor de muchos se enfrió. Siendo inminente la primera guerra judeo-romana, de entre los zelotes, (quienes advocaban por una Judea libre de Roma), surgieron los llamados sicarios. Esta facción, así llamada, *los sicarios*, causaba terror en el mismo pueblo ya que asesinaban a todo aquel que al parecer de ellos fuese un apóstata o colaborador del gobierno romano. Así fue, que entre la presión religiosa y la presión política, aquellos tiempos resultaron ser de gran peligro para los cristianos de Judea, quienes se vieron obligados a extremar la prudencia. Ciertamente, entre los inconversos y los falsos creyentes la desconfianza gobernaba el corazón, y asimismo la frialdad el espíritu.

Y tras haber sido predicado el evangelio en todo el mundo romano, entonces llegó el fin. La gran revuelta judía comenzó en el año 66d.C, en el cual fácilmente también pudo haber terminado. Jerusalén fue rodeada ese mismo año por los ejércitos romanos al mando de Cayo Cestio Galo, quien ordenó que se acampase a las afueras de la ciudad para sugerir la rendición. Fue así que tres días estuvo Jerusalén rodeada de ejércitos, y los cristianos bien supieron recordar y entender que esa era la señal de parte de Dios para huir inmediatamente a los montes. Y los zelotes que había en la ciudad impidieron que se negociase el acuerdo de paz propuesto por los romanos; por lo cual al cuarto día irrumpieron las fuerzas en la ciudad. Tal fue el avance que hicieron, que arrinconaron a los habitantes en el área del templo. Pero el mismo general que estaba sujeto a Cestio, y muchos oficiales de

caballería, habían sido sobornados y corrompidos por precio por el procurador romano de Judea con el fin de que la guerra se prolongase.

Y cuando la ciudad estaba a punto de ser tomada, algo sucedió. Los judíos que querían rendirse hacían conocer su propuesta, de abrir la puerta del recinto fortificado en el que se encontraban y poner fin a la guerra. Pero Cestio tuvo desconfianza de ellos, y no aceptó. Sorpresivamente, después de esto, movió las tropas fuera de la ciudad; y emprendiendo ellos la retirada camino al mar Mediterráneo, fueron atacados por los zelotes; quienes marcando un hecho histórico, mataron al número semejante a una legión entera en una sola batalla. El aviso de parte del Señor permitió que la iglesia reconociese la presencia de la abominación desoladora rodeando Jerusalén y lograrse huir a salvo rumbo a la región montañosa de Perea, precisamente hasta llegar a una ciudad llamada Pela, en Decápolis.

Respecto de que los días serían acortados para permitir que los elegidos sobreviviesen, la explicación tiene que ver con el asedio de Jerusalén del año 70, en el cual fue destruida. Debemos tener en cuenta que un sitio podía durar días, meses o años. Y Jerusalén en ese momento se hallaba sólidamente fortificada y con provisiones como para poder sustentarse por años. Pero si el sitio se hubiese prolongado a tal extremo, habrían sufrido también los pueblos y aldeas en derredor, incluso alcanzando a los santos que se habían refugiado a 80km de Jerusalén. Fue así que los días del asedio fueron acortados por medio de los conflictos internos que se dieron entre los zelotes y los pacifistas, conflictos que incluso llevaron a los mismos guerrilleros a poner fuego a las provisiones de la ciudad con el fin de obligar a todos a que tomasen las armas. Pero lo que ocurrió fue que se empezaron a matar entre ellos, volviéndose así un objetivo fácil para los romanos. De esta forma Dios dejó a los anatemas regalados a la espada, a la inanición y al fuego, por lo cual el asedio no llegó siquiera al mes quinto. Terminado el tiempo, se halló la ciudad completamente destruida, y el templo barrido sin que le quedase una piedra sobre otra.

Y aún quedan más detalles que conviene saldarse. El Señor dijo que como el relámpago que sale del oriente y se muestra hasta el occidente, así sería también la venida del Hijo del Hombre. Esto mismo también se cumplió cuando el ejército romano se aproximaba a Jerusalén, haciéndolo por el lado oriental, que es el este. Además, una de las tres legiones involucradas fue la llamada *Legio Duodécima Fulminata*, que se traduce como Legión XII Relámpago. Y cuando el Señor mencionó que donde estuviese el cuerpo muerto allí se juntarían las águilas, se refería también a los ejércitos romanos, quienes portando insignias aquíleas, circunvalaron la inmundicia de pueblo pecador que se había echado sobre sí mismo la culpa de la muerte del Señor con tal de verle crucificado.

E inmediatamente después de la tribulación que comenzó en el año 66, los sumos sacerdotes fueron siendo asesinados, el sanedrín desarmado y muchos rabinos muertos o esparcidos. Así es como se oscurecieron el sol y la luna, y las estrellas cayeron del cielo. Las potencias de los cielos fueron conmovidas cuando el liderazgo judío vino en memoria del Señor. Y entonces con poder y gran gloria el Hijo del Hombre manifestó su juicio sobre aquella generación incrédula. Pero antes había enviado mensajeros para poner a resguardo a su iglesia. Porque los líderes cristianos bien supieron entender la señal de aviso, y cual a sonido de shofar, comunicaron la alarma y emprendieron la huida a los montes.

Ya se ha visto cómo es indiscutible que esta profecía se puede aplicar a los tiempos del siglo primero. Pero para ahora conectar con la idea del arrebatamiento futuro, corresponde también plasmar la interpretación que aplica las mismas palabras a hechos posteriores.

Acercándose el tiempo del regreso literal del Señor, el cual hoy es cercano a inminente, comenzaron a aparecer muchos falsos cristos, falsos salvadores y falsas religiones. Si bien el catolicismo romano es una secta que tuvo origen en un tiempo muy lejano, no es así el caso de los llamados testigos de Jehová, mormones o adventistas, quienes surgieron en el siglo XIX. Y en el siglo XX sabemos que tuvieron lugar las dos guerras mundiales, entre muchos otros conflictos bélicos. A la par de estos hechos iban desarrollándose pestes como la fiebre amarilla, la peste bubónica, el tifus, la cólera, la viruela, malaria, influenza, sarampión. Son muchos los casos. También hubieron hambrunas en

Irlanda, en la India, en la Unión Soviética, Etiopía, España, Camboya y Corea del Norte. Todo esto considerando el período de años comprendido entre 1800 y 1999. Pero la población mundial al fin de ese período se hayaba multiplicada seis veces lo que al principio. Los terremotos los hubieron como siempre, pero más gente era afectada por ellos. Y acercándose aún más la venida del Señor, nos hallaremos entregados a tribulación, siendo asesinados y odiados de todos por causa del nombre de Jesús. Y por supuesto, ante la presión, como sucedió antiguamente, muchos falsos hermanos mostrarán la verdadera cara y despreciarán a los verdaderos. Pero será predicado el evangelio del reino en todo el mundo, y en todas las naciones dado el testimonio de la cruz de Cristo. Entonces, después de esto vendrá el fin. Y como irrumpe un relámpago, así vendrá el Señor; sin saberse el día o la hora en que lo hará, pero cuando ya todos ven la tempestad. Y como irrumpe un relámpago, así todos le verán; porque no pasará desapercibido su regreso. Vendrá acompañado de sus ángeles, a quienes mandará a poner a salvo a los elegidos, a los que habrán quedado, y enseguida sobre los pecadores se juntarán las aves.

Y el ángel me dijo: Escribe: Bienaventurados los que son llamados a la cena de las bodas del Cordero. Y me dijo: Estas son palabras verdaderas de Dios. [*Apocalipsis 19:9*]

Y vi a un ángel que estaba en pie en el sol, y clamó a gran voz, diciendo a todas las aves que vuelan en medio del cielo: Venid, y congregaos a la gran cena de Dios, para que comáis carnes de reyes y de capitanes, y carnes de fuertes, carnes de caballos y de sus jinetes, y carnes de todos, libres y esclavos, pequeños y grandes. Y vi a la bestia, a los reyes de la tierra y a sus ejércitos, reunidos para guerrear contra el que montaba el caballo, y contra su ejército. Y la bestia fue apresada, y con ella el falso profeta que había hecho delante de ella las señales con las cuales había engañado a los que recibieron la marca de la bestia, y habían adorado su imagen. Estos dos fueron lanzados vivos dentro de un lago de fuego que arde con azufre. Y los demás fueron muertos con la espada que salía de la boca del que montaba el caballo, y todas las aves se saciaron de las carnes de ellos. [*Apocalipsis 19:17-21*]

Y recordando que el arrebatamiento tendrá lugar inmediatamente después de la primera resurrección, entonces entendemos que para ese momento ya estaremos todos los santos de la historia reunidos con el Señor. Ya con nuestros cuerpos transformados, y asimismo en compañía de los ángeles, podemos entender que nosotros seremos aquellas aves que se saciarán de la justicia de Dios.

Como se pudo ver, ya se empezó a entretener la explicación con el libro del Apocalipsis. Y efectivamente está todo relacionado. Pero me parece que si el motivo de este trabajo fue concluir la explicación de por qué el arrebatamiento será después de la tribulación, ya se saldó con creces la necesidad de probarlo. El libro del Apocalipsis merece todo un trabajo aparte, totalmente dedicado a trazar la interpretación historicista del mismo.

Pero ahora quiero ahondar más en el motivo que me llevó a hacer este trabajo:

La iglesia tiene que saber esto.

Y particularmente porque quiero que esté, (y estemos) preparados para afrontar las cosas que vendrán, y las que ya están también.

Hermanos, con el corazón lleno de paz y del gozo que da el Señor, también tenemos que irnos ocupando de organizarnos y prever que a nadie le vaya a faltar nada. Dentro de poco no podremos comprar ni vender. Así que de más está que diga que estamos llamados a la ORGANIZACIÓN y a la **autosuficiencia**.

Marcado el fin del asunto, igual que en el trabajo anterior, pido que el archivo no sea compartido indiscriminadamente.
Lo santo para los santos. Dios los siga bendiciendo.

III

La Historia Revelada

por Guillermo Yacante Afonso

Este es sin dudas el trabajo más serio que me he propuesto hacer. Y considero tanto lo que serían las consecuencias de entregar una obra mal hecha, como lo que serían los frutos del compartir una bien hecha, que honre la Palabra de Dios y vaya sentando las bases para que la iglesia comience a ordenar su doctrina y a unirse. Porque eso de que haya semejante cantidad de congregaciones diferentes porque unos piensan una cosa y otros piensan otra, ya me parece a mí que se tiene que ir terminando. Además, ni siquiera hay una sola denominación que haga las cosas bien del todo. Así que es necesario que los evangélicos nos unamos como corresponde; unidos en base al mismo Dios que amamos, pero también en base al mismo entendimiento de la Biblia; porque se ha visto que de otra forma es imposible. Y aclaro además que esto está cerrado entre evangélicos. Porque sólo nosotros conocemos y podemos conocer la verdad. Así que más nos vale conocerla del todo, y no en partes.

Habiendo ya dicho el propósito del trabajo, sin dudas que va a quedar bien hecho. Y lo mismo los que sigan después de este; si Dios quiere, como los otros dos que antecedieron. Pero algo que no había hecho hasta ahora fue presentarme, y creo que viene bien que lo haga, reconociendo que se acaba de tocar un asunto delicado; además de que el calibre del tema a tratar es uno muy importante.

Acerca del autor

Mi nombre ya lo saben. Al momento de redactar este trabajo tengo 25 años y hace siete que soy cristiano. Desde el principio leí la Biblia, y también gracias a Dios siempre fui verdadero con él. Nunca desprecié su Palabra, y cuando entendía algo trataba de ajustarme a ella. Siempre me congregué, aunque en el proceso de encontrar un buen lugar haya pasado por un enorme número de congregaciones diferentes. Porque después de haberme llevado decenas de chascos, recién en el año quinto encontré un lugar digno en Comodoro Rivadavia. Y aunque tampoco creen exactamente lo mismo que yo, la dignidad pasa por otra cosa y eso es lo que encontré en la Iglesia Cristiana Evangélica de Km. 5.

Continuando con mi presentación: tuve una buena educación yendo a un colegio bilingüe de ocho horas diarias, crecí en una familia de cultura europea (española, del trabajo), y como saben, conocí al Señor siendo bastante joven. Pero quiero aclarar que mi competencia no pasa por esas cosas, sino por el cómo he sido para con Dios. Aún así, creo que lo anterior también influye y por eso lo mencioné. Pero si yo quisiera recomendarme a mí mismo, lo haría de la siguiente forma.

Cuando el Señor me hacía entender algo, yo acataba. Y habiendo acatado; también pasaba el mensaje. Porque por amor a Dios, cuando yo veía que algo se hacía mal en la congregación, iba directamente a los líderes, y siempre manteniendo las formas, les hacía conocer mi postura. Aún así, quedé asombrado de la semejante irreverencia que me encontré, viendo además falta de idoneidad, e incluso a veces completa falta de respaldo de parte de Dios, como se ve en los casos de mujeres que pretenden usurpar la autoridad del hombre.

Nunca me avergoncé de defender lo que supe que era correcto, y así también hallé que la gente improvisada enseguida tilda tales cosas de legalismo. Así tiran al bebé junto con el agua del baño. Pero, ¿me equivoqué alguna vez? Sí, doctrinalmente algunas veces. ¿Cometí pecados? Sí, muchos. Pero todas cosas que ya se pusieron en orden y no pueden estorbar el camino para que haga este trabajo con autoridad.

De qué trata el estudio

Este es el estudio del libro del Apocalipsis. Se va a explicar su significado, y su desarrollo estará basado en la escuela de interpretación historicista. Aclarando que aún dentro de la misma hay diferentes puntos de vista, yo presentaré lo que haya confirmado. Si tuviera que reconocer que de algo no sepa, diría: "no sé", antes que estar llenando huecos con incongruencias. Hay compromiso de parte del que escribe; pero por supuesto, el lector está llamado también a emprender su propia investigación.

¿Qué es el historicismo?

La escuela de interpretación historicista sostiene que la profecía del libro del Apocalipsis ha venido cumpliéndose progresivamente desde el momento en el que fue dada al apóstol Juan en el siglo I d.C. Por supuesto, aún la profecía no se cumplió en su totalidad, sino que debe consumarse. Pero también mucho avanzó, teniendo en cuenta que ya pasaron más de mil novecientos años.

Pero el historicismo no se debe confundir con el preterismo, el cual enseña que todo Apocalipsis se cumplió en el primer siglo, siendo eso una torpeza. Y aunque hayan variantes dentro del preterismo, tampoco hay mucha diferencia.

Y la tercera posición que se trae al caso es la futurista, (que es la que mayoritariamente se enseña hoy en las iglesias), la cual ve en el libro del Apocalipsis una narración que prácticamente no empezó a transcurrir todavía, pero que habría de cumplirse casi enteramente en pocos años.

Así dicho, sugiere mucho saber qué tiene para decir la posición historicista. Porque el preterismo no dura un round, y el futurismo también hace aguas ante el sentido común y preguntas básicas. Hablando de mi caso ahora. Yo creía en la posición futurista cuando era lo único que había escuchado hasta ese momento. Luego, enterado de que el historicismo desde su planteo nomás ya tenía más sentido, me inspiró investigarlo. Quiero recordar que ya se vio en el trabajo anterior cómo eso de los supuestos cuatrocientos años de silencio del período intertestamentario es muy relativo y cuestionable; porque las setenta semanas de Daniel estaban en pleno desarrollo. Y ahora, ¿todavía iremos a pensar que Dios se mantuvo en silencio casi dos mil años? No hermanos, los dos casos son similares. Así como antes se estaban desarrollando las setenta semanas, así hace más de diecinueve siglos que se viene desarrollando el libro del Apocalipsis.

El propósito de Apocalipsis

La revelación de Jesucristo, que Dios le dio, para manifestar a sus siervos las cosas que deben suceder pronto; y la declaró enviándola por medio de su ángel a su siervo Juan, que ha dado testimonio de la palabra de Dios, y del testimonio de Jesucristo, y de todas las cosas que ha visto. Bienaventurado el que lee, y los que oyen las palabras de esta profecía, y guardan las cosas en ella escritas; porque el tiempo está cerca. [*Apocalipsis 1:1-3*]

Dios quiso desde el principio que la iglesia conociera las cosas que habrían de suceder pronto. Y ese pronto es relativo, porque lo que sería pronto para los primeros cristianos, hoy ya es historia. Pero las cosas que han de suceder pronto desde nuestro punto de vista también las podemos conocer por la misma Escritura, si es que reconocemos primero en qué parte de la línea de tiempo nos encontramos.

Apocalipsis tiene un factor simbólico predominante

La esencia del libro no es la interpretación literal. Y esto por una clara razón: la misma persona que lo inspiró es la misma persona que dijo “*no deis lo santo a los perros, ni echéis vuestras perlas delante de los cerdos*”. La dignidad de semejante porción de la Palabra de Dios no corresponde a viles almas pecadoras. Y por supuesto, me refiero a aquellos que nunca proceden ni procederán al arrepentimiento, como espero que se haya entendido.

Además, hubiese sido muy temerario y poco prudente decir en los tiempos del Imperio romano que la figura del emperador habría de ser quitada de en medio, (cosa que justamente el apóstol Pablo no hizo cuando escribió a los hermanos de Tesalónica). Ese es un ejemplo de cómo ciertas cosas, de expresarse explícitamente y llegar a las personas equivocadas, pueden provocar malentendidos, resentimiento y mayor persecución contra la iglesia. Y se debe tener en cuenta que así también hay muchas cosas que hoy mismo generarían eso si llegaren a quienes no corresponde. Por eso es que si lo dije en trabajos anteriores, mucho más en este lo digo: no comparta este archivo con cualquiera, cuídese a usted, y a mí.

Los reinos del libro de Daniel

Antes de avanzar hacia la explicación de Apocalipsis, quisiera primero que se trate el libro de Daniel. Este último, en dos ocasiones menciona 5 (cinco) reinos diferentes, siempre manteniendo la correlatividad y el orden cronológico de los mismos. Los primeros cuatro reinos representan reinos paganos. Pero el quinto es claramente el reino del Señor Jesucristo. Veamos la base de esto:

Respondió el rey y dijo a Daniel, al cual llamaban Beltsasar: ¿Podrás tú hacerme conocer el sueño que vi, y su interpretación? Daniel respondió delante del rey, diciendo: El misterio que el rey demanda, ni sabios, ni astrólogos, ni magos ni adivinos lo pueden revelar al rey. Pero hay un Dios en los cielos, el cual revela los misterios, y él ha hecho saber al rey Nabucodonosor lo que ha de acontecer en los postreros días. He aquí tu sueño, y las visiones que has tenido en tu cama: Estando tú, oh rey, en tu cama, te vinieron pensamientos por saber lo que había de ser en lo por venir; y el que revela los misterios te mostró lo que ha de ser. Y a mí me ha sido revelado este misterio, no porque en mí haya más sabiduría que en todos los vivientes, sino para que se dé a conocer al rey la interpretación, y para que entiendas los pensamientos de tu corazón. Tú, oh rey, veías, y he aquí una gran imagen. Esta imagen, que era muy grande, y cuya gloria era muy sublime, estaba en pie delante de ti, y su aspecto era terrible. La cabeza de esta imagen era de oro fino; su pecho y sus brazos, de plata; su vientre y sus muslos, de bronce; sus piernas, de hierro; sus pies, en parte de hierro y en parte de barro cocido. Estabas mirando, hasta que una piedra fue cortada, no con mano, e hirió a la imagen en sus pies de hierro y de barro cocido, y los desmenuzó. Entonces fueron desmenuzados también el hierro, el barro cocido, el bronce, la plata y el oro, y fueron como tamo de las eras del verano, y se los llevó el viento sin que de ellos quedara rastro alguno. Mas la piedra que hirió a la imagen fue hecha un gran monte que llenó toda la tierra. Este es el sueño; también la interpretación de él diremos en presencia del rey. Tú, oh rey, eres rey de reyes; porque el Dios del cielo te ha dado reino, poder, fuerza y majestad. Y dondequiera que habitan hijos de hombres, bestias del campo y aves del cielo, él los ha entregado en tu mano, y te ha dado el dominio sobre todo; tú eres aquella cabeza de oro. Y después de ti se levantará otro reino inferior al tuyo; y luego un tercer reino de bronce, el cual dominará sobre toda la tierra. Y el cuarto reino será fuerte como hierro; y como el hierro desmenuza y rompe todas las cosas, desmenuzará y quebrantará todo. Y lo que viste de los pies y los dedos, en parte de barro cocido de alfarero y en parte de hierro, será un reino dividido; mas habrá en él algo de la fuerza del hierro, así como viste hierro mezclado con barro cocido. Y por ser los dedos de los pies en parte de hierro y en parte de barro cocido, el reino será en parte fuerte, y en

parte frágil. Así como viste el hierro mezclado con barro, se mezclarán por medio de alianzas humanas; pero no se unirán el uno con el otro, como el hierro no se mezcla con el barro. Y en los días de estos reyes el Dios del cielo levantará un reino que no será jamás destruido, ni será el reino dejado a otro pueblo; desmenuzará y consumirá a todos estos reinos, pero él permanecerá para siempre, de la manera que viste que del monte fue cortada una piedra, no con mano, la cual desmenuzó el hierro, el bronce, el barro, la plata y el oro. El gran Dios ha mostrado al rey lo que ha de acontecer en lo por venir; y el sueño es verdadero, y fiel su interpretación. [*Daniel 2:26-45*]

Se resumen las siguientes conclusiones:

- Al rey Nabucodonosor de Babilonia le sobrevino una visión acerca de una estatua humana compuesta por diferentes elementos, la cual luego fue destruida por una piedra que la desmenuzó de tal forma que ni aun su polvillo permaneció. Pero sí permaneció la piedra, la cual hecha un monte llenó toda la tierra.
- La cabeza de la imagen era de oro fino y representaba a Babilonia.
- El pecho y los brazos eran de plata y representaban al reino posterior al babilónico, el cual sería inferior.
- El vientre y los muslos eran de bronce y representaban al reino tercero, el cual dominaría sobre toda la tierra.
- Las piernas de hierro representaban al cuarto reino, el cual desmenuzará y quebrantará todo.
- Y sus pies y sus dedos, en parte de hierro y en parte de barro cocido, representaban a un reino dividido, que en parte sería fuerte y en parte sería débil. Y este reino, aunque dividido, se uniría por medio de alianzas humanas.
- En los días de esos reyes, el Dios del cielo levantará el reino eterno del Señor Jesucristo.

A continuación se cita la segunda parte en la que se mencionan estos cinco reinos.

En el primer año de Belsasar rey de Babilonia tuvo Daniel un sueño, y visiones de su cabeza mientras estaba en su lecho; luego escribió el sueño, y relató lo principal del asunto. Daniel dijo: Miraba yo en mi visión de noche, y he aquí que los cuatro vientos del cielo combatían en el gran mar. Y cuatro bestias grandes, diferentes la una de la otra, subían del mar. La primera era como león, y tenía alas de águila. Yo estaba mirando hasta que sus alas fueron arrancadas, y fue levantada del suelo y se puso enhiesta sobre los pies a manera de hombre, y le fue dado corazón de hombre. Y he aquí otra segunda bestia, semejante a un oso, la cual se alzaba de un costado más que del otro, y tenía en su boca tres costillas entre los dientes; y le fue dicho así: Levántate, devora mucha carne. Después de esto miré, y he aquí otra, semejante a un leopardo, con cuatro alas de ave en sus espaldas; tenía también esta bestia cuatro cabezas; y le fue dado dominio. Después de esto miraba yo en las visiones de la noche, y he aquí la cuarta bestia, espantosa y terrible y en gran manera fuerte, la cual tenía unos dientes grandes de hierro; devoraba y desmenuzaba, y las sobras hollaba con sus pies, y era muy diferente de todas las bestias que vi antes de ella, y tenía diez cuernos. Mientras yo contemplaba los cuernos, he aquí que otro cuerno pequeño salía entre ellos, y delante de él fueron arrancados tres cuernos de los primeros; y he aquí que este cuerno tenía ojos como de hombre, y una boca que hablaba grandes cosas. Estuve mirando hasta

que fueron puestos tronos, y se sentó un Anciano de días, cuyo vestido era blanco como la nieve, y el pelo de su cabeza como lana limpia; su trono llama de fuego, y las ruedas del mismo, fuego ardiente. Un río de fuego procedía y salía de delante de él; millares de millares le servían, y millones de millones asistían delante de él; el Juez se sentó, y los libros fueron abiertos. Yo entonces miraba a causa del sonido de las grandes palabras que hablaba el cuerno; miraba hasta que mataron a la bestia, y su cuerpo fue destrozado y entregado para ser quemado en el fuego. Habían también quitado a las otras bestias su dominio, pero les había sido prolongada la vida hasta cierto tiempo. Miraba yo en la visión de la noche, y he aquí con las nubes del cielo venía uno como un hijo de hombre, que vino hasta el Anciano de días, y le hicieron acercarse delante de él. Y le fue dado dominio, gloria y reino, para que todos los pueblos, naciones y lenguas le sirvieran; su dominio es dominio eterno, que nunca pasará, y su reino uno que no será destruido. Se me turbó el espíritu a mí, Daniel, en medio de mi cuerpo, y las visiones de mi cabeza me asombraron. Me acerqué a uno de los que asistían, y le pregunté la verdad acerca de todo esto. Y me habló, y me hizo conocer la interpretación de las cosas. Estas cuatro grandes bestias son cuatro reyes que se levantarán en la tierra. Después recibirán el reino los santos del Altísimo, y poseerán el reino hasta el siglo, eternamente y para siempre. Entonces tuve deseo de saber la verdad acerca de la cuarta bestia, que era tan diferente de todas las otras, espantosa en gran manera, que tenía dientes de hierro y uñas de bronce, que devoraba y desmenuzaba, y las sobras hollaba con sus pies; asimismo acerca de los diez cuernos que tenía en su cabeza, y del otro que le había salido, delante del cual habían caído tres; y este mismo cuerno tenía ojos, y boca que hablaba grandes cosas, y parecía más grande que sus compañeros. Y veía yo que este cuerno hacía guerra contra los santos, y los vencía, hasta que vino el Anciano de días, y se dio el juicio a los santos del Altísimo; y llegó el tiempo, y los santos recibieron el reino. Dijo así: La cuarta bestia será un cuarto reino en la tierra, el cual será diferente de todos los otros reinos, y a toda la tierra devorará, trillará y despedazará. Y los diez cuernos significan que de aquel reino se levantarán diez reyes; y tras ellos se levantará otro, el cual será diferente de los primeros, y a tres reyes derribará. Y hablará palabras contra el Altísimo, y a los santos del Altísimo quebrantará, y pensará en cambiar los tiempos y la ley; y serán entregados en su mano hasta tiempo, y tiempos, y medio tiempo. Pero se sentará el Juez, y le quitarán su dominio para que sea destruido y arruinado hasta el fin, y que el reino, y el dominio y la majestad de los reinos debajo de todo el cielo, sea dado al pueblo de los santos del Altísimo, cuyo reino es reino eterno, y todos los dominios le servirán y obedecerán. Aquí fue el fin de sus palabras. En cuanto a mí, Daniel, mis pensamientos me turbaron y mi rostro se demudó; pero guardé el asunto en mi corazón. [*Daniel 7:1-28*]

- Daniel tuvo una visión acerca de cuatro bestias grandes y diferentes que subían del mar Mediterráneo.
- La primera bestia era como león y tenía alas de águila. Luego sus alas fueron arrancadas y la bestia levantada y puesta en pie a manera de hombre. También se le dio corazón de hombre.
- La segunda bestia era semejante a un oso y se alzaba de un costado más que del otro. Y tenía en su boca tres costillas entre sus dientes. Y le fue dicho que se levantase y devorase mucha carne.
- La tercera bestia era semejante a un leopardo con cuatro alas de ave en sus espaldas. Tenía también esta bestia cuatro cabezas y le fue dado dominio.
- La cuarta bestia era espantosa y terrible y en gran manera fuerte. Tenía unos dientes grandes de hierro y devoraba y desmenuzaba, y las sobras pisoteaba con sus pies. Esta bestia era muy diferente a las anteriores.

- También la cuarta bestia tenía diez cuernos. Y de entre los diez salió un cuerno pequeño, delante del cual fueron arrancados tres cuernos de los anteriores. Este cuerno pequeño tenía ojos como de hombre y una boca que hablaba grandes cosas.
- Posteriormente fueron puestos tronos y se sentó Dios junto con sus siervos.
- Pero el cuerno pequeño continuaba hablando grandes palabras.
- Luego mataron a la bestia y su cuerpo fue destrozado y entregado para ser quemado en el fuego.
- Habían también quitado a las otras bestias su dominio, pero les había sido prolongada la vida hasta cierto tiempo.
- Luego le fue dado dominio, gloria y reino al Señor Jesucristo para que gobernare eternamente.
- El cuerno pequeño había estado haciéndole guerra a los santos e incluso vencidos, hasta que vino el Anciano de días y se dio el juicio a los santos del Altísimo.
- Los diez cuernos de la cuarta bestia representan diez reyes, y el cuerno pequeño es otro rey, pero diferente a los demás.
- Además de quebrantar a los santos del Altísimo, el cuerno pequeño pensaría en cambiar los tiempos y la ley. Y serían entregados en su mano hasta tiempo; y tiempos; y medio tiempo.

Se puede ver que la nobleza de los símbolos empleados en ambos casos tiende a reducirse. En el primer caso: oro fino, plata, bronce y hierro; pero después el hierro empieza a mezclarse con barro cocido. Y en el segundo caso: león con alas de águila, oso, leopardo con alas de ave; y la cuarta bestia, una bestia espantosa y terrible.

El primer reino fue el Imperio babilónico. Dios humilló a Nabucodonosor II por su soberbia y vanagloria, y le arrancó el reino habiéndolo herido con demencia durante el tiempo designado. Pasados aquellos siete años le fue devuelta la cordura, y de esa forma se le dio corazón humano. Posteriormente, su reino también le fue restaurado.

El segundo reino fue el Imperio medo-persa, que devoró Babilonia, Lidia y Egipto. La parte sobresaliente del Imperio fue Media.

El tercer reino fue el Imperio griego, el cual al mando de Alejandro III de Macedonia, (conocido como el Grande), conquistó rápidamente el epicentro del mundo en cuestión. Las cuatro alas y las cuatro cabezas representan la posterior subdivisión del Imperio entre los sucesores Casandro, Lisímaco, Seleuco y Ptolomeo.

El cuarto reino es el Imperio romano, el cual se caracterizó por ser fiero e inhumano. Desarrollándose llegó a dividirse en dos fracciones, teniendo el Imperio separada su parte occidental de su parte oriental.

Y cuando habían diez reyes en el Imperio romano, se levantó entre ellos el onceavo, al cual conocemos como el anticristo. Y delante del anticristo cayeron tres reyes de los anteriores.

La última manifestación del Imperio romano consistirá en lo que se conoce como el Nuevo Orden Mundial. Esta reestructuración del mundo estará basada en la alianza que se llevará a cabo entre diferentes Estados que se reconozcan estar bajo la autoridad del anticristo. Pero resulta que las personas que no piensan igual no se pueden poner totalmente de acuerdo, y mayormente cuando no comparten la misma religión. Por eso el reino será en parte débil; pero también será en parte fuerte, porque estará unido en base a intereses que le importan a todo el mundo: que haya paz y seguridad. Pero será una fase muy oscura en la historia de la humanidad, porque el propósito de tal artimaña será el morbo de la dominación mundial y de la esclavitud humana, lo cual se reconoce el deseo del diablo.

Un detalle a destacar es que cuando se habla acerca del hierro mezclado con el barro, en el hebreo la raíz de todas las conjugaciones del verbo mezclar es *arab*. Es decir, la palabra parece sugerir que los árabes estarán implicados en la alianza, como es de esperarse. Pero no solamente van a estar implicados ellos, sino naciones de todo el mundo. Lo que la mezcla del hierro y del barro comunica es la comunión antinatural entre elementos que no son compatibles.

Ahora nos acercamos a un detalle esencial del trabajo.

¿Quién es el anticristo?

Amados, no creáis a todo espíritu, sino probad los espíritus si son de Dios; porque muchos falsos profetas han salido por el mundo. En esto conoced el Espíritu de Dios: Todo espíritu que confiesa que Jesucristo ha venido en carne, es de Dios; y todo espíritu que no confiesa que Jesucristo ha venido en carne, no es de Dios; y este es el espíritu del anticristo, el cual vosotros habéis oído que viene, y que ahora ya está en el mundo. [1 Juan 4:1-3]

El espíritu del anticristo, es decir, su mentalidad, ya se encontraba operando en el mundo cuando Juan escribió.

Pero con respecto a la venida de nuestro Señor Jesucristo, y nuestra reunión con él, os rogamos, hermanos, que no os dejéis mover fácilmente de vuestro modo de pensar, ni os conturbéis, ni por espíritu, ni por palabra, ni por carta como si fuera nuestra, en el sentido de que el día del Señor está cerca. Nadie os engañe en ninguna manera; porque no vendrá sin que antes venga la apostasía, y se manifieste el hombre de pecado, el hijo de perdición, el cual se opone y se levanta contra todo lo que se llama Dios o es objeto de culto; tanto que se sienta en el templo de Dios como Dios, haciéndose pasar por Dios. ¿No os acordáis que cuando yo estaba todavía con vosotros, os decía esto? Y ahora vosotros sabéis lo que lo detiene, a fin de que a su debido tiempo se manifieste. Porque ya está en acción el misterio de la iniquidad; sólo que hay quien al presente lo detiene, hasta que él a su vez sea quitado de en medio. Y entonces se manifestará aquel inicuo, a quien el Señor matará con el espíritu de su boca, y destruirá con el resplandor de su venida; inicuo cuyo advenimiento es por obra de Satanás, con gran poder y señales y prodigios mentirosos, y con todo engaño de iniquidad para los que se pierden, por cuanto no recibieron el amor de la verdad para ser salvos. Por esto Dios les envía un poder engañoso, para que crean la mentira, a fin de que sean condenados todos los que no creyeron a la verdad, sino que se complacieron en la injusticia. [2 Tes. 2:1-12]

Se avisó de antemano que el Señor Jesucristo regresará solo después de que hubiese ocurrido la apostasía y se hubiese manifestado el anticristo. Tal hombre de pecado e hijo de perdición se opondría y se levantaría contra todo lo que se llamara Dios o fuera objeto de culto. Incluso se haría pasar por Dios en un templo supuestamente dedicado a Dios.

Pero en el momento en el que Pablo escribía, algo estaba deteniendo la manifestación del anticristo. Y ese algo los tesalonicenses ya sabían qué era. Pero por escrito Pablo no lo daba a conocer por las razones antes mencionadas.

El cargo del emperador romano imposibilitaba la asunción del anticristo por cuestiones de poder. Pero quitado de en medio, o mejor dicho avasallado, en el año 538d.C el anticristo asumió el poder.

Así es que ya viendo el lector la silueta de quién el anticristo es, yo quiero decir algo primero. El anticristo **no es un solo hombre**, pero siempre es uno a la vez.

Así es que el anticristo es el oficio de papa de la Iglesia católica romana. Y hoy, a la fecha de publicarse este trabajo, el anticristo en funciones es un jesuita argentino. Y no es para enorgullecerse. Mi parecer, y prácticamente estando seguro lo digo, es que él no va a ser el último anticristo, sino que habrá por lo menos uno posterior. Creo que no es factible que Bergoglio presida el Nuevo Orden Mundial.

Y habiendo aclarado esto, aún hay cosas que tratar en el libro de Daniel.

La visión del carnero y del macho cabrío

En el año tercero del reinado del rey Belsasar me apareció una visión a mí, Daniel, después de aquella que me había aparecido antes. Vi en visión; y cuando la vi, yo estaba en Susa, que es la capital del reino en la provincia de Elam; vi, pues, en visión, estando junto al río Ulai. Alcé los ojos y miré, y he aquí un carnero que estaba delante del río, y tenía dos cuernos; y aunque los cuernos eran altos, uno era más alto que el otro; y el más alto creció después. Vi que el carnero hería con los cuernos al poniente, al norte y al sur, y que ninguna bestia podía parar delante de él, ni había quien escapase de su poder; y hacía conforme a su voluntad, y se engrandecía. Mientras yo consideraba esto, he aquí un macho cabrío venía del lado del poniente sobre la faz de toda la tierra, sin tocar tierra; y aquel macho cabrío tenía un cuerno notable entre sus ojos. Y vino hasta el carnero de dos cuernos, que yo había visto en la ribera del río, y corrió contra él con la furia de su fuerza. Y lo vi que llegó junto al carnero, y se levantó contra él y lo hirió, y le quebró sus dos cuernos, y el carnero no tenía fuerzas para pararse delante de él; lo derribó, por tanto, en tierra, y lo pisoteó, y no hubo quien librase al carnero de su poder. Y el macho cabrío se engrandeció sobremanera; pero estando en su mayor fuerza, aquel gran cuerno fue quebrado, y en su lugar salieron otros cuatro cuernos notables hacia los cuatro vientos del cielo. Y de uno de ellos salió un cuerno pequeño, que creció mucho al sur, y al oriente, y hacia la tierra gloriosa. Y se engrandeció hasta el ejército del cielo; y parte del ejército y de las estrellas echó por tierra, y las pisoteó. Aun se engrandeció contra el príncipe de los ejércitos, y por él fue quitado el continuo sacrificio, y el lugar de su santuario fue echado por tierra. Y a causa de la prevaricación le fue entregado el ejército junto con el continuo sacrificio; y echó por tierra la verdad, e hizo cuanto quiso, y prosperó. Entonces oí a un santo que hablaba; y otro de los santos preguntó a aquel que hablaba: ¿Hasta cuándo durará la visión del continuo sacrificio, y la prevaricación asoladora entregando el santuario y el ejército para ser pisoteados? Y él dijo: Hasta dos mil trescientas tardes y mañanas; luego el santuario será purificado. Y aconteció que mientras yo Daniel consideraba la visión y procuraba comprenderla, he aquí se puso delante de mí uno con apariencia de hombre. Y oí una voz de hombre entre las riberas del Ulai, que gritó y dijo: Gabriel, enseña a éste la visión. Vino luego cerca de donde yo estaba; y con su venida me asombré, y me postré sobre mi rostro. Pero él me dijo: Entiende, hijo de hombre, porque la visión es para el tiempo del fin. Mientras él hablaba conmigo, caí dormido en tierra sobre mi rostro; y él me tocó, y me hizo estar en pie. Y dijo: He aquí yo te enseñaré lo que ha de venir al fin de la ira; porque eso es para el tiempo del fin. En cuanto al carnero que viste, que tenía dos cuernos, éstos son los reyes de Media y de Persia. El macho cabrío es el rey de Grecia, y el cuerno grande que tenía entre sus ojos es el rey primero. Y en cuanto al cuerno que fue quebrado, y sucedieron cuatro en su lugar, significa que

cuatro reinos se levantarán de esa nación, aunque no con la fuerza de él. Y al fin del reinado de éstos, cuando los transgresores lleguen al colmo, se levantará un rey altivo de rostro y entendido en enigmas. Y su poder se fortalecerá, mas no con fuerza propia; y causará grandes ruinas, y prosperará, y hará arbitrariamente, y destruirá a los fuertes y al pueblo de los santos. Con su sagacidad hará prosperar el engaño en su mano; y en su corazón se engrandecerá, y sin aviso destruirá a muchos; y se levantará contra el Príncipe de los príncipes, pero será quebrantado, aunque no por mano humana. La visión de las tardes y mañanas que se ha referido es verdadera; y tú guarda la visión, porque es para muchos días. Y yo Daniel quedé quebrantado, y estuve enfermo algunos días, y cuando convalecí, atendí los negocios del rey; pero estaba espantado a causa de la visión, y no la entendía. [*Daniel 8:1-27*]

Podemos entender que el carnero de dos cuernos representa al Imperio medo-persa, donde el cuerno que sobresalió simboliza a Media. El carnero hería con los cuernos al occidente, al norte y al sur. Respectivamente representando la opresión a Babilonia, Lidia y Egipto.

Pero luego, desde el occidente se aproximó un macho cabrío que tenía un cuerno notable entre sus ojos. Este último hirió y pisoteó al carnero y le quebró sus dos cuernos. Y luego el macho cabrío se engrandeció sobremanera. Pero estando en su mayor fuerza su gran cuerno fue quebrado, y en su lugar salieron otros cuatro cuernos notables en dirección de los cuatro vientos del cielo.

Seguimos recordando lo que ya vimos. Alejandro Magno en nombre del Imperio griego se impuso sobre los medo-persas, pero estando él en su mayor fuerza, (y siendo bastante joven además), murió inesperadamente. Posteriormente su Imperio se dividió entre Casandro, Lisímaco, Seleuco y Ptolomeo.

De uno de aquellos cuatro cuernos notables salió un cuerno pequeño que creció mucho hacia el sur, hacia el oriente, y hacia la tierra gloriosa de Israel. Y se engrandeció hasta el ejército del cielo; y parte del ejército y de las estrellas echó por tierra y las pisoteó. Aún se engrandeció contra el Príncipe de los ejércitos, y por él fue quitado el continuo sacrificio, y el lugar del santuario de Dios fue echado por tierra, (esto es, deshonrado). Y a causa de la prevaricación le fue entregado el ejército junto con el continuo sacrificio; y echó por tierra la verdad, e hizo cuanto quiso, y prosperó. Y la visión del continuo sacrificio y la prevaricación asoladora entregando el santuario y el ejército para ser pisoteados, habría de durar 2.300 tardes y mañanas; y luego el santuario sería purificado.

Entonces, sabemos que de uno de los cuatro reinos de la división del Imperio griego había de salir el cuerno pequeño. Pero debemos reconocer que este cuerno pequeño es diferente de aquél del cual se habló en el capítulo anterior. Es otro protagonista aunque se use la misma simbología. Porque el del capítulo anterior se encontraba en la cuarta bestia, que representa al Imperio romano. Pero el que se está viendo ahora salió de uno de los cuatro reinos helenísticos.

Así fue que del reino de la dinastía seléucida se levantó Antíoco IV, autodenominado *Teos Epífanos* en su delirio. Este monarca deshonró a los sacerdotes y a los líderes judíos, incluso matando a algunos de ellos, (recordemos cómo se interpretó también el discurso del monte de los Olivos). Y pecó también contra Dios impidiendo el continuo sacrificio de la ley dada a Moisés. Y aún amancilló el templo de Jerusalén queriéndolo dedicar a su ídolo Zeus. Y muchos judíos traicionaron la fe e incluso a sus propios compatriotas. Desde que comenzó la prevaricación, hasta el día en el que fue purificado el santuario, sucedieron 2.300 tardes y mañanas. Ese período comenzó en el año 171a.C, y terminó en el año 164a.C. El punto de partida fue la llamada prevaricación asoladora, (traducida, pecado desolador), que fue el asesinato del legítimo sumo sacerdote Onías III en el contexto de la lucha por la usurpación del cargo. Aproximadamente a la mitad del período se puso la abominación desoladora en el templo, (que fue la instalación de la estatua de Zeus en él). Y el final de los 2.300 días fue la fiesta de la rededicación del templo, originando el Janucá.

Como se había profetizado, Antíoco IV fue quebrantado y no por mano humana, porque Dios mismo lo hirió provocándole fuertes dolores intestinales y murió en fétida miseria.

La profecía de los reyes del norte y del sur

Para completar la interpretación del libro de Daniel, solo faltaría tratar con la profecía que le dio el ángel estando él en la ribera del río Tigris.

En el año tercero de Ciro rey de Persia fue revelada palabra a Daniel, llamado Beltsasar; y la palabra era verdadera, y el conflicto grande; pero él comprendió la palabra, y tuvo inteligencia en la visión. En aquellos días yo Daniel estuve afligido por espacio de tres semanas. No comí manjar delicado, ni entró en mi boca carne ni vino, ni me ungué con unguento, hasta que se cumplieron las tres semanas. Y el día veinticuatro del mes primero estaba yo a la orilla del gran río Hidkel. Y alcé mis ojos y miré, y he aquí un varón vestido de lino, y ceñidos sus lomos de oro de Ufaz. Su cuerpo era como de berilo, y su rostro parecía un relámpago, y sus ojos como antorchas de fuego, y sus brazos y sus pies como de color de bronce bruñido, y el sonido de sus palabras como el estruendo de una multitud. Y sólo yo, Daniel, vi aquella visión, y no la vieron los hombres que estaban conmigo, sino que se apoderó de ellos un gran temor, y huyeron y se escondieron. Quedé, pues, yo solo, y vi esta gran visión, y no quedó fuerza en mí, antes mi fuerza se cambió en desfallecimiento, y no tuve vigor alguno. Pero oí el sonido de sus palabras; y al oír el sonido de sus palabras, caí sobre mi rostro en un profundo sueño, con mi rostro en tierra. Y he aquí una mano me tocó, e hizo que me pusiese sobre mis rodillas y sobre las palmas de mis manos. Y me dijo: Daniel, varón muy amado, está atento a las palabras que te hablaré, y ponte en pie; porque a ti he sido enviado ahora. Mientras hablaba esto conmigo, me puse en pie temblando. Entonces me dijo: Daniel, no temas; porque desde el primer día que dispusiste tu corazón a entender y a humillarte en la presencia de tu Dios, fueron oídas tus palabras; y a causa de tus palabras yo he venido. Mas el príncipe del reino de Persia se me opuso durante veintiún días; pero he aquí Miguel, uno de los principales príncipes, vino para ayudarme, y quedé allí con los reyes de Persia. He venido para hacerte saber lo que ha de venir a tu pueblo en los postreros días; porque la visión es para esos días. Mientras me decía estas palabras, estaba yo con los ojos puestos en tierra, y enmudecido. Pero he aquí, uno con semejanza de hijo de hombre tocó mis labios. Entonces abrí mi boca y hablé, y dije al que estaba delante de mí: Señor mío, con la visión me han sobrevenido dolores, y no me queda fuerza. ¿Cómo, pues, podrá el siervo de mi señor hablar con mi señor? Porque al instante me faltó la fuerza, y no me quedó aliento. Y aquel que tenía semejanza de hombre me tocó otra vez, y me fortaleció, y me dijo: Muy amado, no temas; la paz sea contigo; esfuérzate y alientate. Y mientras él me hablaba, recobré las fuerzas, y dije: Hable mi señor, porque me has fortalecido. El me dijo: ¿Sabes por qué he venido a ti? Pues ahora tengo que volver para pelear contra el príncipe de Persia; y al terminar con él, el príncipe de Grecia vendrá. Pero yo te declararé lo que está escrito en el libro de la verdad; y ninguno me ayuda contra ellos, sino Miguel vuestro príncipe. Y yo mismo, en el año primero de Darío el medo, estuve para animarlo y fortalecerlo. Y ahora yo te mostraré la verdad. He aquí que aún habrá tres reyes en Persia, y el cuarto se hará de grandes riquezas más que todos ellos; y al hacerse fuerte con sus riquezas, levantará a todos contra el reino de Grecia. Se levantará luego un rey valiente, el cual dominará con gran poder y hará su voluntad. Pero cuando se haya levantado, su reino será quebrantado y repartido hacia los cuatro vientos del cielo; no a sus descendientes, ni según el dominio con que él dominó; porque su reino será arrancado, y será para otros fuera de ellos. Y se hará fuerte el rey del sur; mas uno de sus príncipes será más fuerte que él, y se hará poderoso; su dominio será grande. Al cabo de años harán alianza, y la hija del rey del sur vendrá al rey del norte para hacer la paz. Pero ella no podrá retener la fuerza de su brazo, ni permanecerá él, ni su brazo; porque será entregada ella y los que la habían traído, asimismo su hijo, y los que estaban de parte de ella en aquel tiempo. Pero un renuevo de sus raíces se levantará sobre su

trono, y vendrá con ejército contra el rey del norte, y entrará en la fortaleza, y hará en ellos a su arbitrio, y predominará. Y aun a los dioses de ellos, sus imágenes fundidas y sus objetos preciosos de plata y de oro, llevará cautivos a Egipto; y por años se mantendrá él contra el rey del norte. Así entrará en el reino el rey del sur, y volverá a su tierra. Mas los hijos de aquél se airarán, y reunirán multitud de grandes ejércitos; y vendrá apresuradamente e inundará, y pasará adelante; luego volverá y llevará la guerra hasta su fortaleza. Por lo cual se enfurecerá el rey del sur, y saldrá y peleará contra el rey del norte; y pondrá en campaña multitud grande, y toda aquella multitud será entregada en su mano. Y al llevarse él la multitud, se elevará su corazón, y derribará a muchos millares; mas no prevalecerá. Y el rey del norte volverá a poner en campaña una multitud mayor que la primera, y al cabo de algunos años vendrá apresuradamente con gran ejército y con muchas riquezas. En aquellos tiempos se levantarán muchos contra el rey del sur; y hombres turbulentos de tu pueblo se levantarán para cumplir la visión, pero ellos caerán. Vendrá, pues, el rey del norte, y levantará baluartes, y tomará la ciudad fuerte; y las fuerzas del sur no podrán sostenerse, ni sus tropas escogidas, porque no habrá fuerzas para resistir. Y el que vendrá contra él hará su voluntad, y no habrá quien se le pueda enfrentar; y estará en la tierra gloriosa, la cual será consumida en su poder. Afirmará luego su rostro para venir con el poder de todo su reino; y hará con aquél convenios, y le dará una hija de mujeres para destruirle; pero no permanecerá, ni tendrá éxito. Volverá después su rostro a las costas, y tomará muchas; mas un príncipe hará cesar su afrenta, y aun hará volver sobre él su oprobio. Luego volverá su rostro a las fortalezas de su tierra; mas tropezará y caerá, y no será hallado. Y se levantará en su lugar uno que hará pasar un cobrador de tributos por la gloria del reino; pero en pocos días será quebrantado, aunque no en ira, ni en batalla. Y le sucederá en su lugar un hombre despreciable, al cual no darán la honra del reino; pero vendrá sin aviso y tomará el reino con halagos. Las fuerzas enemigas serán barridas delante de él como con inundación de aguas; serán del todo destruidos, junto con el príncipe del pacto. Y después del pacto con él, engañará y subirá, y saldrá vencedor con poca gente. Estando la provincia en paz y en abundancia, entrará y hará lo que no hicieron sus padres, ni los padres de sus padres; botín, despojos y riquezas repartirá a sus soldados, y contra las fortalezas formará sus designios; y esto por un tiempo. Y despertará sus fuerzas y su ardor contra el rey del sur con gran ejército; y el rey del sur se empeñará en la guerra con grande y muy fuerte ejército; mas no prevalecerá, porque le harán traición. Aun los que coman de sus manjares le quebrantarán; y su ejército será destruido, y caerán muchos muertos. El corazón de estos dos reyes será para hacer mal, y en una misma mesa hablarán mentira; mas no servirá de nada, porque el plazo aún no habrá llegado. Y volverá a su tierra con gran riqueza, y su corazón será contra el pacto santo; hará su voluntad, y volverá a su tierra. Al tiempo señalado volverá al sur; mas no será la postrera venida como la primera. Porque vendrán contra él naves de Quitim, y él se contristarán, y volverá, y se enojará contra el pacto santo, y hará según su voluntad; volverá, pues, y se entenderá con los que abandonen el santo pacto. Y se levantarán de su parte tropas que profanarán el santuario y la fortaleza, y quitarán el continuo sacrificio, y pondrán la abominación desoladora. Con lisonjas seducirá a los violadores del pacto; mas el pueblo que conoce a su Dios se esforzará y actuará. Y los sabios del pueblo instruirán a muchos; y por algunos días caerán a espada y a fuego, en cautividad y despojo. Y en su caída serán ayudados de pequeño socorro; y muchos se juntarán a ellos con lisonjas. También algunos de los sabios caerán para ser depurados y limpiados y emblanquecidos, hasta el tiempo determinado; porque aun para esto hay plazo. Y el rey hará su voluntad, y se ensoberbecerá, y se engrandecerá sobre todo dios; y contra el Dios de los dioses hablará maravillas, y prosperará, hasta que sea consumada la ira; porque lo determinado se cumplirá. Del Dios de sus padres no hará caso, ni del amor de las mujeres; ni respetará a dios alguno, porque sobre todo se engrandecerá. Mas honrará en su lugar al dios de las fortalezas, dios que sus padres no conocieron; lo honrará con oro y plata, con piedras preciosas y con cosas de gran precio. Con un dios ajeno se hará de las fortalezas más inexpugnables, y colmará de honores a los que le reconozcan, y por precio repartirá la tierra. Pero al cabo del tiempo el rey del sur contendrá con él; y el rey del norte se levantará contra él como una tempestad, con carros y gente de a caballo, y muchas naves; y entrará

por las tierras, e inundará, y pasará. Entrará a la tierra gloriosa, y muchas provincias caerán; mas éstas escaparán de su mano: Edom y Moab, y la mayoría de los hijos de Amón. Extenderá su mano contra las tierras, y no escapará el país de Egipto. Y se apoderará de los tesoros de oro y plata, y de todas las cosas preciosas de Egipto; y los de Libia y de Etiopía le seguirán. Pero noticias del oriente y del norte lo atemorizarán, y saldrá con gran ira para destruir y matar a muchos. Y plantará las tiendas de su palacio entre los mares y el monte glorioso y santo; mas llegará a su fin, y no tendrá quien le ayude. En aquel tiempo se levantará Miguel, el gran príncipe que está de parte de los hijos de tu pueblo; y será tiempo de angustia, cual nunca fue desde que hubo gente hasta entonces; pero en aquel tiempo será libertado tu pueblo, todos los que se hallen escritos en el libro. Y muchos de los que duermen en el polvo de la tierra serán despertados, unos para vida eterna, y otros para vergüenza y confusión perpetua. Los entendidos resplandecerán como el resplandor del firmamento; y los que enseñan la justicia a la multitud, como las estrellas a perpetua eternidad. Pero tú, Daniel, cierra las palabras y sella el libro hasta el tiempo del fin. Muchos correrán de aquí para allá, y la ciencia se aumentará. Y yo Daniel miré, y he aquí otros dos que estaban en pie, el uno a este lado del río, y el otro al otro lado del río. Y dijo uno al varón vestido de lino, que estaba sobre las aguas del río: ¿Cuándo será el fin de estas maravillas? Y oí al varón vestido de lino, que estaba sobre las aguas del río, el cual alzó su diestra y su siniestra al cielo, y juró por el que vive por los siglos, que será por tiempo, tiempos, y la mitad de un tiempo. Y cuando se acabe la dispersión del poder del pueblo santo, todas estas cosas serán cumplidas. Y yo oí, mas no entendí. Y dije: Señor mío, ¿cuál será el fin de estas cosas? El respondió: Anda, Daniel, pues estas palabras están cerradas y selladas hasta el tiempo del fin. Muchos serán limpios, y emblanquecidos y purificados; los impíos procederán impiamente, y ninguno de los impíos entenderá, pero los entendidos comprenderán. Y desde el tiempo que sea quitado el continuo sacrificio hasta la abominación desoladora, habrá mil doscientos noventa días. Bienaventurado el que espere, y llegue a mil trescientos treinta y cinco días. Y tú irás hasta el fin, y reposarás, y te levantarás para recibir tu heredad al fin de los días. [*Daniel 10-12*]

Vamos con las premisas:

- Un ángel de Dios fue hasta Daniel para hacerle saber lo que le habría de suceder a Israel en los postreros días. Porque la visión sería para esos días.
- Aún habrían tres reyes en Persia; y el cuarto se haría de grandes riquezas más que todos ellos.
- El cuarto rey en cuestión levantaría a todos contra el reino de Grecia.
- Se levantaría luego un rey valiente que dominaría con gran poder y haría su voluntad.
- Pero después de que se hubiese levantado, su reino sería quebrantado y repartido hacia los cuatro vientos del cielo; no a sus descendientes, ni según el dominio con que él dominó; porque su reino sería arrancado y sería para otros fuera de ellos.

Bien, vamos a despejar estos puntos primero.

Daniel recibió esta visión en el año tercero del reinado de Ciro II, rey de Persia. Esto se traduce al año 556a.C (si no es que al 555a.C). De los cuatro reyes persas que se mencionan, Ciro II era el primero. Posteriormente sucedieron al trono Cambises II, Esmerdis y Darío I. Fue este Darío el rey que se hizo de grandes riquezas más que los anteriores y que asimismo levantó a los persas contra los griegos, dando origen a la primera guerra médica.

Luego, en el año 336a.C se levantó Alejandro III de Macedonia, quien después de sus rápidas conquistas murió inesperadamente en el año 323a.C. Al no haber dejado ni un claro ni legítimo heredero, el Imperio griego se terminó dividiendo entre los ajenos a su casa, llamados los diádocos o sucesores.

Continuando con el resumen.

- Se haría fuerte el rey del sur; pero uno de sus príncipes sería más fuerte que él, y se haría poderoso, y su dominio sería grande.
- Al cabo de años harían alianza, y la hija del rey del sur iría al rey del norte para hacer la paz. Pero eso tampoco aplacaría la violencia. No terminarían permaneciendo ni el rey del norte, ni la hija del rey del sur a la que habría tomado, ni su hijo.
- Pero un renuevo de las raíces del rey del sur se levantaría sobre su trono e iría con ejército contra el rey del norte; y entraría en la fortaleza y haría con ellos según su arbitrio, y predominaría.
- Y el rey del sur aún se llevaría los ídolos del reino del norte y sus objetos preciosos a Egipto. Así regresaría a su tierra; y por años se mantendría él contra el rey del norte.
- Pero los hijos del rey del norte se enfurecerían; y reunirían multitud de grandes ejércitos. Y uno de ellos prosperaría y llevaría la batalla hasta la fortaleza del rey del sur.
- Por lo cual se enfurecería el rey del sur, y pelearía contra el rey del norte; y lo vencería.
- Tras sus victorias, el rey del sur se ensoberbecería, pero no prevalecería.

El reino del sur es el de la dinastía ptolemaica de Egipto. Y se hizo fuerte su primer rey, Ptolomeo I, llamado Sóter. Pero uno de sus hijos, Ptolomeo II Filadelfo, fue mayor que él. Al cabo de años, teniendo guerra con el reino del norte, (el cual era el de la dinastía seléucida), Ptolomeo II Filadelfo quiso hacer la paz con su rival Antíoco II. Con ese fin le dio su hija Berenice Sira por mujer; aunque en nada sirvió para poner fin a la guerra. Posteriormente, Antíoco II fue envenenado por la que fue su primera mujer, a la cual él había repudiado para acomodarse a las condiciones del contrato con Berenice. Y al poco tiempo, también murieron envenenados Berenice y su hijo pequeño, el que había de suceder al trono.

Tras la muerte del rey del sur Ptolomeo II Filadelfo, asumió el reinado su hijo Ptolomeo III Evergetes. Este último, al ser hermano de la asesinada Berenice Sira, y por ende tío del niño envenenado, emprendió la llamada tercera guerra siria contra el reino del norte; al cual logró vencer tomándole las principales ciudades en Siria y Mesopotamia. Y conforme a la profecía, Ptolomeo III Evergetes entró en Egipto habiéndose llevado del reino del norte los ídolos y objetos preciosos que encontró. Porque se llevó el oro que encontró; y los ídolos que reencontraron. Porque los persas siglos atrás habían tomado de Egipto aquellos simulacros que luego estuvieron en territorio seléucida.

Pero los hijos del fallecido rey del norte se enfurecieron, y estos fueron Seleuco II Calinico y Antíoco Hierax, (hijos de su primera mujer). Y aunque estos dos se dividieron entre sí e incluso tuvieron guerras entre ellos, Seleuco II logró recuperar la Siria y la Mesopotamia que antes habían pertenecido a su dinastía. Pasados unos años, el nuevo rey del sur Ptolomeo IV Filopátor, presentando batalla en la cuarta guerra siria venció al entonces rey del norte Antíoco III. Tras terminada la guerra, Ptolomeo IV Filopátor gobernó aproximadamente diez años en condiciones pacíficas hasta que estalló una revuelta en Egipto y falleció en circunstancias poco claras.

- Luego el rey del norte volvería a poner en campaña mayor multitud que la anterior; y al cabo de algunos años iría apresuradamente con gran ejército y con muchas riquezas.
- En aquellos tiempos se levantarían muchos contra el rey del sur; y los hombres que habrían estado turbando al pueblo de Israel, (se debe traducir así), se levantarían para cumplir la visión, pero ellos caerían.
- Entonces llegaría el rey del norte, y levantaría baluartes, y tomaría la ciudad fuerte; y las fuerzas del sur serían vencidas. Y el rey del norte prevalecería en la tierra de Israel.
- Luego el rey del norte intentaría acabar con el rey del sur, y le daría una hija para destruirle; pero no permanecería ni tendría éxito.
- El rey del norte tomaría muchas zonas costeras, pero un príncipe lo detendría y lo humillaría.
- Luego el rey del norte querría regresar a su tierra; pero fracasaría y moriría.
- Le sucedería en su lugar uno que querría recaudar tributos en la gloria del reino; pero en pocos días sería muerto, aunque no en ira, ni en batalla.
- Y a ese le sucedería un hombre despreciable, al cual no darían la honra del reino; pero iría sin aviso y tomaría el reino con halagos.
- Las fuerzas enemigas serían rotundamente vencidas por el rey del norte, junto con el príncipe del pacto.
- Y después del pacto, el rey del norte engañaría y subiría; y saldría vencedor con poca gente.
- Estando la provincia en paz y en abundancia, despojaría al que había sido su aliado, prevaleciendo sobre el rey del sur por un tiempo.
- Y el rey del norte presentaría gran ejército; y el rey del sur también se empeñaría, pero este último fracasaría porque le harían traición. Aún aquellos que hubiese tenido por cercanos le traicionarían; y el ejército del rey del sur sería seriamente destruido.

Luego el rey del norte, Antíoco III; viendo la debilidad del reino del sur emprendió la quinta guerra siria. En aquel tiempo muchos se levantaron contra Ptolomeo V, porque no solamente tuvo que lidiar con los conflictos internos, sino que también Filipo V de Macedonia se alió con el rey del norte y le declaró la guerra. Y presentándose el ejército del rey del sur, fue superado y no pudo defender el territorio de Palestina.

Viéndose obligado Ptolomeo V a hacer la paz con Antíoco III, acordó ceder la región de Celesiria y tomar por mujer a Cleopatra I Sira, hija del rey del norte; la cual él le propuso con el fin de volverla en su contra. Pero su plan no prosperó porque ella eventualmente terminó defendiendo la soberanía de la dinastía seléucida.

Y Antíoco III conquistó zonas costeras del mar Mediterráneo y del golfo Pérsico. Pero incursionando en las costas del Asia Menor, Antíoco se volvió *persona non grata* a la entonces República romana; la cual deseaba hacerse con el control de esa región. Y llegando Antíoco aún a Grecia, cuando estaban sus ejércitos teniendo conflicto con los macedonios, fueron atacados y vencidos por los romanos en la batalla de las Termópilas del año 191a.C. Así el rey del norte fue humillado por el cónsul de la República romana, entonces Manio Acilio Glabrión. Después de esto, Antíoco III regresó a su tierra, donde fue asesinado cuando se lo halló queriendo robar los tesoros del templo de Baal para obtener recursos.

Posteriormente, en el reino del norte asumió Seleuco IV Filopátor, el cual quiso hacerse con las riquezas del templo de Dios en Jerusalén. Y enviando para eso a su legado Heliodoro, este último se encontró gravemente impedido de hacerlo. Porque apareciendo en el templo el ángel de Yahvé, (es decir, el Señor Jesucristo), acompañado por dos ángeles se encargó de incapacitar al recaudador. Y únicamente salvado por la intercesión del sumo sacerdote, Heliodoro pudo sobrevivir. Después de regresar a Seleuco, se cree que él asesinó al rey. Lo seguro es que Seleuco IV Filopátor no murió en batalla.

Después sucedió al trono Antíoco IV Epífanes. Este hombre despreciable no era el legítimo heredero de su padre, pero llegado de Grecia tramó compartir el reino con su hermano pequeño, el cual luego "falleció". Seguidamente el reino del sur declaró la sexta guerra siria; pero avanzando éstos a tierra seléucida fueron derrotados por las fuerzas de Antíoco IV. Y el rey del norte incursionó en Egipto, venciendo e incluso capturando al rey Ptolomeo VI Filométor, el cual era su sobrino. Y estando el reino del sur dividido entre sí, Ptolomeo llegó a un pacto con Antíoco en el que reconocía someterse a los intereses del Imperio seléucida con tal de permanecer como gobernante títere. Pero pocos meses después, la dinastía ptolemaica se reorganizó e hizo la paz entre sí, repudiando también el previo acuerdo con Antíoco. Por lo cual este último se dirigió a Egipto engañosamente. Porque su comunicada intención fue la de restaurar el reino a Ptolomeo VI y quitar de en medio a su hermano menor. Y teniendo grandes victorias, Antíoco IV iba capturando las fortalezas; pero dirigiéndose a la capital Alejandría, fue interceptado por un emisario de la República romana, la cual era aliada de Egipto. Ese hombre, haciéndole ver la sombra de los ejércitos italianos sobre él, convenció a Antíoco de poner el fin a la guerra.

Pero aunque los ptolemaicos habían conseguido ser librados de la amenaza externa, los conflictos familiares permanecieron. Ptolomeo VI Filométor volvió a ser traicionado por Ptolomeo VIII Fiscón su hermano, e incluso un cortesano suyo se le levantó en contra. Así fue como los que solían participar de su mesa le quebrantaron. El ejército de Ptolomeo VI Filométor se halló destruido tras las reincidentes rebeliones y deslealtades, de tal manera que el rey se tuvo que refugiar en Chipre.

Ahora queda la última porción de la profecía, que se resume así:

- Los reyes del norte y del sur pensarían cada uno en su corazón hacer mal, y en una misma mesa hablarían mentira; pero no serviría de nada, porque el plazo aún no habría llegado.
- Y el rey del norte volvería a su tierra con gran riqueza, y su corazón sería contra el pacto santo; haría su voluntad, y volvería a su tierra.
- Al tiempo señalado volvería él al sur; pero esta vez las cosas saldrían de forma diferente. Porque irían contra él naves de Chipre; y se contristaría, y regresaría, y se enojaría contra el pacto santo; y haría según su voluntad.
- Volvería entonces y se entendería con los prevaricadores. Y se levantarían de su parte tropas que profanarían el santuario y la fortaleza; y quitarían el continuo sacrificio, y pondrían la abominación desoladora.
- Con adulación seduciría a los apóstatas; pero el pueblo que conociese a su Dios se esforzaría y actuaría. Y los sabios del pueblo instruirían a muchos; y por algunos días caerían a espada y a fuego, en cautividad y despojo. Y en su caída serían ayudados de pequeño socorro; y muchos se juntarían a ellos con lisonjas. También algunos de los sabios caerían para ser depurados y limpiados y emblanquecidos, hasta el tiempo determinado; porque aún para esto habría plazo.
- Y el rey haría su voluntad, y se ensoberbecería; y se engrandecería sobre todo dios, y contra el Dios de los dioses hablaría maravillas; y prosperaría, hasta que fuera consumada la ira; porque lo determinado se cumpliría.
- Del Dios de sus padres no haría caso; ni del amor de las mujeres; ni respetaría a dios alguno, porque sobre todo se engrandecería.
- Pero honraría en su lugar al dios de las fortalezas, dios que sus padres no habían conocido; lo honraría con oro y plata, con piedras preciosas y con cosas de gran precio. Con un dios ajeno se haría de las fortalezas más inexpugnables; y colmaría de honores a los que lo reconocieran; y por precio repartiría la tierra.
- Pero al cabo del tiempo, el rey del sur contendría con el rey del norte; y el rey del norte se levantaría contra él como una tempestad, con carros y gente de a caballo, y muchas naves; y entraría por las tierras atropellando. Entraría a la tierra gloriosa, y muchas provincias caerían; pero escaparían de su mano Edom, Moab, y la mayoría de los hijos de Amón. Extendería su mano contra las tierras; y no escaparía el país de Egipto. Y se apoderaría de las riquezas de Egipto, y luego también de las de Libia y Etiopía.
- Pero noticias del oriente y del norte lo atemorizarían; y saldría con gran ira para destruir y matar a muchos. Y plantaría las tiendas de su palacio entre los mares y el monte glorioso y santo; pero llegaría su fin, y no tendría quien le ayude.
- En aquel tiempo se levantaría Miguel, el gran príncipe a favor de los israelitas; y sería tiempo de angustia, cual nunca fue desde que hubo gente hasta entonces; pero en aquel tiempo sería libertado el pueblo de Israel, aquellos que fuesen elegidos.

- Y muchos fallecidos serían despertados, unos para vida eterna, y otros para vergüenza y confusión perpetua. Los entendidos resplandecerían como el resplandor del firmamento, y los que enseñaren la justicia a la multitud, como las estrellas a perpetua eternidad.
- Muchos correrían de aquí para allá, y la ciencia aumentaría.
- El fin de esas maravillas sería por tiempo; tiempos; y la mitad de un tiempo. Y cuando se acabara la dispersión del poder del pueblo santo, todas esas cosas serían cumplidas.
- Esas palabras estarían cerradas y selladas hasta el tiempo del fin.
- Muchos serían limpios, y emblanquecidos y purificados; los impíos procederían impiamente, y ninguno de los impíos entendería, pero los entendidos comprenderían.
- Y desde el tiempo en el que fuese quitado el continuo sacrificio hasta la abominación desoladora habrían 1.290 días.
- Bienaventurado sería el que esperase y llegare a los 1.335 días.

Tras finalizada la guerra, Ptolomeo VI Filométor y Antíoco IV se reunieron para negociar la paz. Y estando ellos a la misma mesa, cada uno en su corazón tramaba mal contra el otro mientras aparentaban prometerse conveniencias. Pero no prosperaron porque el plazo aún no había llegado.

Antíoco IV regresó a su tierra con gran riqueza, pero en esos días había estallado una revuelta en Judea contra el sacerdocio que él mismo había acomodado. Enterado de eso, y enojado contra la religión judía, hizo matar mucha gente en Jerusalén y mandó restaurar al sacerdote que él había designado.

Como ya se vió, al tiempo señalado Antíoco IV regresó a Egipto; y queriendo tomar el reino del sur, naves de Chipre lo aproximaron. En el mismo acontecimiento, el embajador romano Cayo Popilio Lenas intimó el cese de la guerra. Contristado y enojado, Antíoco IV emprendió el regreso a Siria, en el cual se enteró de la sedición en Jerusalén. Regresó entonces a Judea y se entendió con los prevaricadores. Empleó tropas que profanaron el santuario y el recinto del templo; y quitaron el continuo sacrificio. Y pusieron la abominación desoladora; la cual fue el armado de un altar a Zeus junto con la colocación de su estatua, y el sacrificio de un cerdo sobre el altar del incienso. Con adulaciones seducía Antíoco a los apóstatas; pero la gente fiel a Dios se esforzó y no prevaricó, aunque por algunos días muchos de aquellos sabios fueron asesinados.

Quiero decir algo acerca de los protagonistas de esta profecía. Ya se vio que el término rey del sur vino representando miembros de la dinastía ptolemaica. Y también el rey del norte a miembros de la dinastía seléucida. Pero lo que dice cada título es que uno reinaría en el sur, y otro en el norte. La cuestión de importancia no es que una sea la dinastía ptolemaica y la otra la seléucida, sino que Israel se encontraba en el medio del conflicto entre ambos reyes cercano el tiempo de la llegada del Mesías. Ahora se va a ver que el rey del norte no se limita a miembros seléucidas.

El rey que hizo su voluntad y se ensoberbeció sobre todas las cosas fue Herodes I, llamado el Grande. Este hombre gobernó sobre Judea y fue quién estaba en funciones cuando el Señor Jesucristo nació. Los padres de Herodes profesaron la religión judía, pero él no hizo caso del Dios de Israel. Y no solamente eso, sino que también lo quiso matar. Porque enterado de su nacimiento, mandó matar a todos los niños menores de dos años que habían en Belén y en sus alrededores. Por esto él no hizo caso del amor de las mujeres; porque el amor de las mujeres son sus niños.

Pero sí honró al ídolo de las fortalezas, a aquél a quien quería agradar para mantener su poder y acrecentarlo aún: al cónsul/emperador Octavio César. En honor a él le dio a Cesarea su nombre y a Samaria renombró Sebaste, (el cual es griego equivalente al latín *augustus*), y también le dedicó templos y le hizo regalos. Así se hizo de las fortalezas más inexpugnables, como lo fueron el Herodión y Masada en aquel momento, proezas de la arquitectura.

Y haciendo un paréntesis, dice la Escritura que al fin del tiempo el rey del sur contendría con el rey del norte. Esto ocurrió también durante el gobierno de Herodes I, el cual, recordemos, estaba sujeto a la República romana. Por tanto, el rey del norte también podía ser considerado el entonces cónsul Octavio César. Porque al cabo del tiempo, el rey del sur que contendió con Octavio fue Marco Antonio, aliado de Cleopatra VII Filopátor, la cual fue la última monarca de la dinastía ptolemaica. Pero Herodes traicionó a Octavio, favoreciendo a Marco Antonio en este conflicto que se conoce como la cuarta guerra civil de la República romana. Por contender primeramente Marco Antonio con Octavio César, a quien deshonró por haber repudiado a su hermana; además de haber fracasado seriamente en campaña militar; el Senado romano aceptó ir a la guerra. Y conforme a la profecía, la guerra no se caracterizó por batallas entre fuerzas de infantería, sino entre navales y de ejército montado. Y siendo las fuerzas del rey del sur derrotadas, Herodes suplicó perdón a Octavio; el cual no solamente lo perdonó, sino que también lo proclamó rey de Judea.

Y después de la batalla de Accio en Grecia, yendo los ejércitos romanos a por Marco Antonio y Cleopatra, tomaron la ruta del Levante. De esta forma pasaron por las provincias que se habían sublevado, poniendo orden e “inspirando disuasión”. Judea también cobró. Pero las tierras de Edom, Moab y de la mayoría de los hijos de Amón no fueron vencidas, si es que siquiera confrontadas. Y llegados a Egipto, vencieron al reino del sur, el cual se terminó convirtiendo en provincia romana después de la muerte de Marco Antonio y de Cleopatra VII. Y Octavio se hizo con las riquezas que había acumulado la dinastía ptolemaica durante siglos, lo cual le facilitó la aprobación para que llegase eventualmente a convertirse en el primer emperador romano. Más adelante también se hizo con los tesoros de Libia y de la tierra de Kush en las expediciones al África cerca del año 20a.C.

Pero retomando Herodes I el cargo de rey del norte, oyó noticias provenientes del oriente y del norte que lo dejaron atemorizado. Porque llegados los magos de oriente, comunicaron el nacimiento del Rey de los judíos; y entendiendo Herodes que se venía el fin de su reino, se desesperó y mandó a matar a los niños. No mucho tiempo después llegó el fin de Herodes; porque estando él en su palacio de Jericó, (entre el mar Mediterráneo, Jerusalén, y el mar Muerto), murió después de años de haber sufrido una horrenda plaga que lo consumió vivo.

En aquel tiempo, pero avanzado al año 30; cuando el Señor Jesucristo murió en la cruz, ocurrió un gran terremoto. Por ese terremoto los sepulcros se abrieron y muchos cuerpos de santos que habían dormido se levantaron. Pero permanecieron aquellos cuerpos sin vida hasta la resurrección del Señor. Inmediatamente después de exhalar el espíritu, el Señor descendió al Sheol, donde consolidó la condenación de los que habían sido incrédulos en los días de Noé, (los cuales ya estaban en tormentos), y también predicó el evangelio a los que habían fallecido sosteniendo la fe en el Dios que los libraría del poder del pecado. Estos santos ya estaban en reposo, y al subir al cielo el Señor los llevó con él. Y pasados los tres días y las tres noches, el Señor resucitó el primero, siendo el primogénito de entre los muertos; porque después de él resucitaron aquellos creyentes que habían quedado removidos de sus sepulcros. Estas resurrecciones se conocen como las primicias. De esta manera se ve cómo muchos de los que dormían en el polvo de la tierra fueron despertados; unos para vida eterna, y otros para vergüenza y confusión perpetua.

Y en ese tiempo en el cual fue libertado el pueblo de Dios, se levantó el arcángel Miguel.

Después hubo una gran batalla en el cielo: Miguel y sus ángeles luchaban contra el dragón; y luchaban el dragón y sus ángeles; pero no prevalecieron, ni se halló ya lugar para ellos en el cielo. Y fue lanzado fuera el gran dragón, la serpiente antigua, que se llama diablo y Satanás, el cual engaña al mundo entero; fue arrojado a la tierra, y sus ángeles fueron arrojados con él. Entonces oí una gran voz en el cielo, que decía: Ahora ha venido la salvación, el poder, y el reino de nuestro Dios, y la autoridad de su Cristo; porque ha sido lanzado fuera el acusador de nuestros hermanos, el que los acusaba delante de nuestro Dios día y noche. Y ellos le han vencido por medio de la sangre del Cordero y de la palabra del testimonio de ellos, y menospreciaron sus vidas hasta la muerte. Por lo cual alegraos, cielos, y los que moráis en ellos. ¡Ay de los moradores de la tierra y del mar! porque el diablo ha descendido a vosotros con gran ira, sabiendo que tiene poco tiempo. Y cuando vio el dragón que había sido arrojado a la tierra, persiguió a la mujer que había dado a luz al hijo varón. [*Apocalipsis 12:7-13*]

Como se ve, acá conectaron los libros de Daniel y Apocalipsis. Más adelante se entenderá.

Los entendidos resplandecieron como el resplandor del firmamento; y los buenos maestros, como las estrellas a perpetua eternidad. Muchísimos de estos entendidos viajaron y recorrieron diferentes lugares enseñando la ciencia de la salvación, la cual es el conocimiento del Señor Jesucristo.

Y cuando Daniel, estando exiliado en Babilonia, preguntó cuándo habría de terminar la profecía, el ángel expresó que el último período de la profecía duraría un tiempo; dos tiempos; y medio tiempo. Lo cual se traduce en tres años y medio; pero que primeramente deberían los israelitas regresar a su tierra.

También dijo el ángel que el espacio de tiempo que habría desde que fuera quitado el continuo sacrificio hasta la abominación desoladora sería 1.290 días. Y que sería bienaventurado el que esperare y llegare a los 1.335 días.

Esta última parte trata acerca del fin de esta profecía. La quita del continuo sacrificio y la abominación desoladora de las cuales se acaba de hablar no son las mismas que se vieron antes, las cuales sucedieron en los tiempos de Antíoco IV. Esto se comprueba al ver que el Señor Jesucristo en el año 30 apeló al conocimiento de la abominación desoladora cuando profetizaba acerca de un hecho entonces futuro. Así se reconoce que usando los mismos términos se habla de dos eventos distintos. Y pensemos; ya se vio que el término cuerno pequeño se usó en dos profecías diferentes para hablar de protagonistas distintos, así también han habido dos diferentes abominaciones desoladoras y ceses del sacrificio en el libro de Daniel.

La explicación es la siguiente: como se vio en el anterior trabajo en el que se incluyó la explicación de las setenta semanas de Daniel, en el año 66d.C se manifestó aquella abominación desoladora que fueron los ejércitos romanos al mando de Cayo Cestio Galo. Los 1.290 días comenzaron cuando los ejércitos rodearon Jerusalén y terminaron cuando se quitó el continuo sacrificio. Pero esta quita o cese del continuo sacrificio es literal, y no es espiritualmente simbólica como la que se expresa en la profecía de las setenta semanas. Los 1.290 días en cuestión sucedieron aproximadamente entre finales del año 66d.C y mediados del año 70d.C. Acerca del cese del continuo sacrificio, el historiador Flavio Josefo escribió lo siguiente:

“Tito ordenó a los soldados que estaban con él acabar con los cimientos de la Antonia y abrir así una entrada fácil para todo el ejército. Mientras, él mismo mandó llamar a Josefo, pues se había enterado de que en aquel día, el diecisiete del mes de Panemos, por falta de hombres, no se había podido ofrecer a Dios el llamado sacrificio perpetuo y que por ello el pueblo estaba muy disgustado.” (Flavio Josefo. Guerras de los judíos, libro VI)

Pasados 1.335 días en total, es decir, un mes y medio después del cese del continuo sacrificio, el asedio de Jerusalén llegó a su fin y por eso fue bienaventurado aquel que “esperó”. Es decir, aquel que sobrevivió.

“De esta forma fue conquistada Jerusalén en el segundo año del principado de Vespasiano, el día ocho del mes de Gorpaios.” (Flavio Josefo. Guerras de los judíos, libro VI)

Dale Gorpaios, jaja.

Bueno, así quise encarar la explicación de Apocalipsis, porque teniendo en claro el libro de Daniel, después todo se entiende más fácil. Es decir, quitemos el futurismo de en medio.

Introducción al Apocalipsis

El apóstol Juan se encontraba exiliado en una isla del mar Egeo llamada Patmos por haber predicado la palabra de Dios y haber dado testimonio del Señor Jesucristo. En ese tiempo, Juan fue llevado en espíritu a la presencia del Señor con el propósito de recibir un mensaje y luego regresar a comunicarlo.

[...] Escribe en un libro lo que ves, y envíalo a las siete iglesias que están en Asia: a Efeso, Esmirna, Pérgamo, Tiatira, Sardis, Filadelfia y Laodicea. [*Apocalipsis 1:11*]

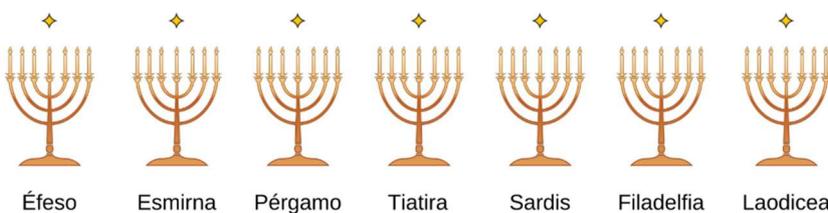
Escribe las cosas que has visto, y las que son, y las que han de ser después de estas. El misterio de las siete estrellas que has visto en mi diestra, y de los siete candeleros de oro: las siete estrellas son los ángeles de las siete iglesias, y los siete candeleros que has visto, son las siete iglesias.

[*Apocalipsis 1:19-20*]

Vemos que Juan había de escribir las cosas que ya había visto, y las que eran presentes a su momento, y las que habrían de suceder en el futuro. Y el Señor mismo dio la interpretación de los símbolos.

Las siete estrellas son los ángeles de las siete iglesias. Es decir, sus mensajeros.

Los siete candeleros de oro son las siete iglesias.



Los mensajes a las siete iglesias

Las anteriormente mencionadas iglesias del Asia Menor representan siete etapas por las cuales ha de pasar la iglesia cristiana desde su principio hasta el regreso del Señor. Cada mensaje comunica tendencias y sucesos característicos de cada momento, y el orden en el que se mencionan corresponde con la cronología de preponderancia.

La era de Éfeso

La era de Éfeso estuvo conformada por los primeros cristianos. Esta fue una era caracterizada por un gran amor a Dios y un sincero interés por agradarle; aún a pesar del precio. Los hermanos que la protagonizaron fueron aquellos que conocieron personalmente al Señor, como también aquellos que vivieron hasta aproximadamente mediados del siglo tercero. Pero aún así, estos hermanos recibieron una llamada de atención; porque dejando ellos eventualmente el celo por la obra de Dios, él los tuvo que corregir. A continuación se cita gran parte del mensaje dado al ángel de Éfeso, es decir, a aquellos que fueron obispos durante esa era.

Yo conozco tus obras, y tu arduo trabajo y paciencia; y que no puedes soportar a los malos, y has probado a los que se dicen ser apóstoles, y no lo son, y los has hallado mentirosos; y has sufrido, y has tenido paciencia, y has trabajado arduamente por amor de mi nombre, y no has desmayado. Pero tengo contra ti, que has dejado tu primer amor. Recuerda, por tanto, de dónde has caído, y arrepíentete, y haz las primeras obras; pues si no, vendré pronto a ti, y quitaré tu candelero de su lugar, si no te hubieres arrepentido. Pero tienes esto, que aborreces las obras de los nicolaítas, las cuales yo también aborrezco. [*Apocalipsis 2:2-6*]

Probablemente fueron dejando su primer amor porque, esperando ellos una humanamente pronta venida del Señor, se hayaron confundidos después de la destrucción de Jerusalén en el año 70 y que el Señor no hubiese regresado literalmente. Ese es mi parecer porque ya se vio que la profecía del discurso del monte de los Olivos tiene dos cumplimientos paralelos: uno a corto plazo, y otro a largo plazo. Y los hermanos de aquel tiempo ni se imaginaban que todavía habían de transcurrir aproximadamente dos milenios hasta que el Señor regresara. De hecho, hay escritos de hermanos de aquel tiempo que muestran cómo ellos tomaban por días los números que se referían a años.

La era de Esmirna

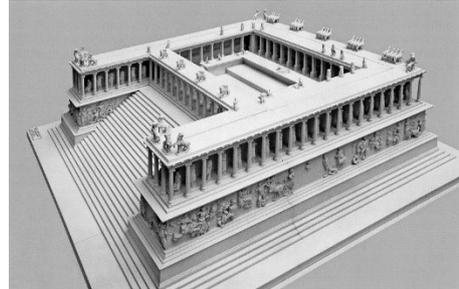
Después de haber padecido algunas oleadas de persecución romanas, la iglesia entró en la era de Esmirna. Este período se extendió hasta el año 313d.C, pero no estuvo caracterizado por ser un descanso o una disminución del salvajismo. El nombre Esmirna deriva de la especia llamada mirra, la cual es una corteza de árbol con propiedades aromáticas y medicinales, pero que para ser utilizada debía primero ser molida fina en un mortero. Nuestros hermanos de la era de Esmirna levantaron a Dios perfume agradable encarando varonilmente las persecuciones que aún se agravaron sobre ellos. Los diez días de tribulación fueron aquellos diez años de la persecucion de Diocleciano. (del 303 al 313d.C)

Yo conozco tus obras, y tu tribulación, y tu pobreza (pero tú eres rico), y la blasfemia de los que se dicen ser judíos, y no lo son, sino sinagoga de Satanás. No temas en nada lo que vas a padecer. He aquí, el diablo echará a algunos de vosotros en la cárcel, para que seáis probados, y tendréis tribulación por diez días. Sé fiel hasta la muerte, y yo te daré la corona de la vida. [*Apocalipsis 2:9-10*]

La era de Pérgamo

La ciudad de Pérgamo tenía un peculiar edificio religioso. No era un templo en sí, sino un altar. Una construcción que mucho se asemejaba a un trono, teniendo escalinatas que llevaban hasta una terraza rodeada de pórticos entre los cuales se hacían los sacrificios. Ese altar exaltaba la religión griega, que siendo una falsa explicación mitológica, el diablo la usó para dar rienda suelta a la idolatría y a la inmundicia en esa sociedad, tal como lo hizo análogamente en otras.

Esta era se desarrolló desde principios del siglo cuarto hasta el año 538d.C. Los hermanos de ese tiempo se mantuvieron firmes en la fe; pero el período finalizó con la ascensión del anticristo al poder y en el proceso se permitió la pecaminosa comunión con los de la doctrina de Balaam; quienes hacían “favores religiosos” a cambio de incentivos, y practicaban y enseñaban fornicación e idolatría. También se juntaron los creyentes con los que sostenían la doctrina de los nicolaítas; los cuales ya se habían organizado. Porque en el mensaje a Éfeso se mencionaban obras de nicolaítas, pero ahora éstos ya tenían doctrina conformada.



Yo conozco tus obras, y dónde moras, donde está el trono de Satanás; pero retienes mi nombre, y no has negado mi fe, ni aun en los días en que Antipas mi testigo fiel fue muerto entre vosotros, donde mora Satanás. Pero tengo unas pocas cosas contra ti: que tienes ahí a los que retienen la doctrina de Balaam, que enseñaba a Balac a poner tropiezo ante los hijos de Israel, a comer de cosas sacrificadas a los ídolos, y a cometer fornicación. Y también tienes a los que retienen la doctrina de los nicolaítas, la que yo aborrezco. Por tanto, arrepíentete; pues si no, vendré a ti pronto, y pelearé contra ellos con la espada de mi boca. [*Apocalipsis 2:13-16*]

El término nicolaíta se debe entender en base a su etimología; porque no hace referencia a un hombre llamado Nicolás, sino que las palabras griegas *níke* y *laos* se conjugan para significar “vencedor del pueblo”. Estos nicolaítas vencedores y engañadores del pueblo fueron aquellos que impulsaron el catolicismo romano incluso antes de que se llamase así.

El hecho de importancia que sucedió en el año 538d.C fue la convalidación y puesta en vigencia de la autoridad del papa por sobre todas las iglesias, (*según dijo el emperador*). Esto ocurrió en los días de Justianiano I y benefició por primera vez al papa Vigilio.

La era de Tiatira

Habiendo asumido poder el anticristo, la era de Tiatira comenzó. Este período se extendió casi un milenio, terminando en el año 1514d.C. Los hermanos de esta era fueron los primeros en convivir con la cabeza de la Iglesia católica romana en su máximo despotismo. Aún así, sus buenas obras abundaban, y tanto más a medida que pasaban los años. Hasta cierto punto. El problema que tuvo esta iglesia fue no haber contendido lo suficiente con los clérigos católicos y haber permitido así que muchos creyentes se viesan enredados en las trampas de los romanistas.

Yo conozco tus obras, y amor, y fe, y servicio, y tu paciencia, y que tus obras postreras son más que las primeras. Pero tengo unas pocas cosas contra ti: que toleras que esa mujer Jezabel, que se dice profetisa, enseñe y seduzca a mis siervos a fornicar y a comer cosas sacrificadas a los ídolos. Y le he dado tiempo para que se arrepienta, pero no quiere arrepentirse de su fornicación. He aquí, yo la arrojo en cama, y en gran tribulación a los que con ella adulteran, si no se arrepienten de las obras de ella. Y a sus hijos heriré de muerte, y todas las iglesias sabrán que yo soy el que escudriña la mente y el corazón; y os daré a cada uno según vuestras obras. Pero a vosotros y a los demás que están en Tiatira, a cuantos no tienen esa doctrina, y no han conocido lo que ellos llaman las profundidades de Satanás, yo os digo: No os impondré otra carga; pero lo que tenéis, retenedlo hasta que yo venga. [*Apocalipsis 2:19-25*]

Los hermanos de la era de Tiatira toleraron que el catolicismo romano, que atrevía llamarse iglesia, enseñase y sedujese a los cristianos a abrazar el sincretismo religioso y a cometer idolatría. La Jezabel que fue esposa del rey Acab fue mujer adúltera y fornicaria, y en su prepotencia también se había propuesto dar muerte a los siervos de Dios. Y así como en espejo, los clérigos católicos interpretaron su propio papel de Jezabel.

El Imperio romano de Occidente se había disuelto en el año 476d.C, y la era de Tiatira comenzó durante el año 538. Por esto es que el Imperio romano de Oriente comenzó a tener mayor influencia sobre el catolicismo y fue un emperador bizantino quien empoderó al papado. Tras no haber escarmentado los hijos de la meretriz, y después de haber ellos despreciado la paciencia de Dios, en el año 1453d.C la ciudad de Constantinopla fue asediada y tomada por los turcos otomanos.

La era de Sardis

La era de Sardis se extendió desde el año 1514 hasta 1798. ¿Y qué fue lo que pasó en cada año? Leamos primero el mensaje.

[...] Yo conozco tus obras, que tienes nombre de que vives, y estás muerto. Sé vigilante, y afirma las otras cosas que están para morir; porque no he hallado tus obras perfectas delante de Dios. Acuérdate, pues, de lo que has recibido y oído; y guárdalo, y arrepiéntete. Pues si no velas, vendré sobre ti como ladrón, y no sabrás a qué hora vendré sobre ti. Pero tienes unas pocas personas en Sardis que no han manchado sus vestiduras; y andarán conmigo en vestiduras blancas, porque son dignas. [*Apocalipsis 3:1-4*]

Llegado el año 1514, en mayo se llevó a cabo una sesión del Quinto Concilio Lateranense. El mismo tenía el fin de acabar con las discrepancias teológicas y fortalecer la autoridad del papa. Por lo tanto, era un concilio ecuménico y habían hermanos presentes. Estos hermanos, llamados a presentar opinión, tuvieron miedo y callaron ante los atropellos y las herejías del papa. Por esto fue considerado que ellos, los testigos en contra, estaban muertos. La gran testificación en contra del catolicismo romano había comenzado durante la era de Tiatira y se extendió hasta terminada la era de Sardis. Estas dos iglesias fueron los dos testigos que se verán más adelante. Igualmente, en el contexto del año 1514 se pueden considerar testigos tanto las Escrituras como los hermanos de Tiatira, porque los últimos debían dar a conocer las primeras. Pero siendo ambos quemados en el fuego; los de Tiatira temieron y transgredieron la conciencia delante de Dios.

Pasados tres años y medio, en noviembre del año 1517, se dio inicio a la Reforma protestante, la cual devolvió la voz y la vida a los verdaderos cristianos, que debían volver más fuertes que nunca para proclamar la verdad del evangelio y exponer las mentiras de Roma. La era de Sardis terminó en el año 1798, cuando el reinado autocrático del anticristo llegó a su fin.

La era de Filadelfia

Seguidamente comenzó la era de Filadelfia, un período hermoso en la historia de la iglesia cristiana. Los hermanos que la conformaron fueron aquellos que participaron en fundar iglesias y llevar el evangelio a todas las partes del mundo. Este fue un período caracterizado por la pureza doctrinal de los creyentes unido al decoro y al respeto por la palabra de Dios. La era de Filadelfia terminó a principios del siglo XX.

Yo conozco tus obras; he aquí, he puesto delante de ti una puerta abierta, la cual nadie puede cerrar; porque aunque tienes poca fuerza, has guardado mi palabra, y no has negado mi nombre. He aquí, yo entrego de la sinagoga de Satanás a los que se dicen ser judíos y no lo son, sino que mienten; he aquí, yo haré que vengan y se postren a tus pies, y reconozcan que yo te he amado. Por cuanto has guardado la palabra de mi paciencia, yo también te guardaré de la hora de la prueba que ha de venir sobre el mundo entero, para probar a los que moran sobre la tierra. He aquí, yo vengo pronto; retén lo que tienes, para que ninguno tome tu corona. [*Apocalipsis 3:8-11*]

Esta gente santa y querida por la cual nos beneficiamos muchos de nosotros hoy, tuvo la puerta abierta de parte de Dios para asentarse en diversas partes del mundo donde antes no llegaba con facilidad el evangelio. Y por el amor que también Dios les tuvo, los guardó de la hora de la prueba que habría de acontecer sobre el mundo entero, la cual fue dejada para el tiempo de los laodiceos.

La era de Laodicea

La era de Laodicea con seguridad ya había comenzado en los años 50 del siglo XX. Esta era nació en un mundo potable, pero terminará en un mundo invivible. Sabemos que el siglo XX avanzó trayendo innovaciones tecnológicas que fueron muy favorables para la vida humana. Pero no solamente hubieron innovaciones tecnológicas, sino también culturales. Y cuando ambos factores se unieron para mal, la iglesia se halló comprometida y eventualmente se amoldó a un estándar pecaminoso de mentalidad y comportamiento. La pureza doctrinal se fue disolviendo a medida que también lo eran el carácter, la autoridad para hablar, el decoro y el orden social. Generalizadamente, los creyentes fueron llevados a un estado de incongruencia entre fe y conducta; y también avanzando la era se volvieron bastante inútiles para instruir y guiar a los hermanos que acababan de salir de un mundo oscuro y desordenado.

Yo conozco tus obras, que ni eres frío ni caliente. ¡Ojalá fueses frío o caliente! Pero por cuanto eres tibio, y no frío ni caliente, te vomitaré de mi boca. Porque tú dices: Yo soy rico, y me he enriquecido, y de ninguna cosa tengo necesidad; y no sabes que tú eres un desventurado, miserable, pobre, ciego y desnudo. Por tanto, yo te aconsejo que de mí compres oro refinado en fuego, para que seas rico, y vestiduras blancas para vestirte, y que no se descubra la vergüenza de tu desnudez; y unge tus ojos con colirio, para que veas. Yo reprendo y castigo a todos los que amo; sé, pues, celoso, y arrepíentete. He aquí, yo estoy a la puerta y llamo; si alguno oye mi voz y abre la puerta, entraré a él, y cenaré con él, y él conmigo. [*Apocalipsis 3:15-20*]

Esta iglesia no solamente se llevó la peor reprensión del Señor, sino que también no fue alabada por nada. Recordemos que son términos generales, pero que también las diferencias son excepciones.

Los laodiceos creen saber cómo son las cosas, *se creen ricos*, creen que se pueden vestir como se les da la gana; que el que pone los puntos es un “religioso”. Menuda incoherencia tienen hasta en las mismas palabras que usan. Pero el problema ha sido generalizado, es algo de la época y afecta más que a los cristianos. Los varones fueron perdiendo masculinidad, volviéndose gordos irresponsables que no se ocupan de estar a la altura de las exigencias. Perdieron la autoridad al no marcar la diferencia con el género femenino. Fueron carcomidos moralmente, no reaccionaron aún, y las mujeres los

atropellaron. Ellas, confundidas por la falta de liderazgo idóneo, en su desesperación se pusieron los pantalones y después en el morbo no los quisieron dejar. Se involucraron en estilos de vida y en profesiones que no les correspondían, y contribuyeron con la decadencia de la sociedad.

Y los supuestos creyentes haciendo vidas de paganos, yéndose a desnudar a las playas porque es la costumbre; los varones juntándose a solas con mujeres como si fuesen eunucos, los padres permitiendo el libertinaje; y la doctrina desviándose y volviéndose una receta para el caos que se pretende traer.

Pero por eso yo escribo estos trabajos, para que a muchos hermanos les sirvan; y que el que tenga que reaccionar, a tiempo lo haga. Todos estamos llamados en esta era a comprar gratuitamente de Dios el oro refinado en fuego que es el estudio de su palabra con su posterior obediencia; y asimismo a mantenernos propiamente vestidos con la costumbre de la santidad. Y cuando ambas cosas se juntan son un colirio que permite entender la Biblia.

Dios reprende y castiga a todos los que ama; y a nosotros nos llama a ser celosos después de arrepentirnos si fuese necesario. Y ser celosos significa que nos importe la palabra de Dios; y que la guardemos nosotros primero; y luego la demos a conocer y la hagamos valer. Que por lo menos de ahora en adelante quede BIEN definido quiénes son **perros** infiltrados en la congregación; y quiénes son gente salva pero que será salva así como de onda; y quiénes son gente que va a entrar a la presencia de Dios en plena gloria habiendo manifestado que son los que más aman a Dios.

Habiendo visto el significado de las siete iglesias, avancemos con el estudio.

Apocalipsis no siempre mantiene una línea cronológica directa

El título lo dice todo. Ahora, ¿cómo lo fundamenta?

Recordando que la narración está escrita de tal forma que no la entiendan los que se aproximan a ella por simple curiosidad porque History Channel habló de ella. Esta Escritura es solo para cristianos, y ya se vio que tuvo que sobrevivir tiempos turbulentos.

Que Apocalipsis no sea estrictamente cronológico no significa que la narración esté desordenada. Hay capas, se podría decir. Se toma un punto en el tiempo, se extiende y corta. Después retoma a otro tiempo, se extiende y vuelve a cortar.

Un ejemplo de que Apocalipsis no mantiene una narración cronológica directa es que el capítulo 11 finaliza hablando del regreso del Señor, pero el capítulo 12 comienza describiendo el nacimiento de Cristo y de la iglesia.

El rollo y el Cordero

Trasladado al cielo, el apóstol Juan tuvo una visión de Dios Padre sentado en su trono, el cual estaba rodeado por sus siervos los veinticuatro ancianos y los cuatro seres vivientes.

Y vi en la mano derecha del que estaba sentado en el trono un libro escrito por dentro y por fuera, sellado con siete sellos. Y vi a un ángel fuerte que pregonaba a gran voz: ¿Quién es digno de abrir el libro y desatar sus sellos? Y ninguno, ni en el cielo ni en la tierra ni debajo de la tierra, podía abrir el libro, ni aun mirarlo. Y lloraba yo mucho, porque no se había hallado a ninguno digno de abrir el libro, ni de leerlo, ni de mirarlo. Y uno de los ancianos me dijo: No llores. He aquí que el León de la tribu de Judá, la raíz de David, ha vencido para abrir el libro y desatar sus siete sellos. Y miré, y vi que en medio del trono y de los cuatro seres vivientes, y en medio de los ancianos, estaba en pie un Cordero como inmolado, que tenía siete cuernos, y siete ojos, los cuales son los siete espíritus de Dios enviados por

toda la tierra. Y vino, y tomó el libro de la mano derecha del que estaba sentado en el trono. [Apocalipsis 5:1-7]

Entonces el Señor Jesucristo, siendo el único digno, tomó de la mano derecha de Dios Padre el libro que estaba sellado con siete sellos.

Los sellos

El primer sello

Vi cuando el Cordero abrió uno de los sellos, y oí a uno de los cuatro seres vivientes decir como con voz de trueno: Ven y mira. Y miré, y he aquí un caballo blanco; y el que lo montaba tenía un arco; y le fue dada una corona, y salió venciendo, y para vencer. [Apocalipsis 6:1-2]

El comienzo de la apertura del rollo, por el significado de los sellos nos ubica en el tiempo del Imperio romano. Abierto el primer sello, se vio un caballo blanco y a su jinete portando un arco. Al jinete le fue dada una corona, y salió venciendo y para vencer.

El significado del primer sello son las continuas victorias y conquistas del Imperio romano. Un jinete portando arma en caballo blanco y con corona representa un desfile militar posterior a una importante victoria, lo cual era la costumbre en aquellos tiempos. El que fuese un arco lo que portaba el jinete parece sugerir el amplio alcance de las conquistas.

El segundo sello

Cuando abrió el segundo sello, oí al segundo ser viviente, que decía: Ven y mira. Y salió otro caballo, bermejo; y al que lo montaba le fue dado poder de quitar de la tierra la paz, y que se matasen unos a otros; y se le dio una gran espada. [Apocalipsis 6:3-4]

Es importante aclarar que el abrir de un sello que fue antecedido por otro no significa que el efecto del anterior haya terminado, sino que pueden acumularse. Es decir, el ascenso ordinal solo indica que una consecuencia empezó a efectuarse después de que otra ya hubiese empezado a efectuarse también.

La inestabilidad política y social sucedió después. El color bermejo es el rojo y el uso del término *la tierra* es contextual, aplicado a la *tierra del Imperio romano*. En este caso, ubicándonos a finales del siglo II, durante el reinado de Cómodo comenzó un período en el que por aproximadamente noventa años el Imperio estuvo plagado de guerra civil. En ese tiempo hubieron 36 emperadores incluyendo a Cómodo, los cuales casi todos tuvieron muertes violentas; fuese por envenenamiento, estrangulación, linchamiento, espada o suicidio.

El tercer sello

Cuando abrió el tercer sello, oí al tercer ser viviente, que decía: Ven y mira. Y miré, y he aquí un caballo negro; y el que lo montaba tenía una balanza en la mano. Y oí una voz de en medio de los cuatro seres vivientes, que decía: Dos libras de trigo por un denario, y seis libras de cebada por un denario; pero no dañes el aceite ni el vino. [*Apocalipsis 6:5-6*]

El juicio del tercer sello indica crisis económica. Esta consecuencia se originó a principios del siglo III durante el reinado de Caracalla. Este hombre, motivado por una enorme avaricia y con la excusa de necesitar recursos, agravó seriamente la carga impositiva de la plebe. Incluso extendió la ciudadanía a algunos que no la tenían para así poder simular una razón para exigirles más.

Los recaudadores de impuestos iban en enjambre, y con el eventual faltante de monedas se empezaron a aceptar granos, aceite y vino. Pero los exactores tendrían por semejante al valor de un denario dos libras de trigo o seis de cebada. Un denario era de por sí la paga de un jornalero, y faltando las monedas, la conversión que hicieron fue rapiña. Aquello que se tradujo como libras en realidad hace referencia a una medida de volumen, y no de peso. La medida de trigo que se aceptó en lugar de un denario fue equivalente a 2L, y la de cebada a 6,5L. Pero no se dañó el aceite ni el vino porque sus *ratios de conversión a denario* fueron razonables.

El cuarto sello

Cuando abrió el cuarto sello, oí la voz del cuarto ser viviente, que decía: Ven y mira. Miré, y he aquí un caballo amarillo, y el que lo montaba tenía por nombre Muerte, y el Hades le seguía; y le fue dada potestad sobre la cuarta parte de la tierra, para matar con espada, con hambre, con mortandad, y con las fieras de la tierra. [*Apocalipsis 6:7-8*]

Posteriormente, asomó la muerte sobre el Imperio romano. Y sobre la cuarta parte del mismo fue enviada matanza bélica, hambruna, epidemias, e incluso animales que predasen en ellos. Dios estaba castigando a los romanos por su maltrato a los cristianos; maltrato que perpetraron por siglos, hasta el final. Y a mediados del siglo III se encontraban los opresores teniendo que lidiar con las recurrentes invasiones de las tribus germánicas; y con el hambre que fue siendo ocasionada por la excesiva carga impositiva y la insuficiente producción de alimentos; porque los granjeros fueron huyendo a las ciudades en búsqueda de protección. Y a esto se le sumaron las enfermedades epidémicas que se ocasionaron en gran parte por la deficiente nutrición. Y aún Dios envió contra ellos a las fieras, que multiplicándose atacaron a las personas.

El quinto sello

Cuando abrió el quinto sello, vi bajo el altar las almas de los que habían sido muertos por causa de la palabra de Dios y por el testimonio que tenían. Y clamaban a gran voz, diciendo: ¿Hasta cuándo, Señor, santo y verdadero, no juzgas y vengas nuestra sangre en los que moran en la tierra? Y se les dieron vestiduras blancas, y se les dijo que descansasen todavía un poco de tiempo, hasta que se completara el número de sus consiervos y sus hermanos, que también habían de ser muertos como ellos. [*Apocalipsis 6:9-11*]

Abierto el quinto sello nos encontramos en el tiempo de la era de Esmirna; en la cual aquellos hermanos sufrieron gran persecución. Esta sucedió a principios del siglo IV, entre los años 303 y 313d.C. Los romanos habían venido echándole la culpa de sus desgracias a los cristianos porque ellos no participaban en la idolatría del vulgo. Pero la causa de sus desgracias fueron sus constantes pecados. Pero aún los romanos siguieron empeorando la situación, porque en el año 303d.C comenzó la Gran Persecución en los tiempos de Diocleciano. Esta se extendió hasta el reinado de Majencio; el cual fue derrotado en guerra civil por los ejércitos de Constantino I. En el año 313d.C, Constantino, junto con Licino, (este último era emperador romano de Oriente), firmaron el Edicto de Milán; el cual promulgó oficialmente el fin de la persecución cristiana y otorgó derecho efectivo de tolerancia.

El sexto sello

Miré cuando abrió el sexto sello, y he aquí hubo un gran terremoto; y el sol se puso negro como tela de cilicio, y la luna se volvió toda como sangre; y las estrellas del cielo cayeron sobre la tierra, como la higuera deja caer sus higos cuando es sacudida por un fuerte viento. Y el cielo se desvaneció como un pergamino que se enrolla; y todo monte y toda isla se removió de su lugar. Y los reyes de la tierra, y los grandes, los ricos, los capitanes, los poderosos, y todo siervo y todo libre, se escondieron en las cuevas y entre las peñas de los montes; y decían a los montes y a las peñas: Caed sobre nosotros, y escondednos del rostro de aquel que está sentado sobre el trono, y de la ira del Cordero; porque el gran día de su ira ha llegado; ¿y quién podrá sostenerse en pie? [*Apocalipsis 6:12-17*]

Ya tenemos experiencia con este tipo de interpretaciones. Los símbolos utilizados son un gran terremoto, el sol oscureciéndose, la luna enrojeciéndose color sangre, las estrellas del cielo cayendo a la tierra y demás metáforas distópicas que comunican la caída del Imperio romano. El terremoto simboliza desorden político-social; el sol oscureciéndose habla acerca del fin de la soberanía del emperador romano; la luna enrojeciéndose y las estrellas cayendo sobre la tierra hablan de la pérdida de la autoridad del Senado y de los líderes; y el cielo desvaneciéndose y enrollándose como un pergamino habla acerca de la pérdida de la soberanía de los extensos territorios romanos.

Si a alguno le costase aceptar que la profecía se interprete así, sinceramente me llamaría mucho la atención. Yo antes no entré en apologías para que no se desvirtuara la explicación yendo a pasajes de la Biblia que no tienen mucho que ver; como por ejemplo que se hablara de la familia de Jacob cerca del año dos mil antes de Cristo. Pero para reforzar la idea lo voy a hacer.

Y soñó José un sueño, y lo contó a sus hermanos; y ellos llegaron a aborrecerle más todavía. Y él les dijo: Oíd ahora este sueño que he soñado: He aquí que atábamos manojos en medio del campo, y he aquí que mi manojito se levantaba y estaba derecho, y que vuestros manojos estaban alrededor y se inclinaban al mío. Le respondieron sus hermanos: ¿Reinarás tú sobre nosotros, o señorearás sobre nosotros? Y le aborrecieron aun más a causa de sus sueños y sus palabras. Soñó aun otro sueño, y lo contó a sus hermanos, diciendo: He aquí que he soñado otro sueño, y he aquí que el sol y la luna y once estrellas se inclinaban a mí. Y lo contó a su padre y a sus hermanos; y su padre le reprendió, y le dijo: ¿Qué sueño es este que soñaste? ¿Acaso vendremos yo y tu madre y tus hermanos a postrarnos en tierra ante ti? Y sus hermanos le tenían envidia, mas su padre meditaba en esto. [*Génesis 37:5-11*]

La misma Biblia proporciona las reglas de interpretación y se explica a sí misma. Incluso hay otros ejemplos en libros del Antiguo Testamento, lo cual sugiere que el entendimiento de las profecías en clave son para aquellos que se involucran en estudios profundos de la Palabra. Yo por mi caso entendí esto porque dí con una exégesis del tema; porque mi pensamiento venía amoldado a las explicaciones futuristas y tampoco tenía la costumbre de leer la mayor parte de los libros de los profetas del Antiguo Testamento.

Una cosa más. Que Apocalipsis sea predominantemente simbólico significa que los aspectos literales pueden estar presentes también, pero siendo el caso minoritario. Y respecto de lo último que se vio, hubieron aspectos literales; porque acercándose la caída del Imperio romano, hubieron por lo menos un eclipse solar y una luna de sangre; y también veremos otros cumplimientos literales más adelante.

Los 144 mil sellados

Después de esto vi a cuatro ángeles en pie sobre los cuatro ángulos de la tierra, que detenían los cuatro vientos de la tierra, para que no soplasen viento alguno sobre la tierra, ni sobre el mar, ni sobre ningún árbol. Vi también a otro ángel que subía de donde sale el sol, y tenía el sello del Dios vivo; y clamó a gran voz a los cuatro ángeles, a quienes se les había dado el poder de hacer daño a la tierra y al mar, diciendo: No hagáis daño a la tierra, ni al mar, ni a los árboles, hasta que hayamos sellado en sus frentes a los siervos de nuestro Dios. Y oí el número de los sellados: ciento cuarenta y cuatro mil sellados de todas las tribus de los hijos de Israel. De la tribu de Judá, doce mil sellados. De la tribu de Rubén, doce mil sellados. De la tribu de Gad, doce mil sellados. De la tribu de Aser, doce mil sellados. De la tribu de Neftalí, doce mil sellados. De la tribu de Manasés, doce mil sellados. De la tribu de Simeón, doce mil sellados. De la tribu de Leví, doce mil sellados. De la tribu de Isacar, doce mil sellados. De la tribu de Zabulón, doce mil sellados. De la tribu de José, doce mil sellados. De la tribu de Benjamín, doce mil sellados. [*Apocalipsis 7:1-8*]

Vemos que el pasaje empieza diciendo *después de esto*. ¿Y qué fue antes? Antes se comunicaba que se le venía la noche al Imperio romano. Y recordemos que habían hermanos que estaban viviendo en las zonas involucradas. El propósito del sellado de los santos, de los *simbólicamente 144 mil*, fue reconocerlos propiedad de Dios; no sé si protegerlos físicamente, pero sí manifestar la aprobación de Dios sobre ellos. El número 144.000 se muestra como el resultado de la multiplicación de los 12.000 sellados de cada una de las 12 tribus espirituales de Israel, pueblo de Dios.

¿Y ahora qué diré? ¿Que los cristianos somos Israel? Sí.

Desde que se inició la era cristiana nosotros somos el Israel de Dios. Incluso antes de que la iglesia cristiana existiese como tal, los israelitas no eran aquellos que descendían biológicamente de Jacob, sino aquellos que obedecían a la fe como Abrahám. Se debe considerar la faceta espiritual del término, (cosa que no pasa con muchos otros gentilicios), porque Israel no fue un pueblo del montón. La Epístola a los romanos trata este tema.

La multitud vestida de ropas blancas

Después de esto miré, y he aquí una gran multitud, la cual nadie podía contar, de todas naciones y tribus y pueblos y lenguas, que estaban delante del trono y en la presencia del Cordero, vestidos de ropas blancas, y con palmas en las manos; y clamaban a gran voz, diciendo: La salvación pertenece a nuestro Dios que está sentado en el trono, y al Cordero. Y todos los ángeles estaban en pie alrededor del trono, y de los ancianos y de los cuatro seres vivientes; y se postraron sobre sus rostros delante del trono, y adoraron a Dios, diciendo: Amén. La bendición y la gloria y la sabiduría y la acción de gracias y la honra y el poder y la fortaleza, sean a nuestro Dios por los siglos de los siglos. Amén. Entonces uno de los ancianos habló, diciéndome: Estos que están vestidos de ropas blancas, ¿quiénes son, y de dónde

han venido? Yo le dije: Señor, tú lo sabes. Y él me dijo: Estos son los que han salido de la gran tribulación, y han lavado sus ropas, y las han emblanquecido en la sangre del Cordero. Por esto están delante del trono de Dios, y le sirven día y noche en su templo; y el que está sentado sobre el trono extenderá su tabernáculo sobre ellos. Ya no tendrán hambre ni sed, y el sol no caerá más sobre ellos, ni calor alguno; porque el Cordero que está en medio del trono los pastoreará, y los guiará a fuentes de aguas de vida; y Dios enjugará toda lágrima de los ojos de ellos. [*Apocalipsis 7:9-17*]

Estos hermanos que fueron consolados en la presencia de Dios son aquellos que afrontaron la Gran Persecución durante la era de Esmirna. Y el que ellos fuesen de todas naciones, tribus, pueblos y lenguas se explica mostrando que justamente el Imperio romano estaba conformado por eso. Estos hermanos fueron merecedores de un especial reconocimiento entre las hojas del libro del Apocalipsis.

El séptimo sello

Cuando abrió el séptimo sello, se hizo silencio en el cielo como por media hora. Y vi a los siete ángeles que estaban en pie ante Dios; y se les dieron siete trompetas. Otro ángel vino entonces y se paró ante el altar, con un incensario de oro; y se le dio mucho incienso para añadirlo a las oraciones de todos los santos, sobre el altar de oro que estaba delante del trono. Y de la mano del ángel subió a la presencia de Dios el humo del incienso con las oraciones de los santos. Y el ángel tomó el incensario, y lo llenó del fuego del altar, y lo arrojó a la tierra; y hubo truenos, y voces, y relámpagos, y un terremoto. [*Apocalipsis 8:1-5*]

La apertura del séptimo sello, el cual era el último, estuvo relacionada a un extenso silencio en el cielo. Y se vieron siete ángeles, cada uno con una trompeta. Y llegado a la presencia de Dios el recuerdo de las oraciones de los santos, un octavo ángel llenó el incensario con fuego del altar y lo arrojó a la tierra. Seguidamente, hubieron truenos, voces, relámpagos y un terremoto.

Las trompetas

Y los siete ángeles que tenían las siete trompetas se dispusieron a tocarlas. [*Apocalipsis 8:6*]

La primera trompeta

El primer ángel tocó la trompeta, y hubo granizo y fuego mezclados con sangre, que fueron lanzados sobre la tierra; y la tercera parte de los árboles se quemó, y se quemó toda la hierba verde. [*Apocalipsis 8:7*]

El toque de la primera trompeta anunció la invasión de los visigodos, que entre los años 395 y 410d.C devastaron la tercera parte del Imperio romano. Aquel tercio se determina considerando también la parte oriental. Los visigodos, liderados por Alarico I, iban aplicando a su paso la política militar de tierra quemada. Esta estrategia consiste en destruir todo recurso que pueda ser de utilidad al enemigo, y por eso prendieron fuego no solamente casas y edificios, sino también árboles y vegetación. El granizo en sí representa una precipitación violenta, que es lo que fueron los germánicos. Pero como se dijo antes; pueden haber aspectos literales.

Tras haber fallecido el emperador que mantenía buena relación diplomática con los visigodos, éstos invadieron los territorios de Tracia y Macedonia. Y también encontraron facilidad para cruzar sus carros por el río Danubio; porque habiendo un invierno inusualmente frío, parte de él se congeló.

Y así como avanzaban los visigodos, también Dios ayudaba haciendo caer granizo eventualmente. Granizo que podía llegar a pesar 3kg, y que le ponía de sombrero al que le parecía. También los visigodos hacían sonar sus trompetas cuando iban a la carga de los romanos; y así todo mantenía su clara relación con las palabras de la profecía.

La segunda trompeta

El segundo ángel tocó la trompeta, y como una gran montaña ardiendo en fuego fue precipitada en el mar; y la tercera parte del mar se convirtió en sangre. Y murió la tercera parte de los seres vivientes que estaban en el mar, y la tercera parte de las naves fue destruida. [*Apocalipsis 8:8-9*]

Una gran montaña simbólicamente representa un reino, como se vio en el libro de Daniel. Jeremías 51:25 coincide. El mar suele representar multitud de gente, pero en este caso también mantiene una referencia literal con las aguas porque se mencionan naves.

El sonar de la segunda trompeta llevó a los vándalos, otra tribu germánica, a emprender ataques marítimos y costeros contra el Imperio romano. Los de esta tribu, (de la cual nace el adjetivo vándalo), interceptaban y asaltaban embarcaciones, y también saquearon Roma en el año 455d.C. En el proceso destruyeron un tercio de las naves del Imperio romano junto con sus tripulantes.

La tercera trompeta

El tercer ángel tocó la trompeta, y cayó del cielo una gran estrella, ardiendo como una antorcha, y cayó sobre la tercera parte de los ríos, y sobre las fuentes de las aguas. Y el nombre de la estrella es Ajenjo. Y la tercera parte de las aguas se convirtió en ajenjo; y muchos hombres murieron a causa de esas aguas, porque se hicieron amargas. [*Apocalipsis 8:10-11*]

La zona fluvial del tercio del Imperio romano se vio arrasada por Atila el huno y sus ejércitos. Ese hombre fue aquella gran estrella que cayó ardiendo como una antorcha y posteriormente amargó las aguas. La mayoría de las batallas se lucharon junto a ríos que nacen en los Alpes; y eso tuvo dos efectos. Uno fue que frecuentemente muchos cuerpos quedaban descomponiéndose en la ribera de los ríos que supuestamente eran de agua potable. Y el otro; que también muchas zonas agrarias quedaron sin quién las trabajase. Las consecuencias fueron envenenamiento y hambruna, sin contar los saqueos que ocurrían al mismo tiempo.

Atila, como una estrella fugaz, pasó haciéndose notar pero enseguida dejándose de ver. Mientras él se preparaba para invadir la Galia romana en el año 451, el cometa Halley se hizo ver en los cielos. Inesperadamente, Atila murió menos de dos años después en la noche en la que se añadía a sí mismo una esposa más.

La cuarta trompeta

El cuarto ángel tocó la trompeta, y fue herida la tercera parte del sol, y la tercera parte de la luna, y la tercera parte de las estrellas, para que se oscureciese la tercera parte de ellos, y no hubiese luz en la tercera parte del día, y asimismo de la noche. [*Apocalipsis 8:12*]

El sonar de la cuarta trompeta consumó la caída del Imperio romano de Occidente. El daño causado a las luminarias significó el eclipse de la estructura política del Imperio. Este hecho ocurrió en el año 476d.C y tuvo como figura a Odoacro, líder de los hérulos.

Y miré, y oí a un ángel volar por en medio del cielo, diciendo a gran voz: !!Ay, ay, ay, de los que moran en la tierra, a causa de los otros toques de trompeta que están para sonar los tres ángeles!
[*Apocalipsis 8:13*]

Llama la atención que un ángel hizo un comentario particular acerca de los siguientes toques de trompetas que aún habrían de haber. Y no fue precisamente un lamento; sino una expresión.

Recordando que el Imperio romano de Occidente ya había caído, el mundo se encontraba entonces en el principio de la Edad Media.

La quinta trompeta

El quinto ángel tocó la trompeta, y vi una estrella que cayó del cielo a la tierra; y se le dio la llave del pozo del abismo. Y abrió el pozo del abismo, y subió humo del pozo como humo de un gran horno; y se oscureció el sol y el aire por el humo del pozo. Y del humo salieron langostas sobre la tierra; y se les dio poder, como tienen poder los escorpiones de la tierra. Y se les mandó que no dañasen a la hierba de la tierra, ni a cosa verde alguna, ni a ningún árbol, sino solamente a los hombres que no tuviesen el sello de Dios en sus frentes. Y les fue dado, no que los matasen, sino que los atormentasen cinco meses; y su tormento era como tormento de escorpión cuando hiere al hombre. Y en aquellos días los hombres buscarán la muerte, pero no la hallarán; y ansiarán morir, pero la muerte huirá de ellos. El aspecto de las langostas era semejante a caballos preparados para la guerra; en las cabezas tenían como coronas de oro; sus caras eran como caras humanas; tenían cabello como cabello de mujer; sus dientes eran como de leones; tenían corazas como corazas de hierro; el ruido de sus alas era como el estruendo de muchos carros de caballos corriendo a la batalla; tenían colas como de escorpiones, y también agujones; y en sus colas tenían poder para dañar a los hombres durante cinco meses. Y tienen por rey sobre ellos al ángel del abismo, cuyo nombre en hebreo es Abadón, y en griego, Apolión. [*Apocalipsis 9:1-11*]

Una sugerencia para entender bien la profecía es no estar tratando de “visualizar” las descripciones cuando claramente vienen marcando un significado simbólico. Acá el que quisiera ser literal se encontraría diciendo cosas raras.

La complejidad de este pasaje amerita que se listen las premisas.

- Una estrella caería del cielo a la tierra; y al quinto ángel se le daría la llave del pozo del abismo, el cual abriría.
- Posteriormente, subiría tanto humo del pozo del abismo que se oscurecerían el sol y el aire por aquel humo.
- Y del humo saldrían langostas sobre la tierra, a las que se les daría poder como tienen poder los escorpiones de la tierra.
- Se les mandaría, no que matasen, sino que atormentasen solamente a los hombres que no tuviesen el sello de Dios en sus frentes.
- Y a aquellos que atormentasen, los atormentarían durante cinco meses con tormento de agonía. Y los hombres querrían morir, pero la muerte huiría de ellos.
- El aspecto de las langostas sería semejante a caballos preparados para la guerra; en las cabezas tendrían como coronas de oro; sus caras serían como caras humanas; tendrían

cabello como cabello de mujer; sus dientes serían como de leones; tendrían corazas como corazas de hierro; el ruido de sus alas sería como el estruendo de muchos carros de caballos corriendo a la batalla; tendrían colas como de escorpiones; y también agujijones; y en sus colas tendrían poder para dañar a los hombres durante cinco meses.

- Tendrían por rey sobre ellos al ángel del abismo; cuyo nombre en hebreo es Abadón; y en griego Apolión.

Este pasaje comunica primeramente el origen del Islam, la religión musulmana.

La tradición dice que Mahoma emprendió un retiro espiritual a una cueva en Arabia como acostumbraba hacerlo; pero que estando ahí; en el año 610d.C ocurrió un suceso especial. A Mahoma se le aproximó un ser espiritual. Espiritual; pero también físico. Un demonio. El cual acosó al hombre y lo obligó a recitar los versos que luego incluiría en el Corán. Perturbado en gran manera, Mahoma regresó a su casa; y quedando bastante confundido, su esposa acudió por ayuda a su primo; el cual practicaba cierta religión. El tal hombre se acercó y prestó su interpretación de lo sucedido y de los mensajes que recibió Mahoma; pero para peor, porque terminó encaminándolo a escribir lo que terminó escribiendo. Y del hombre, llamado Waraka; se puede decir con seguridad que era sacerdote de una religión catolicoides.

La estrella que cayó del cielo se podría considerar aquel demonio que terminó haciéndose pasar por el arcángel Gabriel; pero pienso que también se podría considerar que sea Mahoma, fundador del Islam. Lo que sí es seguro es que de la cueva de Hira salió el humo negro del Islam y su doctrina.

Ese humo *oscureció el sol y el aire*. Y sí, porque a los católicos no les gustó la competencia. El Imperio romano había caído, pero no el Imperio católico. Pero así como estorbó el Islam a la religión católica, así también estorbó a aquellos que predicaban el verdadero evangelio entre los árabes.

Del humo, es decir del Islam, o con el Islam, salieron ciertas langostas. Estos hombres, como ya sabemos, serían en su esencia árabes. Y tenemos marcado un período de tiempo. Habría cierta operación durante cinco meses. Cinco meses significan 150 años, por la multiplicación de 5x30.

Muerto Mahoma en el año 632, los árabes emprendieron conquistas fuera de su península, llegando a tener dominio en el Levante, España, norte de África, en el Cáucaso, islas mediterráneas y Mesopotamia. Cien años después se les puso un límite tras la batalla de Tours en Francia y no añadieron más territorios.

Pero los ismaelitas se levantaron como lo hicieron porque Dios los quiso usar para castigar a los católicos ortodoxos principalmente. Y los cinco meses terminaron en el año 782 tras la tregua posterior a la invasión abasí del Asia Menor.

La descripción de las langostas se explica así: los ejércitos musulmanes se caracterizaban por ser ejércitos a caballo; y portaban yelmos o turbantes color blanco, dorado y azafrán. Esas eran sus coronas. Respecto de que tuviesen caras humanas, *caras de hombre* tenían; porque así se debe traducir. Es decir; tenían barba. Pero contradictoriamente tenían cabello como de mujer, porque se solían dejar el cabello largo. Esa costumbre árabe antigua todavía se ve entre los gitanos andaluces. Los dientes como de leones manifiestan lo salvajes que eran; sus corazas como de hierro eran sus cotas de malla; y luego se habla de alas por la rapidez con la que hicieron sus conquistas, siempre destacadas por el uso del caballo. Los ismaelitas toman su nombre de Ismael, hijo de Abrahám. El padre de los árabes fue un buen arquero y sus descendientes perfeccionaron el oficio. Sus colas como de escorpiones fueron sus arcos, que bien sabían disparar en carrera, con la particularidad de que también eran precisos disparando de espaldas.

Y la Biblia comunica a quién tenían los musulmanes por rey. Al mismo que siguen teniendo hoy.

El primer ay pasó; he aquí, vienen aún dos ayes después de esto. [*Apocalipsis 9:12*]

La sexta trompeta

El sexto ángel tocó la trompeta, y oí una voz de entre los cuatro cuernos del altar de oro que estaba delante de Dios, diciendo al sexto ángel que tenía la trompeta: Desata a los cuatro ángeles que están atados junto al gran río Eufrates. Y fueron desatados los cuatro ángeles que estaban preparados para la hora, día, mes y año, a fin de matar a la tercera parte de los hombres. Y el número de los ejércitos de los jinetes era doscientos millones. Yo oí su número. Así vi en visión los caballos y a sus jinetes, los cuales tenían corazas de fuego, de zafiro y de azufre. Y las cabezas de los caballos eran como cabezas de leones; y de su boca salían fuego, humo y azufre. Por estas tres plagas fue muerta la tercera parte de los hombres; por el fuego, el humo y el azufre que salían de su boca. Pues el poder de los caballos estaba en su boca y en sus colas; porque sus colas, semejantes a serpientes, tenían cabezas, y con ellas dañaban. Y los otros hombres que no fueron muertos con estas plagas, ni aun así se arrepintieron de las obras de sus manos, ni dejaron de adorar a los demonios, y a las imágenes de oro, de plata, de bronce, de piedra y de madera, las cuales no pueden ver, ni oír, ni andar; y no se arrepintieron de sus homicidios, ni de sus hechicerías, ni de su fornicación, ni de sus hurtos. [*Apocalipsis 9:13-21*]

- Fueron desatados los cuatro ángeles que estaban atados junto al gran río Eúfrates, los cuales estaban preparados para la hora, día, mes y año, a fin de matar a la tercera parte de los hombres.
- El número de los ejércitos de los jinetes era διςμυριάδες μυριάδων (una expresión griega que no entendí). [*dismyriades myriadon*]
- Los caballos y sus jinetes tenían corazas de fuego, de zafiro y de azufre.
- Las cabezas de los caballos eran como cabezas de leones; y de sus bocas salían fuego, humo y azufre.
- Por las plagas de fuego, humo y azufre fue muerta la tercera parte de los hombres.
- El poder de los caballos estaba en sus bocas y en sus colas, porque sus colas, semejantes a serpientes, tenían cabezas, y con ellas dañaban.
- Los hombres que no fueron muertos con esas plagas, ni aún así se arrepintieron de las obras de sus manos, ni de su idolatría, ni de sus homicidios, ni de sus hechicerías, ni de su fornicación, ni de sus hurtos.

Disculpen que no pueda explicar en qué consistía el número de los ejércitos de los jinetes, pero desconozco ese detalle. Igual creo que se refiere a la organización de las tropas; es decir, que fuesen grupos de ejércitos compuestos por muchos soldados.

Ahora vamos a ver que el hecho del que se viene hablando es la caída de Constantinopla del año 1453.

Quiero empezar destacando la particularidad de las plagas de fuego, humo y azufre; porque en el contexto llama la atención. Este nuevo género de plagas fue posible por la introducción de la pólvora, la cual tuvo un uso fundamental en la captura de la capital del Imperio romano de Oriente.

Pero se dice antes que habían cuatro ángeles atados junto al río Éufrates. Este río, que comienza a fluir en lo que hoy es Turquía, parecía ser hasta comienzos del siglo XI el límite de los pueblos turcos. Y acerca de la identidad de los cuatro ángeles, reconozco que es otro tema difícil de descifrar. Pero creo haber dado con una explicación convincente.

Cerca del año 1064, se asentaron del otro lado del Éufrates unos cuatro hermanos que venían huyendo del rey de su antigua patria. El más relevante de los cuatro se llamó Suleiman, hijo de Kutalmish. Pero el rey que los perseguía, llamado Alp Arslan, (sultán del Imperio selyúcida), envió expediciones para matar a estos cuatro hombres, consiguiendo matar a tres. Permaneció Suleiman, el cual fundó un Estado turco selyúcida independiente que llegó a quedar invasivamente lindante con el Imperio bizantino.

Comenzando luego un período de constantes conflictos entre turcos y bizantinos, el Imperio romano Oriental se fue quedando con una minúscula porción del territorio que solía tener. Después, llegado el siglo XIV, el Estado turco otomano ya se había convertido en Imperio.

Descifrando ahora el significado de los caballos, quiero decir algo. Si bien los turcos también tenían ejército montado, la Escritura sugiere no venir hablando de caballos normales. Ya lo vamos a ver.

Respecto de las corazas, la mención de los elementos fuego, zafiro y azufre representan los colores rojo, azul, amarillo y naranja. Si un ejército se vistiese así sería fácil identificarlo.



Vestiditos como para el carnaval no cualquiera iba a la guerra: ¡Son los turcos otomanos!

Y sabemos que los musulmanes fueron de los primeros en conocer y emplear la pólvora para usos bélicos. La pólvora fue inventada en China; y tras ser experimentadas sus diversas aplicaciones, su receta se fue comunicando en dirección oeste. Así eventualmente llegó a los turcos, quienes conociendo la tecnología de artillería aplicaron un arma poderosa en el asedio de Constantinopla: la Gran Bombarda Turca.



Menudos caballos tenían. Se entiende que tuviesen cabezas como de leones por la fiereza con la que disparaban. Y de sus bocas salían fuego, humo y azufre. La pólvora lleva en su composición una parte de azufre, que al hacer ignición con el fuego provoca la explosión y el humo. Y el poder de los caballos estaba también en sus colas; porque sus colas, semejantes a serpientes, tenían cabezas, y con ellas dañaban. Aquellas cabezas eran las bolas de piedra labrada. Esos proyectiles tenían que hacerse llegar hasta el otro extremo de la bombardarda; y la pólvora, encendida por el fuego impulsaba el disparo. La forma alargada de la bombardarda se asemeja a una serpiente, y más adelante en la historia se acuñó el término *basilisco* para referirse a los grandes cañones medievales; los cuales tomaron ese nombre a partir de una serpiente de la mitología griega.

Un detalle importante es que por *tercera parte de los hombres* debemos entender referirse el Imperio romano Oriental; tercera parte del Imperio romano en su totalidad, sumada la porción católica romana y la católica ortodoxa. Y aún después de la caída de Constantinopla, los hombres que sobrevivieron siendo castigados no mostraron ni el menor arrepentimiento de su maldad; siguieron adorando a los demonios y a las imágenes; y no se arrepintieron de sus homicidios, ni de sus hechicerías, ni de su fornicación, ni de sus hurtos.

El ángel con el βιβλαρίδιον [bibliaríδιον]

Vi descender del cielo a otro ángel fuerte, envuelto en una nube, con el arco iris sobre su cabeza; y su rostro era como el sol, y sus pies como columnas de fuego. Tenía en su mano un librito abierto; y puso su pie derecho sobre el mar, y el izquierdo sobre la tierra; y clamó a gran voz, como ruge un león; y cuando hubo clamado, siete truenos emitieron sus voces. Cuando los siete truenos hubieron emitido sus voces, yo iba a escribir; pero oí una voz del cielo que me decía: Sella las cosas que los siete truenos han dicho, y no las escribas. Y el ángel que vi en pie sobre el mar y sobre la tierra, levantó su mano al cielo, y juró por el que vive por los siglos de los siglos, que creó el cielo y las cosas que están en él, y la tierra y las cosas que están en ella, y el mar y las cosas que están en él, que el tiempo no sería más, sino que en los días de la voz del séptimo ángel, cuando él comience a tocar la trompeta, el misterio de Dios se consumará, como él lo anunció a sus siervos los profetas. La voz que oí del cielo habló otra vez conmigo, y dijo: Ve y toma el librito que está abierto en la mano del ángel que está en pie sobre el mar y sobre la tierra. Y fui al ángel, diciéndole que me diese el librito. Y él me dijo: Toma, y cómelo; y te amargaré el vientre, pero en tu boca será dulce como la miel. Entonces tomé el librito de la mano del ángel, y lo

comí; y era dulce en mi boca como la miel, pero cuando lo hube comido, amargó mi vientre. Y él me dijo: Es necesario que profetices otra vez sobre muchos pueblos, naciones, lenguas y reyes.

[*Apocalipsis 10:1-11*]

Hasta este momento se mantuvo una cronología directa en la narración. Se empezó en el siglo I y se terminó en el siglo XV. Y el ángel le dijo a Juan que era necesario que profetizara otra vez sobre muchos pueblos, naciones, lenguas y reyes. Podemos esperar entonces que la cronología cambie; porque será el caso.

Pero se dijo también algo muy importante y merece tener una separación especial.

- En los días de la voz del séptimo ángel, cuando él comience a tocar la trompeta, el misterio de Dios se consumará, como él lo anunció a sus siervos los profetas.

La séptima trompeta anunciará el regreso del Señor Jesucristo cuando venga para reinar eternamente.

También llama la atención que se mencione un libro pequeño cuando en la línea de tiempo nos encontrábamos a mediados del siglo XV. Exactamente en ese tiempo se imprimió la primera Biblia en la imprenta de Gutemberg, la cual se destacó por su practicidad y uso eficiente del espacio del papel.

Los dos testigos

Entonces me fue dada una caña semejante a una vara de medir, y se me dijo: Levántate, y mide el templo de Dios, y el altar, y a los que adoran en él. Pero el patio que está fuera del templo déjalo aparte, y no lo midas, porque ha sido entregado a los gentiles; y ellos hollarán la ciudad santa cuarenta y dos meses. Y daré a mis dos testigos que profeticen por mil doscientos sesenta días, vestidos de cilicio. Estos testigos son los dos olivos, y los dos candeleros que están en pie delante del Dios de la tierra. Si alguno quiere dañarlos, sale fuego de la boca de ellos, y devora a sus enemigos; y si alguno quiere hacerles daño, debe morir él de la misma manera. Estos tienen poder para cerrar el cielo, a fin de que no llueva en los días de su profecía; y tienen poder sobre las aguas para convertirlas en sangre, y para herir la tierra con toda plaga, cuantas veces quieran. Cuando hayan acabado su testimonio, la bestia que sube del abismo hará guerra contra ellos, y los vencerá y los matará. Y sus cadáveres estarán en la plaza de la grande ciudad que en sentido espiritual se llama Sodoma y Egipto, donde también nuestro Señor fue crucificado. Y los de los pueblos, tribus, lenguas y naciones verán sus cadáveres por tres días y medio, y no permitirán que sean sepultados. Y los moradores de la tierra se regocijarán sobre ellos y se alegrarán, y se enviarán regalos unos a otros; porque estos dos profetas habían atormentado a los moradores de la tierra. Pero después de tres días y medio entró en ellos el espíritu de vida enviado por Dios, y se levantaron sobre sus pies, y cayó gran temor sobre los que los vieron. Y oyeron una gran voz del cielo, que les decía: Subid acá. Y subieron al cielo en una nube; y sus enemigos los vieron. En aquella hora hubo un gran terremoto, y la décima parte de la ciudad se derrumbó, y por el terremoto murieron en número de siete mil hombres; y los demás se aterrorizaron, y dieron gloria al Dios del cielo. [*Apocalipsis 11:1-13*]

- Le fue dada al apóstol Juan una caña semejante a una vara de medir, y se le pidió que midiese el templo de Dios, el altar y a los que adoraban en él. Pero el patio que estaba fuera del templo no se debía medir porque había sido dejado a los gentiles, y ellos pisotearían la ciudad santa cuarenta y dos meses.

- Y dos testigos de Dios profetizarían por mil doscientos sesenta días vestidos de cilicio. Esos testigos son los dos olivos y los dos candeleros que están en pie delante del Dios de toda la tierra.
- Si alguno quisiese dañarlos, saldría fuego de la boca de ellos y devoraría a sus enemigos; y si alguno quisiese hacerles daño, debería morir él de la misma manera.
- Los dos testigos tendrían poder para cerrar el cielo, a fin de que no lloviese en los días de su profecía; y tendrían poder sobre las aguas para convertirlas en sangre, y para herir la tierra con toda plaga, cuantas veces quisiesen.
- Cuando hubiesen acabado su testimonio, la bestia que sube del abismo haría guerra contra ellos; y los vencería, y los mataría. Y sus cadáveres estarían en la plaza de la grande ciudad, que en sentido espiritual se llama Sodoma y Egipto, donde también ὁ Κύριος αὐτῶν ἐσταυρώθη.

Sí, puede que no les guste que los deje leyendo en griego. Pero es necesario que acá marque también una de esas salvedades que muestran que hay un error de traducción. Error sutil, por la misma razón que uno de los que se vio en el libro de Daniel. Cuando el traductor se vio en la necesidad de involucrarle un tiempo verbal a un escrito que no lo aclara, dedujo mal. La afirmación debe quedar así:

- Los cadáveres de los dos testigos estarían en la plaza de la grande ciudad que en sentido espiritual se llama Sodoma y Egipto, donde también nuestro Señor es crucificado.

Seguimos con las otras.

- Y los de los pueblos, tribus, lenguas y naciones verían sus cadáveres por tres días y medio, y no permitirían que sean sepultados. Y los moradores de la tierra se regocijarían sobre ellos y se alegrarían y se enviarían regalos unos a otros; porque esos dos profetas habrían atormentado a los moradores de la tierra.
- Pero después de tres días y medio entraría en ellos el espíritu de vida enviado por Dios, y se levantarían sobre sus pies, y caería gran temor sobre los que lo vieses. Y oirían una gran voz del cielo, que les diría: Subid acá. Y subirían al cielo en una nube; y sus enemigos los verían.
- En aquella hora habría un terremoto, y la décima parte de la ciudad se derrumbaría; y por el terremoto morirían en número de siete mil hombres; y los demás se aterrorizarían y darían gloria al Dios del cielo.

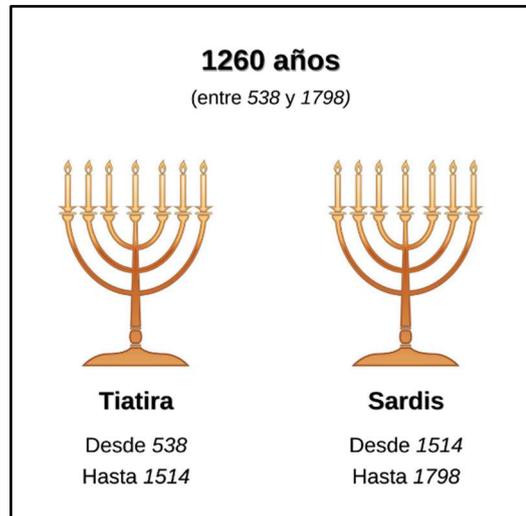
El hecho de medir el templo de Dios, el altar y a los que adoraban en él, es un simbolismo de corroborar la identidad y la pureza de los mismos. Si algo se mide con tal fin se debe tener un estándar, una base para juzgar. Justamente eso fue posible con la amplia distribución de la Biblia. La Reforma protestante se desarrolló proclamando tres máximas: Escritura sobre tradición, fe sobre obras, y gracia sobre mérito.

Pero se le dijo a Juan que el patio de los gentiles no fuese medido, porque ellos pisotearían la ciudad santa cuarenta y dos meses. Esto significa que ni se tomase el trabajo, porque los paganos violentarían a los cristianos durante 1260 años. Nosotros somos ciudad santa, la Jerusalén de Dios.

Después dice la Escritura que los dos testigos profetizarían por 1260 días vestidos de cilicio. Comparando los cuarenta y dos meses con los mil doscientos sesenta días vemos la concordancia. Los dos testigos de Dios ejercerían su tarea durante 1260 años, los cuales serían de gran aspereza. Y se muestra la identidad de los dos testigos cuando se dice que son los dos olivos y los dos candeleros que están delante del Dios de toda la Tierra. Que se mencionen ambos olivos y candeleros refuerza la idea de que son iglesias.

Los dos testigos son aquellos hermanos que testificaron en contra de las herejías y blasfemias del catolicismo romano durante las eras de Tiatira y Sardis. Resulta que acabado el testimonio de Tiatira en 1514, las autoridades católicas se burlaron de los santos y ante la ausencia de confrontaciones los declararon muertos. Seguidamente hicieron celebraciones y festejos creyendo que habían logrado lo que querían; y mucho más festejaron después de finalizado el Quinto Concilio Lateranense en marzo de 1517.

Se dijo antes que también se pueden considerar como testigos a las Escrituras; y justamente los olivos las representan. Porque así como los olivos están relacionados al aceite, así está relacionada la palabra de Dios al Espíritu de Dios. Y las Escrituras venían siendo tratadas igual que los cristianos; por eso ambos pueden considerarse testigos.



Pero parecería haber una complicación, porque si venían siendo semejantemente maltratados, ¿cómo es posible que cuando alguno los quiso dañar haya salido fuego de sus bocas y devorado a sus enemigos? ¿Y cómo tuvieron poder para cerrar el cielo para que no lloviese? ¿Y para que las aguas se convirtiesen en sangre? ¿Y para herir la tierra con toda plaga las veces que hayan querido?

Nuestros hermanos, conviviendo con la podredumbre de falsos religiosos; cuando eran perseguidos por los anatemas siempre tenían palabra justa con la cual quemarlos. Siempre los hermanos estaban respaldados por Dios y sabían manejarse como corresponde ante tales situaciones. Y hay una expresión paralela que se puede encontrar en Jeremías 5:12-14.

Aquellos cristianos ejercieron la autoridad delegada por Dios a la iglesia; y al que correspondía le cerraban el cielo. Fuese por excomunión, o por cese de trato. Porque cuando un inconverso trata con un creyente que predica; el inconverso se encuentra ante dos posibilidades: la de salvarse por causa de la fe en Jesucristo; o la de irse al infierno con una inmensamente mayor condenación que la que ya hubiera tenido igual aún sin haber escuchado el mensaje. Imaginémonos entonces, con todas las cosas que les hacían a los cristianos, cómo andaría de perseguida la gente. Dios se encargó de maldecir aún en vida a aquellos que los maltrataron. Plagas y sangre no faltaron.

Pero cuando la era de Tiatira estaba llegando a su fin, la bestia que subió del abismo hizo guerra contra los creyentes y contra las Escrituras; y los venció y los mató. Porque los primeros ya no daban testimonio de las segundas. Y fueron tenidos por muertos hasta que pasados tres años y medio, en noviembre del año 1517, volvieron a la vida con el inicio de la Reforma protestante.

Pero antes de que los testigos resucitasen, sus cuerpos yacieron todo el tiempo sin sepultura en la plaza de la ciudad inmoral donde se deshonoró al Señor. Lo que se le hace a la iglesia, se le hace al Señor.

Saulo, respirando aún amenazas y muerte contra los discípulos del Señor, vino al sumo sacerdote, y le pidió cartas para las sinagogas de Damasco, a fin de que si hallase algunos hombres o mujeres de este Camino, los trajese presos a Jerusalén. Mas yendo por el camino, aconteció que al llegar cerca de Damasco, repentinamente le rodeó un resplandor de luz del cielo; y cayendo en tierra, oyó una voz que le decía: Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues? El dijo: ¿Quién eres, Señor? Y le dijo: Yo soy Jesús, a quien tú persigues; dura cosa te es dar coces contra el aguijón. [*Hechos 9:1-5*]

Por esto es que si de Roma salía la orden para oprimir a los verdaderos cristianos, contra el Señor lo hacían. Además, la doctrina de la misa es en su esencia la pretensión de crucificar a Cristo de nuevo. Fue el anticristo, es decir, el papa, quien hizo guerra contra los testigos y deshonoró a los cristianos. Porque ni aún permitían que los cuerpos de los santos fuesen sepultados. Incluso después de dictada semejante barbaridad, muchos fueron y desenterraron los cadáveres de aquellos que habían sido opositores de la Iglesia católica romana.

Es necesario saber que tras la caída del Imperio romano de Occidente, el papa pasó a ser el señor de los diez reinos que lo conformaban. Más adelante se verá eso en detalle. Por eso el Nuevo Imperio romano seguía conformado por aquellos pueblos, tribus, lenguas y naciones que fueron cómplices del maltrato a los creyentes.

Tras la vuelta a la vida de la iglesia, entonces comenzada la era de Sardis, fue exaltado el cristianismo protestante y todos sus enemigos vieron a la iglesia levantarse y tomar su lugar. Y esto significó la mojada en la oreja al papado; muchas naciones antes católicas comenzaron a declararse protestantes. El terremoto, como ya sabemos, fue una conmoción político-social; y la décima parte del poder de Roma fue dispersado. Inglaterra fue la primera en desligarse, y luego siguieron Irlanda y los Países Bajos. Respecto de que siete mil hombres hayan muerto por el terremoto, debemos considerarlos ser siete *quiliádes* de hombres. Si bien puede significar miles, en este caso opera su significado secundario, que es grupos. Y respecto de que hayan muerto; al papado murieron. *“No reine, pues, el papado en nosotros”,* dijeron, *“de modo que lo obedezcamos en sus concupiscencias”*. Estos siete grupos que se desligaron de Roma fueron aquellos que conformaron las Provincias Unidas de los Países Bajos, siendo:

- 
- 
- 1) Frisia
 - 2) Groninga
 - 3) Güeldres
 - 4) Holanda
 - 5) Overijssel
 - 6) Utrecht
 - 7) Zelanda
- 

El segundo ay pasó; he aquí, el tercer ay viene pronto. [*Apocalipsis 11:14*]

La séptima trompeta

El séptimo ángel tocó la trompeta, y hubo grandes voces en el cielo, que decían: Los reinos del mundo han venido a ser de nuestro Señor y de su Cristo; y él reinará por los siglos de los siglos. Y los veinticuatro ancianos que estaban sentados delante de Dios en sus tronos, se postraron sobre sus rostros, y adoraron a Dios, diciendo: Te damos gracias, Señor Dios Todopoderoso, el que eres y que eras y que has de venir, porque has tomado tu gran poder, y has reinado. Y se airaron las naciones, y tu ira ha venido, y el tiempo de juzgar a los muertos, y de dar el galardón a tus siervos los profetas, a los santos, y a los que temen tu nombre, a los pequeños y a los grandes, y de destruir a los que destruyen la tierra. Y el templo de Dios fue abierto en el cielo, y el arca de su pacto se veía en el templo. Y hubo relámpagos, voces, truenos, un terremoto y grande granizo. [*Apocalipsis 11:15-19*]

Habiendo un importante salto en el tiempo, el sonar de la séptima trompeta anuncia la venida del Señor Jesús. Este es el hecho más anhelado; y marcará el fin de esta era, y el comienzo del reinado milenial de Cristo. Quisiera comentar la semejanza que hay entre los siete días de la creación con los siete milenios de la historia previos al estado eterno. Seis días Dios trabajó, y vio que lo que hizo fue bueno. Al séptimo día Dios reposó, y bendijo el día séptimo. Así, seis milenios vivió la humanidad adámica en trabajo y vio que sus obras fueron malas. Pero el séptimo milenio será reino de Cristo y de la iglesia, mil años de reposo; y se vivirá como Dios manda. Y luego llegará el estado eterno en la Nueva Jerusalén.

La mujer y el dragón

Apareció en el cielo una gran señal: una mujer vestida del sol, con la luna debajo de sus pies, y sobre su cabeza una corona de doce estrellas. Y estando encinta, clamaba con dolores de parto, en la angustia del alumbramiento. También apareció otra señal en el cielo: he aquí un gran dragón escarlata, que tenía siete cabezas y diez cuernos, y en sus cabezas siete diademas; y su cola arrastraba la tercera parte de las estrellas del cielo, y las arrojó sobre la tierra. Y el dragón se paró frente a la mujer que estaba para dar a luz, a fin de devorar a su hijo tan pronto como naciese. Y ella dio a luz un hijo varón, que regirá con vara de hierro a todas las naciones; y su hijo fue arrebatado para Dios y para su trono. Y la mujer huyó al desierto, donde tiene lugar preparado por Dios, para que allí la sustenten por mil doscientos sesenta días. Después hubo una gran batalla en el cielo: Miguel y sus ángeles luchaban contra el dragón; y luchaban el dragón y sus ángeles; pero no prevalecieron, ni se halló ya lugar para ellos en el cielo. Y fue lanzado fuera el gran dragón, la serpiente antigua, que se llama diablo y Satanás, el cual engaña al mundo entero; fue arrojado a la tierra, y sus ángeles fueron arrojados con él. Entonces oí una gran voz en el cielo, que decía: Ahora ha venido la salvación, el poder, y el reino de nuestro Dios, y la autoridad de su Cristo; porque ha sido lanzado fuera el acusador de nuestros hermanos, el que los acusaba delante de nuestro Dios día y noche. Y ellos le han vencido por medio de la sangre del Cordero y de la palabra del testimonio de ellos, y menospreciaron sus vidas hasta la muerte. Por lo cual alegraos, cielos, y los que moráis en ellos. !!Ay de los moradores de la tierra y del mar! porque el diablo ha descendido a vosotros con gran ira, sabiendo que tiene poco tiempo. Y cuando vio el dragón que había sido arrojado a la tierra, persiguió a la mujer que había dado a luz al hijo varón. Y se le dieron a la mujer las dos alas de la gran águila, para que volase de delante de la serpiente al desierto, a su lugar, donde es sustentada por un tiempo, y tiempos, y la mitad de un tiempo. Y la serpiente arrojó de su boca, tras la mujer, agua

como un río, para que fuese arrastrada por el río. Pero la tierra ayudó a la mujer, pues la tierra abrió su boca y tragó el río que el dragón había echado de su boca. Entonces el dragón se llenó de ira contra la mujer; y se fue a hacer guerra contra el resto de la descendencia de ella, los que guardan los mandamientos de Dios y tienen el testimonio de Jesucristo. [*Apocalipsis 12:1-17*]

La profecía vuelve a retomar a partir del siglo I. Veamos cada uno de los puntos.

- Apareció en el cielo una gran señal: una mujer vestida del sol, con la luna debajo de sus pies y sobre su cabeza una corona de doce estrellas. Y estando embarazada, clamaba con dolores de parto, en la angustia del alumbramiento.
- También apareció otra señal en el cielo: un dragón escarlata, que tenía siete cabezas y diez cuernos; y en sus cabezas siete diademas; y su cola arrastraba la tercera parte de las estrellas del cielo, y las arrojó sobre la tierra.
- Y el dragón se paró frente a la mujer que estaba para dar a luz, a fin de devorar a su hijo tan pronto como naciese. Y ella dio a luz un hijo varón, que regirá con vara de hierro a todas las naciones; y su hijo fue arrebatado para Dios y para su trono.
- Y la mujer huyó al desierto, donde tenía lugar preparado por Dios, para que allí la sustentasen por mil doscientos sesenta días.
- Después hubo una gran batalla en el cielo: Miguel y sus ángeles luchaban contra el dragón; y luchaban el dragón y sus ángeles; pero no prevalecieron, ni se había hallado ya lugar para ellos en el cielo.
- Y fue lanzado fuera el gran dragón, la serpiente antigua, que se llama diablo y Satanás, el cual engaña al mundo entero; fue arrojado a la tierra, y sus ángeles fueron arrojados con él.
- Entonces se oyó una gran voz en el cielo, que decía: Ahora ha venido la salvación, el poder, y el reino de nuestro Dios; y la autoridad de su Cristo; porque ha sido lanzado fuera el acusador de nuestros hermanos, el que los acusaba delante de nuestro Dios día y noche. Y ellos le han vencido por medio de la sangre del Cordero y de la palabra del testimonio de ellos; y menospreciaron sus vidas hasta la muerte. Por lo cual, alegraos, cielos, y los que moráis en ellos. ¡Ay de los moradores de la tierra y del mar! Porque el diablo ha descendido a vosotros con gran ira, sabiendo que tiene poco tiempo.
- Y cuando vio el dragón que había sido arrojado a la tierra, persiguió a la mujer que había dado a luz al hijo varón. Y se le dieron a la mujer las dos alas de la gran águila, para que volase de delante de la serpiente al desierto, a su lugar, donde es sustentada por un tiempo; y tiempos; y la mitad de un tiempo.
- Y la serpiente arrojó de su boca, tras la mujer, agua como un río, para que fuese arrastrada por el río. Pero la tierra ayudó a la mujer, pues la tierra abrió su boca y tragó el río que el dragón había echado de su boca.
- Entonces el dragón se llenó de ira contra la mujer; y se fue a hacer guerra contra el resto de la descendencia de ella, los que guardan los mandamientos de Dios y tienen el testimonio de Jesucristo.

La mujer vestida del sol, con la luna debajo de sus pies, y sobre su cabeza una corona de doce estrellas, representa al testimonio del Señor Jesucristo, es decir, a las Sagradas Escrituras. El Nuevo Testamento fue escrito por los discípulos y maestros, que son simbolizados por las doce estrellas de la corona de la mujer. Y la mujer estaba embarazada; y la promesa de la venida del Salvador se estaba cumpliendo; y se cumplió. El Señor Jesucristo vino a este mundo conforme a las Escrituras; pero aunque un dragón escarlata quiso estorbar al Señor; Jesús cumplió su ministerio, nos salvó, y fue arrebatado para Dios y para su trono.

Y la mujer huyó al desierto; sí, las Escrituras; a donde tenían lugar preparado por Dios para ser preservadas por 1260 años, período en el que corrieron mucho peligro. Ya se verá en detalle.

Y hubo una gran batalla en el cielo, donde los ángeles de Dios vencieron al diablo y a sus ángeles; y estos últimos fueron arrojados a la Tierra. Este hecho ya se vio que sucedió tras la resurrección de Jesucristo, según estaba profetizado en el libro de Daniel, capítulo 12.

Y el dragón, que se sabe que es el diablo; habiendo caído a la Tierra, se esforzó por destruir el testimonio del Señor Jesucristo. Pero las Escrituras fueron llevadas sin sufrir daño hasta donde se guardaron por un tiempo, y tiempos, y medio tiempo. Acá el sistema de numeración muestra una particularidad. Ya sabemos que el resultado de la suma de la unidad en cuestión equivale a 1260. Y a mil doscientos sesenta se lo fracciona en *un tiempo, dos tiempos, y medio tiempo*. La unidad básica de tiempo en este caso es 360, corroborando que conforma el número 1260 tras el siguiente cálculo.

[...] por un tiempo, y tiempos, y la mitad de un tiempo. [Ap. 12:14]

Unidad de tiempo = 360		
⇒	360 x 1 = 360	} Suma de los productos = 1260
	360 x 2 = 720	
	360 x 0,5 = 180	

Aquellos 1260 años se extendieron desde el año 538 hasta el año 1798.

El año 538 es el que se reconoce escrituralmente como el ascenso efectivo del papa a aquel poder que recibió. Y en el año 1798, a la bestia anticristo se le terminó el plazo de gobierno autónomo. En aquel año el papa Pío VI fue llevado prisionero por las fuerzas del ejército francés, y ese hecho marcó el fin de su reinado en solitario.

Un ejemplo de aquellos hermanos que protegieron las Escrituras viviendo al margen de la sociedad, (*el desierto*), fueron los valdenses. Estos hermanos fueron así apodados en base al que fue el líder del movimiento: Pedro Valdo. Este hombre hizo posible la primera traducción de la Biblia a una lengua romance; y más adelante ellos, para escapar de la persecución huyeron a los Alpes cocios. Ahí, lejos de la influencia católica pudieron mantener protegida la Biblia.

Respecto de que el dragón arrojase de su boca agua como un río para arrastrar a la mujer, entiendo lo siguiente: el diablo levantando personas para destruir la Biblia. Y después la tierra abriendo su boca y tragando el río manifiesta ser alguna forma de salvación que Dios proveyó. Pero, sinceramente, no he encontrado la explicación definida.

Seguidamente se habla de que el dragón se llenó de ira contra la mujer y se fue a hacer guerra contra el resto de la descendencia de ella: los cristianos. Entonces; si se reconoce que la mujer tenía una corona de doce estrellas, y ella dio a luz a dos clases de descendencia diferentes: al Señor Jesucristo, y a los cristianos; podemos concluir que la mujer es el testimonio de la Palabra de Dios, la Sagrada Escritura. No es Israel, porque "Israel" ya cumplió su función; y el verdadero Israel es todo aquel que profesa la fe cristiana evangélica. En nosotros está puesto el enfoque hace casi dos mil años; y eso no va a cambiar.

El dragón escarlata tenía siete cabezas y diez cuernos, y en sus cabezas siete diademas. Se va a unificar la explicación con el pasaje siguiente.

Las dos bestias

Me paré sobre la arena del mar, y vi subir del mar una bestia que tenía siete cabezas y diez cuernos; y en sus cuernos diez diademas; y sobre sus cabezas, un nombre blasfemo. Y la bestia que vi era semejante a un leopardo, y sus pies como de oso, y su boca como boca de león. Y el dragón le dio su poder y su trono, y grande autoridad. Vi una de sus cabezas como herida de muerte, pero su herida mortal fue sanada; y se maravilló toda la tierra en pos de la bestia, y adoraron al dragón que había dado autoridad a la bestia, y adoraron a la bestia, diciendo: ¿Quién como la bestia, y quién podrá luchar contra ella? También se le dio boca que hablaba grandes cosas y blasfemias; y se le dio autoridad para actuar cuarenta y dos meses. Y abrió su boca en blasfemias contra Dios, para blasfemar de su nombre, de su tabernáculo, y de los que moran en el cielo. Y se le permitió hacer guerra contra los santos, y vencerlos. También se le dio autoridad sobre toda tribu, pueblo, lengua y nación. Y la adoraron todos los moradores de la tierra cuyos nombres no estaban escritos en el libro de la vida del Cordero que fue inmolidado desde el principio del mundo. Si alguno tiene oído, oiga. Si alguno lleva en cautividad, va en cautividad; si alguno mata a espada, a espada debe ser muerto. Aquí está la paciencia y la fe de los santos. Después vi otra bestia que subía de la tierra; y tenía dos cuernos semejantes a los de un cordero, pero hablaba como dragón. Y ejerce toda la autoridad de la primera bestia en presencia de ella, y hace que la tierra y los moradores de ella adoren a la primera bestia, cuya herida mortal fue sanada. También hace grandes señales, de tal manera que aun hace descender fuego del cielo a la tierra delante de los hombres. Y engaña a los moradores de la tierra con las señales que se le ha permitido hacer en presencia de la bestia, mandando a los moradores de la tierra que le hagan imagen a la bestia que tiene la herida de espada, y vivió. Y se le permitió infundir aliento a la imagen de la bestia, para que la imagen hablase e hiciese matar a todo el que no la adorase. Y hacía que a todos, pequeños y grandes, ricos y pobres, libres y esclavos, se les pusiese una marca en la mano derecha, o en la frente; y que ninguno pudiese comprar ni vender, sino el que tuviese la marca o el nombre de la bestia, o el número de su nombre. Aquí hay sabiduría. El que tiene entendimiento, cuente el número de la bestia, pues es número de hombre. Y su número es seiscientos sesenta y seis. [*Apocalipsis 13:1-18*]

- El apóstol Juan se paró sobre la arena del mar, y vio subir del mar una bestia que tenía siete cabezas y diez cuernos; y en sus cuernos 10 (diez) diademas; y sobre sus cabezas, un nombre blasfemo.

Acabamos de ver que hay una diferencia. En el apartado anterior vimos que el diablo tenía siete cabezas y diez cuernos. Hasta ahí, igual que la bestia que subió del mar. Pero la bestia que subió del mar tenía **en sus cuernos** 10 (diez) diademas; y el diablo tenía **en sus cabezas** 7 (siete) diademas.

El diablo en aquel momento, (en los primeros siglos de la era cristiana), operaba a través del Imperio romano. Y el Estado romano pasó por siete formas de gobierno; estas son aquellas siete cabezas. Y los diez cuernos representan los diez reinos civiles que sucedieron al Imperio romano tras su caída. El que las diademas estuviesen en las cabezas significa que el poder yacía en el emperador romano; y no en los reinos, (todavía). Habían siete diademas solo para connotar la autoridad de las siete cabezas.

El dragón escarlata

(Ap. 12)

Cabezas: 7	Cuernos: 10	Diademas: 7
<p style="text-align: center; margin: 0;">Formas de gobierno romanas</p> <ol style="list-style-type: none"> 1. Monarquía 2. Consulado 3. Dictadura 4. Decenvirato 5. Tribuno militar 6. Imperio 7. Ducado de Roma 	<p style="text-align: center; margin: 0;">Reinos civiles</p> <ol style="list-style-type: none"> 1. Alamanes 2. Francos 3. Burgundios 4. Vándalos 5. Suevos 6. Visigodos 7. Sajones 8. Ostrogodos 9. Lombardos 10. Hérulos 	<p style="text-align: center; margin: 0;">Las diademas estaban en las cabezas</p> <p style="text-align: center; margin: 10px 0 0 0;">Esto significa que el poder lo tenía el emperador romano</p>

Avanzando con el resumen del capítulo 13.

- La bestia que vio el apóstol Juan era semejante a un leopardo; y sus pies como de oso; y su boca como boca de león. Y el dragón le dio su poder y su trono; y grande autoridad.

Tenemos acá una correspondencia con el libro de Daniel. Se nos está hablando del cuarto reino; el Imperio romano. Pero visto más profundamente, del Imperio católico romano. El diablo le dio su poder a la bestia, al anticristo.

La bestia que subió del mar

(Ap. 13)

Cabezas: 7

Formas de gobierno
romanas

1. Monarquía
2. Consulado
3. Diktadura
4. Decenvirato
5. Tribuno militar
6. Imperio
7. Ducado de Roma

Cuernos: 10

Reinos civiles

1. Alamanes
2. Francos
3. Burgundios
4. Vándalos
5. Suevos
6. Visigodos
7. Sajones
8. Ostrogodos
9. Lombardos
10. Hérulos

Diademas: 10

Las diademas estaban
en los cuernos

Esto significa que el
poder lo tenía el
papa

- El apóstol Juan vio una de sus cabezas como herida de muerte, pero su herida mortal fue sanada; y se maravilló toda la tierra en pos de la bestia; y adoraron al dragón que había dado autoridad a la bestia; y adoraron a la bestia, diciendo: ¿quién como la bestia, y quién podrá luchar contra ella?
- También se le dio boca que hablaba grandes cosas y blasfemias; y se le dio autoridad para actuar cuarenta y dos meses. Y abrió su boca en blasfemias contra Dios, para blasfemar de su nombre, de su tabernáculo, y de los que moran en el cielo.
- Y se le permitió hacer guerra contra los santos, y vencerlos. También se le dio autoridad sobre toda tribu, pueblo, lengua y nación. Y la adoraron todos los moradores de la tierra cuyos nombres no están escritos en el libro de la vida del Cordero que fue inmolado desde el principio del mundo.

La cabeza de la bestia, herida como de muerte, fue la destitución del emperador romano Rómulo Augústulo en el año 476. Y posteriormente la herida fue sanada porque el papa ocupó su lugar. Y tras terminado el plazo de la exclusividad de su poder, el papa Pío VI fue llevado prisionero por las fuerzas francesas en el año 1798; y aunque luego fue puesto en su lugar otro papa, ya no sería el papado quien gobernare de ahí en adelante. Al menos no en solitario. Una segunda bestia ya se había levantado. El papa tuvo su reinado autocrático cuarenta y dos meses; que fueron aquellos 1260 años (42x30); luego él gobernaría entendiéndose con la figura conocida como el falso profeta.

Respecto de que se le haya permitido hacer guerra contra los santos y vencerlos; hermanos, esto no se limita al pasado. En el pasado sucedió; sí. Pero esto aplica mayormente a los tiempos del fin, previo al regreso del Señor Jesucristo. Nosotros; los cristianos de la era de Laodicea, tendremos que afrontar la oleada final que habrá contra el cristianismo; y llegar vivos al arrebatamiento requerirá un esfuerzo grande.

Este trabajo lo impulsa el que la iglesia pueda conocer estas cosas y despierte al entendimiento de que nos tenemos que ir preparando, por la amenaza de lo que el Nuevo Orden Mundial significa.

- Después vio otra bestia que subía de la tierra, que tenía dos cuernos semejantes a los de un cordero, pero hablaba como dragón.
- Y la segunda bestia ejerce toda la autoridad de la primera bestia en presencia de ella; y hace que la tierra y los moradores de ella adoren a la primera bestia, cuya herida mortal fue sanada.
- También hace la segunda bestia grandes señales, de tal manera que aún hace descender fuego del cielo a la tierra delante de los hombres. Y engaña a los moradores de la tierra con las señales que se le ha permitido hacer en presencia de la primera bestia, mandando a los moradores de la tierra que le hagan imagen a la bestia que tiene la herida de espada, y vivió.
- Y se le permitió infundir aliento a la imagen de la bestia, para que la imagen hablase e hiciese matar a todo el que no la adorase. Y hacía que a todos, pequeños y grandes, ricos y pobres, libres y esclavos, se les pusiese una marca en la mano derecha o en la frente, y que ninguno pudiese comprar ni vender, sino el que tuviese la marca o el nombre de la bestia, o el número de su nombre. El número de la bestia es número de hombre; y es seiscientos sesenta y seis.

La bestia que subió de la tierra
(Ap. 13)

Cuernos: 2

Tiene dos cuernos semejantes a los de un cordero, pero habla como dragón

La alianza entre los jesuitas y el sionismo conforma la segunda bestia, también conocida como el falso profeta.

La primera bestia subió del mar. De un mar de naciones. Habiendo diez cuernos salió el onceavo, y delante de aquel cuerno pequeño cayeron tres. Estos tres fueron los hérulos, los vándalos y los ostrogodos, (se recordó Daniel capítulo 7).

La segunda bestia subió de la tierra. Para usurpar la tierra de Israel.

La descripción de la segunda bestia nos dice que tenía dos cuernos: (dos potestades, dos poderes).

El primer cuerno representa a la llamada Compañía de Jesús, también conocidos como los jesuitas. Esta organización no es solo una orden religiosa o una secta dentro del mismo catolicismo, redundantemente; sino que opera más bien como una compañía militar. Su líder es el llamado superior general jesuita, y a este se lo conoce como el papa negro. Se le dice así por el color de la sotana que lleva, pero el hecho de compararlo con el papa no es una exageración. Los jesuitas son los que tienen la mayor influencia en el Vaticano.

Y el otro cuerno simboliza a los sionistas: un grupo de delirantes y soberbios supremacistas que se creen “el pueblo elegido”, y no son más que sinagoga de Satán. Porque estos terroristas se hacen llamar judíos en su estrategia de falsa bandera para así en primer lugar confundir, hacer que muchas veces paguen las consecuencias otros, y sobre todo, camuflarse y apelar al antisemitismo para escaparse como rata por tirante.

Estas dos lacras tienen en común poseer grandes cantidades de dinero mal habidas, con las que sistemáticamente llevan al mundo a la sujeción al papa. Todo esto a través de coordinadas artimañas que se pueden encontrar escritas en el libro de *Los protocolos de los sabios de Sión*.

El morbo del diablo de querer satíricamente imitar a Dios lo lleva también a querer reinar desde Jerusalén. Por esto estas facciones manipulan al mundo en tal dirección. Y por esta razón el Señor Jesucristo en su regreso destruirá a la bestia, al falso profeta y a sus ejércitos encontrándolos en la tierra de Israel.

Respecto de las señales que se le permitirán hacer “al falso profeta”, (la bestia que subió de la tierra), serán permitidas para conducir a los pecadores a adorar al último papa. Un ejemplo de estas señales será el direccionar un cuerpo celeste a voluntad, como un meteoro pequeño, haciéndolo caer a la Tierra. Recordemos que Dios envía un poder engañoso a aquellos que no se arrepienten, por cuanto ellos rechazan la verdad de Cristo y el santo evangelio predicado. Así perecerán de acuerdo a sus pecados.

(2 Tes 2:8-12)

Luego se habla acerca de la imagen que los moradores de la Tierra le harán al anticristo. *Se le permitirá infundir aliento a la imagen, para que la imagen hable y haga matar a todo el que no la adore*. Esto sugiere la descripción de tecnología avanzada. Muy probablemente se requerirá “reverenciar” un holograma del papa para así poder acceder al sistema de la bestia. Todos los que se nieguen quedarán al margen, siendo así matados; unos metafóricamente, y otros literalmente. Así esta tecnología será usada para la coerción.

Posteriormente se habla acerca de la implementación de la marca de la bestia: un procedimiento con el fin de mantener a todo el mundo sujeto bajo el régimen satanista. Nadie podrá comprar ni vender, sino el que tenga la marca o el nombre de la bestia, o el número de su nombre.

Nosotros como cristianos estamos llamados a rechazar todo eso que quieren traer, y traerán. Porque el recibir la marca de la bestia es manifiesto un pecado de muerte. Significaría la apostasía, el preferir vivir en este mundo habiéndole dado la espalda a Dios antes que haber muerto por causa de él si hubiese sido necesario. A esto se refería el Señor en la carta a Filadelfia cuando habló acerca de la hora de la prueba que habría de venir sobre el mundo entero. Esta prueba tendrá como fin probar a los que moran sobre la Tierra, y sucederá en nuestros tiempos.

Y que el número de la bestia sea 666 y sea número de hombre, significa que la esencia de la cuestión será la soberbia del ser humano pretendiendo destronar a Dios. Porque en el día sexto fueron creados Adán y Eva. Y que tres veces esté repetido el número seis indica justamente eso: que las personas van a querer prescindir de Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo. Y en toda la narración se ve la intención del diablo de conformar su propia trinidad; con él mismo a la cabeza, seguido por el anticristo y el falso profeta.

Que no nos sorprenda que la marca de la bestia tenga apariencia de hexagrama de Molóc.

(Falsamente llamado “estrella de David”).

El cántico de los 144 mil

Después miré, y he aquí el Cordero estaba en pie sobre el monte de Sion, y con él ciento cuarenta y cuatro mil, que tenían el nombre de él y el de su Padre escrito en la frente. Y oí una voz del cielo como estruendo de muchas aguas, y como sonido de un gran trueno; y la voz que oí era como de arpistas que tocaban sus arpas. Y cantaban un cántico nuevo delante del trono, y delante de los cuatro seres vivientes, y de los ancianos; y nadie podía aprender el cántico sino aquellos ciento cuarenta y cuatro mil que fueron redimidos de entre los de la tierra. Estos son los que no se contaminaron con mujeres, pues son vírgenes. Estos son los que siguen al Cordero por dondequiera que va. Estos fueron redimidos de entre los hombres como primicias para Dios y para el Cordero; y en sus bocas no fue hallada mentira, pues son sin mancha delante del trono de Dios. [*Apocalipsis 14:1-5*]

Acá voy a decir que no estoy seguro de cómo interpretar esto.

Pero considero dos opciones.

La primera es que los 144 mil somos todos los creyentes; porque ese número nos identifica a todos los que hemos obedecido a la fe desde que el mundo fue creado hasta que el Señor regrese. Pero se menciona la palabra primicias en esta porción, y por eso doy lugar a la duda. Por supuesto; el adjetivo vírgenes aplica en sentido espiritual. Que el Cordero esté en pie sobre el monte de Sión nos puede posiblemente estar ubicando en el momento de su regreso. Pero también hay lugar a otra interpretación.

La segunda opción es que estos 144 mil se conozcan por ese número simplemente por ser miembros de la iglesia, aunque no se refiera a todos los que la conformamos. El grupo en cuestión serían los hermanos que fueron resucitados inmediatamente después de que resucitó el Señor Jesús en el año 30. Estos hermanos son los que se consideran las primicias de entre los muertos, (junto con el Señor también), los cuales resucitaron en Jerusalén. Por lo tanto, este hecho sobre el monte de Sión pudo ya haber ocurrido.

Pesa más la segunda, ¿no?

El mensaje de los tres ángeles

Vi volar por en medio del cielo a otro ángel, que tenía el evangelio eterno para predicarlo a los moradores de la tierra, a toda nación, tribu, lengua y pueblo, diciendo a gran voz: Temed a Dios, y dadle gloria, porque la hora de su juicio ha llegado; y adorad a aquel que hizo el cielo y la tierra, el mar y las fuentes de las aguas. Otro ángel le siguió, diciendo: Ha caído, ha caído Babilonia, la gran ciudad, porque ha hecho beber a todas las naciones del vino del furor de su fornicación. Y el tercer ángel los siguió, diciendo a gran voz: Si alguno adora a la bestia y a su imagen, y recibe la marca en su frente o en su mano, él también beberá del vino de la ira de Dios, que ha sido vaciado puro en el cáliz de su ira; y será atormentado con fuego y azufre delante de los santos ángeles y del Cordero; y el humo de su tormento sube por los siglos de los siglos. Y no tienen reposo de día ni de noche los que adoran a la bestia y a su imagen, ni nadie que reciba la marca de su nombre. Aquí está la paciencia de los santos, los que guardan los mandamientos de Dios y la fe de Jesús. Oí una voz que desde el cielo me decía: Escribe: Bienaventurados de aquí en adelante los muertos que mueren en el Señor. Sí, dice el Espíritu, descansarán de sus trabajos, porque sus obras con ellos siguen. [*Apocalipsis 14:6-13*]

Este pasaje se lo dejo al lector.

La tierra es segada

Miré, y he aquí una nube blanca; y sobre la nube uno sentado semejante al Hijo del Hombre, que tenía en la cabeza una corona de oro, y en la mano una hoz aguda. Y del templo salió otro ángel, clamando a gran voz al que estaba sentado sobre la nube: Mete tu hoz, y siega; porque la hora de segar ha llegado, pues la mies de la tierra está madura. Y el que estaba sentado sobre la nube metió su hoz en la tierra, y la tierra fue segada. Salió otro ángel del templo que está en el cielo, teniendo también una hoz aguda. Y salió del altar otro ángel, que tenía poder sobre el fuego, y llamó a gran voz al que tenía la hoz aguda, diciendo: Mete tu hoz aguda, y vendimia los racimos de la tierra, porque sus uvas están maduras. Y el ángel arrojó su hoz en la tierra, y vendimió la viña de la tierra, y echó las uvas en el gran lagar de la ira de Dios. Y fue pisado el lagar fuera de la ciudad, y del lagar salió sangre hasta los frenos de los caballos, por mil seiscientos estadios. [*Apocalipsis 14:14-20*]

Este pasaje comunica el hecho que sucede paralelamente al arrebatamiento de la iglesia: “se apartan los cabritos”.

Los ángeles con las siete postreras plagas

Vi en el cielo otra señal, grande y admirable: siete ángeles que tenían las siete plagas postreras; porque en ellas se consumaba la ira de Dios. Vi también como un mar de vidrio mezclado con fuego; y a los que habían alcanzado la victoria sobre la bestia y su imagen, y su marca y el número de su nombre, en pie sobre el mar de vidrio, con las arpas de Dios. Y cantan el cántico de Moisés siervo de Dios, y el cántico del Cordero, diciendo: Grandes y maravillosas son tus obras, Señor Dios Todopoderoso; justos y verdaderos son tus caminos, Rey de los santos. ¿Quién no te temerá, oh Señor, y glorificará tu nombre? pues sólo tú eres santo; por lo cual todas las naciones vendrán y te adorarán, porque tus juicios se han manifestado. Después de estas cosas miré, y he aquí fue abierto en el cielo el templo del tabernáculo del testimonio; y del templo salieron los siete ángeles que tenían las siete plagas, vestidos de lino limpio y resplandeciente, y ceñidos alrededor del pecho con cintos de oro. Y uno de los cuatro seres vivientes dio a los siete ángeles siete copas de oro, llenas de la ira de Dios, que vive por los siglos de los siglos. Y el templo se llenó de humo por la gloria de Dios, y por su poder; y nadie podía entrar en el templo hasta que se hubiesen cumplido las siete plagas de los siete ángeles. [*Apocalipsis 15:1-8*]

De ahora en adelante algunas cosas van a quedar sin ser comentadas porque no tengo la seguridad suficiente como para dar opinión.

Pero esto diré: la ira de Dios es y será para con los pecadores, nunca para con los cristianos. Y aunque en este mundo ocurran más tragedias, eso nunca significará ser un castigo a la iglesia. La ira de Dios como tal siempre va dirigida a los pecadores, y será mayormente el estado eterno en el que se encuentren. Tengamos en cuenta también que acercándose la venida del Señor, por las atrocidades que se estarán llevando a cabo, muchos cristianos estarán partiendo a estar con el Señor y relativamente pocos llegarán al arrebatamiento. Entonces consideremos la justa razón de que hayan más juicios; y grandes.

Las copas de ira

Oí una gran voz que decía desde el templo a los siete ángeles: Id y derramad sobre la tierra las siete copas de la ira de Dios. Fue el primero, y derramó su copa sobre la tierra, y vino una úlcera maligna y pestilente sobre los hombres que tenían la marca de la bestia, y que adoraban su imagen. El segundo ángel derramó su copa sobre el mar, y éste se convirtió en sangre como de muerto; y murió todo ser vivo que había en el mar. El tercer ángel derramó su copa sobre los ríos, y sobre las fuentes de las aguas, y se convirtieron en sangre. Y oí al ángel de las aguas, que decía: Justo eres tú, oh Señor, el que eres y que eras, el Santo, porque has juzgado estas cosas. Por cuanto derramaron la sangre de los santos y de los profetas, también tú les has dado a beber sangre; pues lo merecen. También oí a otro, que desde el altar decía: Ciertamente, Señor Dios Todopoderoso, tus juicios son verdaderos y justos. El cuarto ángel derramó su copa sobre el sol, al cual fue dado quemar a los hombres con fuego. Y los hombres se quemaron con el gran calor, y blasfemaron el nombre de Dios, que tiene poder sobre estas plagas, y no se arrepintieron para darle gloria. El quinto ángel derramó su copa sobre el trono de la bestia; y su reino se cubrió de tinieblas, y mordían de dolor sus lenguas, y blasfemaron contra el Dios del cielo por sus dolores y por sus úlceras, y no se arrepintieron de sus obras. El sexto ángel derramó su copa sobre el gran río Eufrates; y el agua de éste se secó, para que estuviese preparado el camino a los reyes del oriente. Y vi salir de la boca del dragón, y de la boca de la bestia, y de la boca del falso profeta, tres espíritus inmundos a manera de ranas; pues son espíritus de demonios, que hacen señales, y van a los reyes de la tierra en todo el mundo, para reunirlos a la batalla de aquel gran día del Dios Todopoderoso. He aquí, yo vengo como ladrón. Bienaventurado el que vela, y guarda sus ropas, para que no ande desnudo, y vean su vergüenza. Y los reunió en el lugar que en hebreo se llama Armagedón. El séptimo ángel derramó su copa por el aire; y salió una gran voz del templo del cielo, del trono, diciendo: Hecho está. Entonces hubo relámpagos y voces y truenos, y un gran temblor de tierra, un terremoto tan grande, cual no lo hubo jamás desde que los hombres han estado sobre la tierra. Y la gran ciudad fue dividida en tres partes, y las ciudades de las naciones cayeron; y la gran Babilonia vino en memoria delante de Dios, para darle el cáliz del vino del ardor de su ira. Y toda isla huyó, y los montes no fueron hallados. Y cayó del cielo sobre los hombres un enorme granizo como del peso de un talento; y los hombres blasfemaron contra Dios por la plaga del granizo; porque su plaga fue sobremanera grande.

[*Apocalipsis 16:1-21*]

Condenación de la gran ramera

Vino entonces uno de los siete ángeles que tenían las siete copas, y habló conmigo diciéndome: Ven acá, y te mostraré la sentencia contra la gran ramera, la que está sentada sobre muchas aguas; con la cual han fornicado los reyes de la tierra, y los moradores de la tierra se han embriagado con el vino de su fornicación. Y me llevó en el Espíritu al desierto; y vi a una mujer sentada sobre una bestia escarlata llena de nombres de blasfemia, que tenía siete cabezas y diez cuernos. Y la mujer estaba vestida de púrpura y escarlata, y adornada de oro, de piedras preciosas y de perlas, y tenía en la mano un cáliz de oro lleno de abominaciones y de la inmundicia de su fornicación; y en su frente un nombre escrito, un misterio: BABILONIA LA GRANDE, LA MADRE DE LAS RAMERAS Y DE LAS ABOMINACIONES DE LA TIERRA. Vi a la mujer ebria de la sangre de los santos, y de la sangre de los mártires de Jesús; y cuando la vi, quedé asombrado con gran asombro. Y el ángel me dijo: ¿Por qué te asombras? Yo te diré el misterio de la mujer, y de la bestia que la trae, la cual tiene las siete cabezas y los diez cuernos. La bestia que has visto, era, y no es; y está para subir del abismo e ir a perdición; y los moradores de la tierra, aquellos cuyos nombres no están escritos desde la fundación del mundo en el libro de la vida, se asombrarán viendo la bestia que era y no es, y será. Esto, para la mente que tenga

sabiduría: Las siete cabezas son siete montes, sobre los cuales se sienta la mujer, y son siete reyes. Cinco de ellos han caído; uno es, y el otro aún no ha venido; y cuando venga, es necesario que dure breve tiempo. La bestia que era, y no es, es también el octavo; y es de entre los siete, y va a la perdición. Y los diez cuernos que has visto, son diez reyes, que aún no han recibido reino; pero por una hora recibirán autoridad como reyes juntamente con la bestia. Estos tienen un mismo propósito, y entregarán su poder y su autoridad a la bestia. Pelearán contra el Cordero, y el Cordero los vencerá, porque él es Señor de señores y Rey de reyes; y los que están con él son llamados y elegidos y fieles. Me dijo también: Las aguas que has visto donde la ramera se sienta, son pueblos, muchedumbres, naciones y lenguas. Y los diez cuernos que viste en la bestia, éstos aborrecerán a la ramera, y la dejarán desolada y desnuda; y devorarán sus carnes, y la quemarán con fuego; porque Dios ha puesto en sus corazones el ejecutar lo que él quiso: ponerse de acuerdo, y dar su reino a la bestia, hasta que se cumplan las palabras de Dios. Y la mujer que has visto es la gran ciudad que reina sobre los reyes de la tierra.

[*Apocalipsis 17:1-18*]

- Uno de los ángeles que tenían las siete copas se aproximó al apóstol Juan y le dijo que fuese hacia él porque le mostraría la condenación de la gran ramera, la que se sienta sobre muchas aguas; con la cual habrían fornicado los reyes de la tierra y los moradores de la tierra se habrían embriagado con el vino de su fornicación.
- Y fue llevado en el espíritu al desierto, donde vio a una mujer sentada sobre una bestia escarlata llena de nombres de blasfemia, que tenía siete cabezas y diez cuernos.
- Y la mujer estaba vestida de púrpura y escarlata; y adornada de oro, de piedras preciosas y de perlas, y tenía en la mano un cáliz de oro lleno de abominaciones y de la inmundicia de su fornicación; y en su frente un nombre escrito: Babilonia la Grande, la madre de las rameras y de las abominaciones de la tierra.
- Vio a la mujer ebria de la sangre de los santos y de la sangre de los mártires de Jesús; y cuando el apóstol Juan la vio, quedó asombrado con gran asombro.
- La bestia que vio habría tenido un pasado, es decir, un antecedente. Ya habría sido. Pero la nueva versión de esa bestia no estaba presente en los días de Juan. Luego subiría del abismo, e iría a perdición.
- Y los moradores de la tierra, aquellos cuyos nombres no están escritos desde la fundación del mundo en el libro de la vida, se asombrarían viendo la bestia que ya habría sido, que no era contemporánea con Juan, pero que habría de manifestarse.
- Las siete cabezas son siete montes sobre los cuales se sienta la mujer, y son siete reyes. Cinco de ellos ya habían caído en los días de Juan, uno era contemporáneo, y el otro aún no había llegado; y cuando hubiese llegado, sería necesario que durase poco tiempo.
- La bestia que ya habría tenido antecedente y no era contemporánea con Juan, sería el octavo rey; y sería de entre los siete, e iría a la perdición.
- Los diez cuernos que vio el apóstol Juan eran diez reyes que aún no habían recibido reino, pero por una hora recibirían autoridad como reyes juntamente con la bestia. Estos tendrían un mismo propósito; y entregarían su poder y su autoridad a la bestia.
- Pelearían contra el Cordero, y el Cordero los vencería; porque él es Señor de señores y Rey de reyes; y los que están con él son llamados, y elegidos, y fieles.

- Las aguas donde se vio que la ramera se sentaba eran pueblos, muchedumbres, naciones y lenguas.
- Y los diez cuernos antes vistos en la bestia aborrecerán a la ramera y la dejarán desolada y desnuda; y devorarán sus carnes, y la quemarán con fuego; porque Dios pondrá en sus corazones el ejecutar lo que él quiso: ponerse de acuerdo y dar su reino a la bestia, hasta que se cumplieran las palabras de Dios.
- Y la mujer es la gran ciudad que reina sobre los reyes de la tierra.

La gran ramera representa una ciudad importante, con fuertes connotaciones políticas; y esa es la ciudad del Vaticano. La cual se encuentra en medio de Roma. La comunicada futura destrucción de la sede del catolicismo seguramente implica que Roma también se verá afectada.

Se dice que la mujer en cuestión tiene la costumbre de fornicar con los reyes de la Tierra, y que los moradores de la Tierra se habrían embriagado con el vino de su fornicación. Esto habla acerca de la manipulación político-religiosa que siempre caracterizó a la Iglesia católica romana.

El apóstol Juan vio en visión a la mujer sentada sobre una bestia escarlata llena de nombres de blasfemia, que tenía siete cabezas y diez cuernos; igual que la descripción de las dos bestias anteriores. Las siete cabezas de esta bestia son siete montes y siete reyes. Y los diez cuernos son diez reyes que aún no habían recibido reino en los días de Juan, pero por una hora recibirían autoridad para reinar con la bestia.

La bestia escarlata que lleva a la gran ramera

(Ap. 17)

<div style="background-color: white; color: black; padding: 5px; margin-bottom: 10px; font-weight: bold;">Cabezas: 7</div> <table border="0" style="width: 100%;"> <tr> <td style="width: 50%; vertical-align: top;"> <p style="text-align: center; font-weight: bold; margin: 0;">Montes sobre los cuales se sienta la mujer</p> <ol style="list-style-type: none"> 1. Aventino 2. Capitolino 3. Celio 4. Esquilino 5. Palatino 6. Quirinal 7. Viminal </td> <td style="width: 50%; vertical-align: top;"> <p style="text-align: center; font-weight: bold; margin: 0;">Formas de gobierno romanas (reyes)</p> <ol style="list-style-type: none"> 1. Monarquía 2. Consulado 3. Dictadura 4. Decenvirato 5. Tribuno militar 6. Imperio 7. Ducado de Roma 8. <i>La bestia</i> </td> </tr> </table>	<p style="text-align: center; font-weight: bold; margin: 0;">Montes sobre los cuales se sienta la mujer</p> <ol style="list-style-type: none"> 1. Aventino 2. Capitolino 3. Celio 4. Esquilino 5. Palatino 6. Quirinal 7. Viminal 	<p style="text-align: center; font-weight: bold; margin: 0;">Formas de gobierno romanas (reyes)</p> <ol style="list-style-type: none"> 1. Monarquía 2. Consulado 3. Dictadura 4. Decenvirato 5. Tribuno militar 6. Imperio 7. Ducado de Roma 8. <i>La bestia</i> 	<div style="background-color: white; color: black; padding: 5px; margin-bottom: 10px; font-weight: bold;">Cuernos: 10</div> <div style="text-align: right; margin-bottom: 5px;">  </div> <p style="text-align: center; font-weight: bold; margin: 0;">Reyes</p> <p style="text-align: center; margin: 0;">Los diez reinos del Nuevo Orden Mundial</p> <p style="text-align: center; margin: 0;">Entregarán su poder y su autoridad a la bestia</p> <p style="text-align: center; margin: 0;">Pelearán contra el Cordero, y el Cordero los vencerá</p> <p style="text-align: center; margin: 0;">Aborrecerán y destruirán a la ramera</p>
<p style="text-align: center; font-weight: bold; margin: 0;">Montes sobre los cuales se sienta la mujer</p> <ol style="list-style-type: none"> 1. Aventino 2. Capitolino 3. Celio 4. Esquilino 5. Palatino 6. Quirinal 7. Viminal 	<p style="text-align: center; font-weight: bold; margin: 0;">Formas de gobierno romanas (reyes)</p> <ol style="list-style-type: none"> 1. Monarquía 2. Consulado 3. Dictadura 4. Decenvirato 5. Tribuno militar 6. Imperio 7. Ducado de Roma 8. <i>La bestia</i> 		

Los siete montes sobre los cuales se sienta la mujer son las siete colinas de Roma. Y los siete reyes son las siete formas de gobierno que experimentó el Estado romano. Cuando la profecía fue dada a Juan en el siglo I, cinco de esas formas de gobierno ya habían pasado; y la sexta, con la figura del emperador era contemporánea. La séptima llegó luego y duró poco tiempo. La bestia operó una octava forma de gobierno, pero salió de entre las siete anteriores. Y el que la bestia ya hubiese tenido un antecedente al momento de presentarse en su nueva etapa, es el que ya habría conocido lo que es gobernar un imperio. El primer imperio ya habría caído para cuando el anticristo tomase las riendas del Imperio católico romano.

En la visión, la mujer estaba sentada sobre la bestia escarlata, la cual estaba llena de nombres de blasfemia. Recordemos que esta versión de la bestia es el papado, el cual sustenta a la ciudad del Vaticano y a la Iglesia católica romana. Y la bestia está llena de nombres blasfemos porque su misma esencia es la blasfemia. El título de “santo padre” y el que históricamente se haya hecho llamar “Dios” muestra lo correcto que es aplicarle al papa su verdadero título de anticristo.

Acerca de los diez cuernos, se dice que son reyes que por una hora recibirían autoridad para reinar junto con la bestia. Este hecho marcaría el principio del Nuevo Orden Mundial. Por eso mismo acá se está hablando de un hecho futuro.

Aquellos diez reyes entregarían su poder y su autoridad a la bestia. Vimos que estos reinos primero recibirían autoridad por haberse unido con el papa; pero después le rendirían sincronizadamente sus soberanías, y el papa quedaría al control del mundo.

Pero hay un detalle no menor: la Escritura continúa diciendo que los diez reyes aborrecerían a la ramera y la dejarían desolada y desnuda; y devorarían sus carnes, y la quemarían con fuego. Porque Dios habría puesto en sus corazones el ejecutar lo que él quiso: ponerse de acuerdo y dar su reino a la bestia; hasta que se cumpliesen las palabras de Dios.

Esas palabras comunican que la ciudad del Vaticano será destruida. Primeramente odiada por aquellos que se habrán aliado con el papa, (comandados por jesuitas y sionistas) y después saqueada y quemada con fuego. Pero se debe considerar que el papa seguiría vivo; y por supuesto, “el falso profeta” también. Destruirán la ciudad del Vaticano para poder llevar la sede de la nueva religión mundial a Jerusalén.

La caída de Babilonia

Después de esto vi a otro ángel descender del cielo con gran poder; y la tierra fue alumbrada con su gloria. Y clamó con voz potente, diciendo: Ha caído, ha caído la gran Babilonia, y se ha hecho habitación de demonios y guarida de todo espíritu inmundo, y albergue de toda ave inmunda y aborrecible. Porque todas las naciones han bebido del vino del furor de su fornicación; y los reyes de la tierra han fornicado con ella, y los mercaderes de la tierra se han enriquecido de la potencia de sus deleites. Y oí otra voz del cielo, que decía: Salid de ella, pueblo mío, para que no seáis partícipes de sus pecados, ni recibáis parte de sus plagas; porque sus pecados han llegado hasta el cielo, y Dios se ha acordado de sus maldades. Dadle a ella como ella os ha dado, y pagadle doble según sus obras; en el cáliz en que ella preparó bebida, preparadle a ella el doble. Cuanto ella se ha glorificado y ha vivido en deleites, tanto dadle de tormento y llanto; porque dice en su corazón: Yo estoy sentada como reina, y no soy viuda, y no veré llanto; por lo cual en un solo día vendrán sus plagas; muerte, llanto y hambre, y será quemada con fuego; porque poderoso es Dios el Señor, que la juzga. Y los reyes de la tierra que han fornicado con ella, y con ella han vivido en deleites, llorarán y harán lamentación sobre ella, cuando vean el humo de su incendio, parándose lejos por el temor de su tormento, diciendo: !!Ay, ay, de la gran ciudad de Babilonia, la ciudad fuerte; porque en una hora vino tu juicio! Y los mercaderes de la tierra lloran y hacen lamentación sobre ella, porque ninguno compra más sus mercaderías; mercadería de oro, de plata, de piedras preciosas, de perlas, de lino fino, de púrpura, de seda, de escarlata, de toda madera

olorosa, de todo objeto de marfil, de todo objeto de madera preciosa, de cobre, de hierro y de mármol; y canela, especias aromáticas, incienso, mirra, olíbano, vino, aceite, flor de harina, trigo, bestias, ovejas, caballos y carros, y esclavos, almas de hombres. Los frutos codiciados por tu alma se apartaron de ti, y todas las cosas exquisitas y espléndidas te han faltado, y nunca más las hallarás. Los mercaderes de estas cosas, que se han enriquecido a costa de ella, se pararán lejos por el temor de su tormento, llorando y lamentando, y diciendo: !!Ay, ay, de la gran ciudad, que estaba vestida de lino fino, de púrpura y de escarlata, y estaba adornada de oro, de piedras preciosas y de perlas! Porque en una hora han sido consumidas tantas riquezas. Y todo piloto, y todos los que viajan en naves, y marineros, y todos los que trabajan en el mar, se pararon lejos; y viendo el humo de su incendio, dieron voces, diciendo: ¿Qué ciudad era semejante a esta gran ciudad? Y echaron polvo sobre sus cabezas, y dieron voces, llorando y lamentando, diciendo: !!Ay, ay de la gran ciudad, en la cual todos los que tenían naves en el mar se habían enriquecido de sus riquezas; pues en una hora ha sido desolada! Alégrate sobre ella, cielo, y vosotros, santos, apóstoles y profetas; porque Dios os ha hecho justicia en ella. Y un ángel poderoso tomó una piedra, como una gran piedra de molino, y la arrojó en el mar, diciendo: Con el mismo ímpetu será derribada Babilonia, la gran ciudad, y nunca más será hallada. Y voz de arpistas, de músicos, de flautistas y de trompeteros no se oirá más en ti; y ningún artífice de oficio alguno se hallará más en ti, ni ruido de molino se oirá más en ti. Luz de lámpara no alumbrará más en ti, ni voz de esposo y de esposa se oirá más en ti; porque tus mercaderes eran los grandes de la tierra; pues por tus hechicerías fueron engañadas todas las naciones. Y en ella se halló la sangre de los profetas y de los santos, y de todos los que han sido muertos en la tierra. [*Apocalipsis 18:1-24*]

Este es un pasaje muy delicado. Y no porque sea difícil de entender; que no lo es. Sabemos claramente que comunica la destrucción de la ciudad del Vaticano. Y con la tecnología que hoy ya hay podemos inferir detalles de semejante destrucción. Pero se lo merecen, y mucho más en aquel momento se lo merecerán.

Pero los reyes de la Tierra que habrán fornicado con ella, y con ella habrán vivido en deleites; llorarán y harán lamentación. Y los mercaderes llorarán y harán lamentación también; porque ya no tendrán quién les siga comprando sus artículos de lujo; sus animales; e incluso sus víctimas de trata. Porque muchísimos de los de sotana ya habrán sido enviados a su lugar.

Alabanzas en el cielo

Después de esto oí una gran voz de gran multitud en el cielo, que decía: !!Aleluya! Salvación y honra y gloria y poder son del Señor Dios nuestro; porque sus juicios son verdaderos y justos; pues ha juzgado a la gran ramera que ha corrompido a la tierra con su fornicación, y ha vengado la sangre de sus siervos de la mano de ella. Otra vez dijeron: !!Aleluya! Y el humo de ella sube por los siglos de los siglos. Y los veinticuatro ancianos y los cuatro seres vivientes se postraron en tierra y adoraron a Dios, que estaba sentado en el trono, y decían: !!Amén! !!Aleluya! Y salió del trono una voz que decía: Alabad a nuestro Dios todos sus siervos, y los que le teméis, así pequeños como grandes. Y oí como la voz de una gran multitud, como el estruendo de muchas aguas, y como la voz de grandes truenos, que decía: !!Aleluya, porque el Señor nuestro Dios Todopoderoso reina! Gocémonos y alegrémonos y démosle gloria; porque han llegado las bodas del Cordero, y su esposa se ha preparado. Y a ella se le ha concedido que se vista de lino fino, limpio y resplandeciente; porque el lino fino es las acciones justas de los santos. [*Apocalipsis 19:1-8*]

La cena de las bodas del Cordero

Y el ángel me dijo: Escribe: Bienaventurados los que son llamados a la cena de las bodas del Cordero. Y me dijo: Estas son palabras verdaderas de Dios. Yo me postré a sus pies para adorarlo. Y él me dijo: Mira, no lo hagas; yo soy consiervo tuyo, y de tus hermanos que retienen el testimonio de Jesús. Adora a Dios; porque el testimonio de Jesús es el espíritu de la profecía. [*Apocalipsis 19:9-10*]

El jinete del caballo blanco

Entonces vi el cielo abierto; y he aquí un caballo blanco, y el que lo montaba se llamaba Fiel y Verdadero, y con justicia juzga y pelea. Sus ojos eran como llama de fuego, y había en su cabeza muchas diademas; y tenía un nombre escrito que ninguno conocía sino él mismo. Estaba vestido de una ropa teñida en sangre; y su nombre es: EL VERBO DE DIOS. Y los ejércitos celestiales, vestidos de lino finísimo, blanco y limpio, le seguían en caballos blancos. De su boca sale una espada aguda, para herir con ella a las naciones, y él las regirá con vara de hierro; y él pisa el lagar del vino del furor y de la ira del Dios Todopoderoso. Y en su vestidura y en su muslo tiene escrito este nombre: REY DE REYES Y SEÑOR DE SEÑORES. Y vi a un ángel que estaba en pie en el sol, y clamó a gran voz, diciendo a todas las aves que vuelan en medio del cielo: Venid, y congregaos a la gran cena de Dios, para que comáis carnes de reyes y de capitanes, y carnes de fuertes, carnes de caballos y de sus jinetes, y carnes de todos, libres y esclavos, pequeños y grandes. Y vi a la bestia, a los reyes de la tierra y a sus ejércitos, reunidos para guerrear contra el que montaba el caballo, y contra su ejército. Y la bestia fue apresada, y con ella el falso profeta que había hecho delante de ella las señales con las cuales había engañado a los que recibieron la marca de la bestia, y habían adorado su imagen. Estos dos fueron lanzados vivos dentro de un lago de fuego que arde con azufre. Y los demás fueron muertos con la espada que salía de la boca del que montaba el caballo, y todas las aves se saciaron de las carnes de ellos.

[*Apocalipsis 19:11-21*]

Visto el cielo abierto, la venida del Señor Jesucristo se anunció. Este hecho sucederá pronto; y el Señor vendrá con los ejércitos celestiales. Pisará el lagar del vino del furor y de la ira del Dios Todopoderoso, y con su palabra herirá a los que se complacieron en el pecado. La iglesia cristiana será reunida; y sea por arrebatamiento o por resurrección, ya todos estaremos en nuestros cuerpos glorificados siendo testigos de la justicia de Dios.

Y el papa, que habrá aguantado hasta esa altura; y los jesuitas y sionistas, serán apresados y lanzados vivos dentro de un lago de fuego que arde con azufre. Y los demás serán muertos por la espada que saldrá de la boca de Dios.

Los mil años

Vi a un ángel que descendía del cielo, con la llave del abismo, y una gran cadena en la mano. Y prendió al dragón, la serpiente antigua, que es el diablo y Satanás, y lo ató por mil años; y lo arrojó al abismo, y lo encerró, y puso su sello sobre él, para que no engañase más a las naciones, hasta que fuesen cumplidos mil años; y después de esto debe ser desatado por un poco de tiempo. Y vi tronos, y se sentaron sobre ellos los que recibieron facultad de juzgar; y vi las almas de los decapitados por causa del testimonio de Jesús y por la palabra de Dios, los que no habían adorado a la bestia ni a su imagen, y que no recibieron la marca en sus frentes ni en sus manos; y vivieron y reinaron con Cristo mil años. Pero los otros muertos no volvieron a vivir hasta que se cumplieron mil años. Esta es la primera resurrección. Bienaventurado y santo el que tiene parte en la primera resurrección; la segunda muerte no tiene potestad sobre éstos, sino que serán sacerdotes de Dios y de Cristo, y reinarán con él mil años. Cuando los mil años se cumplan, Satanás será suelto de su prisión, y saldrá a engañar a las naciones que están en los cuatro ángulos de la tierra, a Gog y a Magog, a fin de reunirlos para la batalla; el número de los cuales es como la arena del mar. Y subieron sobre la anchura de la tierra, y rodearon el campamento de los santos y la ciudad amada; y de Dios descendió fuego del cielo, y los consumió. Y el diablo que los engañaba fue lanzado en el lago de fuego y azufre, donde estaban la bestia y el falso profeta; y serán atormentados día y noche por los siglos de los siglos. [*Apocalipsis 20:1-10*]

El comienzo del reinado de Jesucristo tras su regreso marcará el comienzo del Milenio. Por mil años estará encadenado el diablo en el núcleo de la Tierra y no podrá engañar más a las naciones.

Pero, ¿cómo es que podría engañar a alguien siquiera si en el Milenio sólo habrán cristianos? Cristianos redimidos, glorificados, salvos. Y todos los pecadores ya habrían sido aniquilados.

Sí, pero lo habrían sido aquellos que se encontrasen sobre la faz de la Tierra al momento del regreso del Señor. Claramente Dios, en base a sus propósitos, dejará un remanente de seres humanos adámicos caídos sin exterminar. Y creo que es posible que un grupo elitista de pecadores, antes del regreso del Señor, de alguna manera se las arregle para conformar una colonia fuera del planeta Tierra.

Esto no lo está leyendo gente medieval; así que creo que podremos convenir en que es posible; mucho más viendo a gente como Elon Musk hacer lo que hace. Así que de esa forma estos *magoguitas* estarían en los cuatro ángulos de la Tierra. Porque si estuvieran en el espacio; todos los días orbitarían alrededor de ella. Igual, dejado ahí, esto es solo una conjetura mía. De todas formas, si de ellos en algún momento se llenara la Tierra, estarían en dirección de todos los puntos cardinales.

El juicio ante el gran trono blanco

Y vi un gran trono blanco y al que estaba sentado en él, de delante del cual huyeron la tierra y el cielo, y ningún lugar se encontró para ellos. Y vi a los muertos, grandes y pequeños, de pie ante Dios; y los libros fueron abiertos, y otro libro fue abierto, el cual es el libro de la vida; y fueron juzgados los muertos por las cosas que estaban escritas en los libros, según sus obras. Y el mar entregó los muertos que había en él; y la muerte y el Hades entregaron los muertos que había en ellos; y fueron juzgados cada uno según sus obras. Y la muerte y el Hades fueron lanzados al lago de fuego. Esta es la muerte segunda. Y el que no se halló inscrito en el libro de la vida fue lanzado al lago de fuego. [*Apocalipsis 20:11-15*]

Después del Milenio tendrá lugar la segunda resurrección. Y junto con la segunda resurrección, la segunda muerte; porque ese será el final de todos aquellos que no se hallen escritos en el libro de la vida.

Cielo nuevo y Tierra nueva

Vi un cielo nuevo y una tierra nueva; porque el primer cielo y la primera tierra pasaron, y el mar ya no existía más. Y yo Juan vi la santa ciudad, la nueva Jerusalén, descender del cielo, de Dios, dispuesta como una esposa ataviada para su marido. Y oí una gran voz del cielo que decía: He aquí el tabernáculo de Dios con los hombres, y él morará con ellos; y ellos serán su pueblo, y Dios mismo estará con ellos como su Dios. Enjugará Dios toda lágrima de los ojos de ellos; y ya no habrá muerte, ni habrá más llanto, ni clamor, ni dolor; porque las primeras cosas pasaron. Y el que estaba sentado en el trono dijo: He aquí, yo hago nuevas todas las cosas. Y me dijo: Escribe; porque estas palabras son fieles y verdaderas. Y me dijo: Hecho está. Yo soy el Alfa y la Omega, el principio y el fin. Al que tuviere sed, yo le daré gratuitamente de la fuente del agua de la vida. El que venciere heredará todas las cosas, y yo seré su Dios, y él será mi hijo. Pero los cobardes e incrédulos, los abominables y homicidas, los fornicarios y hechiceros, los idólatras y todos los mentirosos tendrán su parte en el lago que arde con fuego y azufre, que es la muerte segunda. [*Apocalipsis 21:1-8*]

La Nueva Jerusalén

Vino entonces a mí uno de los siete ángeles que tenían las siete copas llenas de las siete plagas postreras, y habló conmigo, diciendo: Ven acá, yo te mostraré la desposada, la esposa del Cordero. Y me llevó en el Espíritu a un monte grande y alto, y me mostró la gran ciudad santa de Jerusalén, que descendía del cielo, de Dios, teniendo la gloria de Dios. Y su fulgor era semejante al de una piedra preciosísima, como piedra de jaspé, diáfana como el cristal. Tenía un muro grande y alto con doce puertas; y en las puertas, doce ángeles, y nombres inscritos, que son los de las doce tribus de los hijos de Israel; al oriente tres puertas; al norte tres puertas; al sur tres puertas; al occidente tres puertas. Y el muro de la ciudad tenía doce cimientos, y sobre ellos los doce nombres de los doce apóstoles del Cordero. El que hablaba conmigo tenía una caña de medir, de oro, para medir la ciudad, sus puertas y su muro. La ciudad se halla establecida en cuadro, y su longitud es igual a su anchura; y él midió la ciudad con la caña, doce mil estadios; la longitud, la altura y la anchura de ella son iguales. Y midió su muro, ciento cuarenta y cuatro codos, de medida de hombre, la cual es de ángel. El material de su muro era de jaspé; pero la ciudad era de oro puro, semejante al vidrio limpio; y los cimientos del muro de la ciudad estaban adornados con toda piedra preciosa. El primer cimiento era jaspé; el segundo, zafiro; el tercero, ágata; el cuarto, esmeralda; el quinto, ónice; el sexto, cornalina; el séptimo, crisólito; el octavo, berilo; el noveno, topacio; el décimo, crisopraso; el undécimo, jacinto; el duodécimo, amatista. Las doce puertas eran doce perlas; cada una de las puertas era una perla. Y la calle de la ciudad era de oro puro, transparente como vidrio. Y no vi en ella templo; porque el Señor Dios Todopoderoso es el templo de ella, y el Cordero. La ciudad no tiene necesidad de sol ni de luna que brillen en ella; porque la gloria de Dios la ilumina, y el Cordero es su lumbrera. Y las naciones que hubieren sido salvas andarán a la luz de ella; y los reyes de la tierra traerán su gloria y honor a ella. Sus puertas nunca serán cerradas de día, pues allí no habrá noche. Y llevarán la gloria y la honra de las naciones a ella. No entrará en ella ninguna cosa inmunda, o que hace abominación y mentira, sino solamente los que están inscritos en el libro de la vida del Cordero. Después me mostró un río limpio de agua de vida, resplandeciente como cristal, que salía del trono de Dios y del Cordero. En medio de la calle de la ciudad, y a uno y otro lado del río, estaba el árbol de la vida, que produce doce frutos, dando cada mes su fruto; y las hojas del árbol eran

para la sanidad de las naciones. Y no habrá más maldición; y el trono de Dios y del Cordero estará en ella, y sus siervos le servirán, y verán su rostro, y su nombre estará en sus frentes. No habrá allí más noche; y no tienen necesidad de luz de lámpara, ni de luz del sol, porque Dios el Señor los iluminará; y reinarán por los siglos de los siglos. [*Apocalipsis 21:9-27 / 22:1-5*]

Gloria a Dios. Ese será nuestro estado eterno con el Señor.

La venida de Cristo está cerca

Y me dijo: Estas palabras son fieles y verdaderas. Y el Señor, el Dios de los espíritus de los profetas, ha enviado su ángel, para mostrar a sus siervos las cosas que deben suceder pronto. !!He aquí, vengo pronto! Bienaventurado el que guarda las palabras de la profecía de este libro. Yo Juan soy el que oyó y vio estas cosas. Y después que las hube oído y visto, me postré para adorar a los pies del ángel que me mostraba estas cosas. Pero él me dijo: Mira, no lo hagas; porque yo soy consiervo tuyo, de tus hermanos los profetas, y de los que guardan las palabras de este libro. Adora a Dios. Y me dijo: No selles las palabras de la profecía de este libro, porque el tiempo está cerca. El que es injusto, sea injusto todavía; y el que es inmundo, sea inmundo todavía; y el que es justo, practique la justicia todavía; y el que es santo, santifíquese todavía. He aquí yo vengo pronto, y mi galardón conmigo, para recompensar a cada uno según sea su obra. Yo soy el Alfa y la Omega, el principio y el fin, el primero y el último. Bienaventurados los que lavan sus ropas, para tener derecho al árbol de la vida, y para entrar por las puertas en la ciudad. Mas los perros estarán fuera, y los hechiceros, los fornicarios, los homicidas, los idólatras, y todo aquel que ama y hace mentira. Yo Jesús he enviado mi ángel para daros testimonio de estas cosas en las iglesias. Yo soy la raíz y el linaje de David, la estrella resplandeciente de la mañana. Y el Espíritu y la Esposa dicen: Ven. Y el que oye, diga: Ven. Y el que tiene sed, venga; y el que quiera, tome del agua de la vida gratuitamente. Yo testifico a todo aquel que oye las palabras de la profecía de este libro: Si alguno añadiere a estas cosas, Dios traerá sobre él las plagas que están escritas en este libro. Y si alguno quitare de las palabras del libro de esta profecía, Dios quitará su parte del libro de la vida, y de la santa ciudad y de las cosas que están escritas en este libro. El que da testimonio de estas cosas dice: Ciertamente vengo en breve. Amén; sí, ven, Señor Jesús. La gracia de nuestro Señor Jesucristo sea con todos vosotros. Amén. [*Apocalipsis 22:6-21*]

Amén.

A continuación sigue un apartado en el que quiero exponer unas últimas cosas y dar el cierre al trabajo.

Primero que nada quiero comunicar mi empatía para con aquellos que venían trayendo interpretaciones futuristas. Como lo dije antes; yo también creía en eso. Y gracias a Dios pude ser reencaminado y corregido. Y conociendo estas cosas no me las callé, sino que hice este trabajo y lo compartí con ustedes; porque para ustedes lo hice. Y sobre todo, para la gloria de Dios.

Hay algunas cosas que ahora nos deberían llamar la atención también: ¿cómo es que casi toda la iglesia viene creyendo interpretaciones futuristas? Si hasta hace pocos siglos no era así.

Hermanos, ¿por qué creen que en todo el mundo se habla sincronizadamente de la descriminalización del aborto, del cese de la repugnancia a la sodomía, de la destitución del patriarcado, de la sublevación de la mujer, y de muchos otros temas así? Hay agendas. Y ya nosotros podemos saber quiénes las impulsan. Porque si bien todo eso proviene últimamente del diablo, él usa a seres humanos para hacerlas avanzar. Y entre esos seres humanos los jesuitas y los sionistas están a la cabeza. Y especialmente por jesuitas fueron infiltradas tantas falsas enseñanzas que ahora muchos cristianos se tienen que echar de encima. Porque es simple; las posiciones futuristas no reconocen en el papado al anticristo; aunque sinceramente, creo yo que un verdadero cristiano; aunque futurista, se daría cuenta llegado el momento cuando el Nuevo Orden Mundial se desplegara. Pero ustedes hermanos, y yo, tenemos el privilegio de poder saber estas cosas con tiempo. Algunos con más tiempo; y otros con no tanto. Pero yo hice mi parte.

¿Y cómo se originó la Iglesia católica? Este es un comentario que quiero hacer. La Iglesia católica fue fundada por Simón; pero no por Simón Pedro. Fue fundada por Simón el mago.

Cuando vio Simón que por la imposición de las manos de los apóstoles se daba el Espíritu Santo, les ofreció dinero, diciendo: Dadme también a mí este poder, para que cualquiera a quien yo impusiere las manos reciba el Espíritu Santo. Entonces Pedro le dijo: Tu dinero perezca contigo, porque has pensado que el don de Dios se obtiene con dinero. No tienes tú parte ni suerte en este asunto, porque tu corazón no es recto delante de Dios. Arrepiéntete, pues, de esta tu maldad, y ruega a Dios, si quizá te sea perdonado el pensamiento de tu corazón; porque en hiel de amargura y en prisión de maldad veo que estás. Respondiendo entonces Simón, dijo: Rogad vosotros por mí al Señor, para que nada de esto que habéis dicho venga sobre mí. [*Hechos 8:18-24*]

Pero su dinero pereció con él. Simón el mago fue a Roma en los días de Claudio César; y combinando sus artes mágicas con sus enseñanzas “gnósticas” conformó aquella secta que eventualmente se convirtió en lo que nosotros podemos identificar hoy.

Y para concluir; saber todo esto nos debe llevar a tomar sabias decisiones. Miren, los invito a comparar la huida de la iglesia de Judea a los montes en el siglo I con nuestra posición hoy. La iglesia huyó a los montes porque sino hubiesen fallecido en el asedio de los romanos. Y nuestra posición hoy es ver que la marca de la bestia llegará eventualmente; y con ello el que no podamos comprar ni vender. Y si queremos llegar vivos al arrebatamiento, más nos vale irnos asegurando de tener los recursos y las formas. Porque esto no es que a la iglesia le pintó aislarse, hacerse monástica, o delirla como los menonitas. **No.** El mundo está a punto de echarnos a nosotros; y si queremos hacer las cosas bien; la manera es uniéndonos y organizándonos todos los que somos cristianos evangélicos.

Este trabajo es propiedad de la iglesia. Compártalo el que quiera, con tal de que llegue al que corresponda.

Este conocimiento puede salvar vidas; vidas cristianas.

Si el libro fue de bendición al lector, pido se considere apoyarme como autor.

Si quisieran contactarme, pueden hacerlo a:

gyacanteafonso@gmail.com.

Todos los derechos reservados.

El autor otorga permiso para reproducir, distribuir y transmitir esta publicación en cualquiera de sus formas o mediante cualquier medio, para uso no comercial. De caso contrario, tal infracción puede constituir un delito contra la propiedad intelectual.

© Guillermo Yacante Afonso, 2022.

Entonces vi el cielo abierto; y he aquí un caballo blanco, y el que lo montaba se llamaba Fiel y Verdadero, y con justicia juzga y pelea.

[*Apocalipsis 19:11*]

ISBN 978-987-88-6155-5



9 789878 861555